

Liahona

Cómo responder al llamado del Salvador de prestar servicio, págs. 4, 14, 20

El Cristo que veneramos: El mensaje del élder Holland a todos los cristianos, pág. 24

Para la Fortaleza de la Juventud actual, pág. 54

Desde Joplin a Japón: Cómo encontrar valor frente a los desastres naturales, pág. 60





*Cinco que eran prudentes,
por Rose Datoc Dall.*

Diez vírgenes fueron a recibir al novio. "...cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas". Las prudentes "tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas". Las insensatas llevaron sus lámparas pero "no tomaron consigo aceite". Cuando se oyó el clamor de que "el novio viene", las vírgenes insensatas fueron a comprar aceite. Entonces, "vino el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta" (véase Mateo 25:1-13).



MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: El llamado del Salvador a prestar servicio

Por el presidente
Thomas S. Monson

7 Mensaje de las maestras visitantes: Actuar en tiempo de necesidad

ARTÍCULOS DE INTERÉS

14 Thomas S. Monson: Responder al llamado del deber

Por Heidi S. Swinton
Experiencias de la vida del presidente Thomas S. Monson nos inspiran a seguir su ejemplo.

20 La celebración de un día de servicio

Por Kathryn H. Olson
Los miembros alrededor del mundo contribuyeron a sus comunidades en un día de servicio.

24 Unidos en la causa de Cristo

Por el élder Jeffrey R. Holland
Un llamado a los cristianos para estar unidos en convicción, compasión y entendimiento.

34 Encontrar fe en los extremos de la tierra

Por Michael R. Morris
Conversos en Ushuaia, Argentina, comienzan una nueva vida al abrazar el Evangelio.

78 Responder preguntas en cuanto a nuestra religión

Por Michael Otterson
Cinco ideas para tener en cuenta al responder las preguntas de otras personas.

SECCIONES

8 Cuaderno de la conferencia de abril

10 Lo que creemos: La Santa Cena — Recordando al Salvador

12 Clásicos del Evangelio: Aprende tu deber

Por el élder Joseph B. Wirthlin

19 El prestar servicio en la Iglesia: Servir a la persona en particular

Por Al VanLeeuwen

30 Nuestro hogar, nuestra familia: Desastres naturales — No tenemos que temer

Por el élder Stanley G. Ellis

38 Voces de los Santos de los Últimos Días

74 Noticias de la Iglesia

77 Ideas para la noche de hogar

EN LA CUBIERTA
Pescadores de hombres, por Simon Dewey.



42

42 **Cómo conservar la fe en un mundo de confusión**

Por el obispo Gérald Caussé
Cinco principios que nos ayudan a conservar nuestra fe y testimonio firmes.

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
Pista:
En un fale



54

46 **Preguntas y respuestas**

La pornografía se ha convertido en una adicción para mí y me está destrozando la vida. ¿Qué puedo hacer para poner fin a esa adicción?

48 **¿Cómo sé que he sido perdonado?**

Por el élder Tad R. Callister
Si he sido perdonado, ¿por qué aún siento culpa?

51 **Nuestro espacio**

52 **Un sacrificio, pero también un gozo**

Por Edward M. Akosah
¿Podía ser el servir al Señor más importante que el dinero que ganaba?

53 **Me veía en el templo**

Por Adriane Franca Leao
Sabía que quería casarme en el templo, pero tenía que tomar las decisiones correctas primero.

54 **Para la Fortaleza de la Juventud: Un ancla en el mundo actual**

Por David L. Beck y Elaine S. Dalton
¿Cómo puede ayudarte el nuevo librito Para la Fortaleza de la Juventud? Lee lo que el Presidente General de los Hombres Jóvenes y la Presidenta General de las Mujeres Jóvenes tienen que decir.

58 **El ejemplo de mi madre**

Por Erin Barker
Aunque mi mamá estaba enferma, aún podía enseñarme en cuanto al amor y al servicio.



68

59 **Testigo especial: ¡Las mujeres son importantes en la Iglesia!**

Por el élder Quentin L. Cook

60 **Oraciones, tarjetas y desastres naturales**

Por Marissa Widdison
Aun cuando viven a miles de kilómetros de distancia, tanto Honoka como Maggie aprendieron que Dios vela por nosotros en tiempos difíciles.

62 **Una idea brillante**

63 **Nuestra página**

64 **De la Primaria a casa: Elijo llenar mi vida con cosas que inviten al Espíritu**

66 **Sigamos al profeta: Aprender a servir a los demás**

Por Heidi S. Swinton

68 **La casa de Luete**

Por Adam C. Olson
Sin importar dónde vivamos, podemos hacer de nuestro hogar un lugar sagrado para la familia.

70 **Para los más pequeños**

81 **Figuras de las Escrituras del Libro de Mormón**

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Keith R. Edwards, Christoffel Golden Jr., Per G. Malm

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr

Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Lia McClanahan, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Paul VanDenBerghe, Marissa A. Widdison, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Colleen Hinckley,

Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Collette Nebeker Aune, Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygj, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a Liahona.Lds.org; por correo a **Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: Liahona@ldschurch.org.**

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

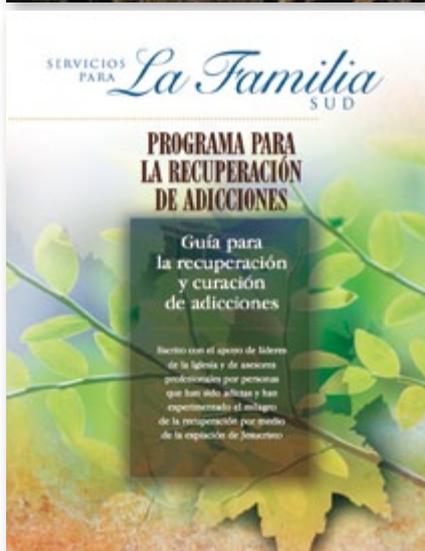
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

August 2012 Vol. 36 No. 8. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea Liahona.Lds.org



PARA LOS ADULTOS

"Encontrar fe en los extremos de la tierra" (página 34) describe las historias de conversión de varios miembros de la ciudad más meridional de Argentina. Vea más fotos de ellos en Liahona.Lds.org.

PARA LOS JÓVENES

Los jóvenes ofrecen varias ideas para sobreponerse de la adicción a la pornografía (página 46). Otro recurso útil es el manual de la Iglesia sobre recuperación de adicciones que se encuentra en línea en varios idiomas en recoveryworkbook.Lds.org.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.Lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adicción, 46

Adversidad, 30, 51, 60

Amistad, 64

Arrepentimiento, 46, 48

Bendiciones, 54

Compasión, 7, 19, 24, 58

Convenios, 10

Conversión, 34

Cristianismo, 24

Deber, 4, 12, 14, 51, 73

Desastres naturales, 30,

60

Ejemplo, 14, 58, 63, 66

El salir con jóvenes del sexo opuesto, 53

Esperanza, 38

Espíritu Santo, 19, 30, 34,

42, 48, 64

Expiación, 48

Familia, 30, 54, 58,

59, 63

Fe, 42, 48

Historia Familiar, 38

Jesucristo, 10, 24, 48

Libro de Mormón, 34, 40

Llamamientos en

la Iglesia, 4, 19

Matrimonio, 53

Medios de

comunicación, 46

Mi Deber a Dios, 51

Mujeres, 59

Normas, 54

Obediencia, 52

Obra del templo, 53

Obra misional, 34, 52, 78

Para la Fortaleza de la

Juventud, 54

Perdón, 48

Pornografía, 46

Preparación, 30

Programa de las maestras

visitantes, 7

Programa Fe en Dios, 63

Progreso Personal, 51

Revelación, 38, 40, 41

Sacrificio, 52

Santa Cena, 10

Servicio, 4, 7, 14, 20, 58,

66, 70

Testimonio, 34, 42, 51

Unidad, 20, 24



Por el presidente
Thomas S. Monson

EL LLAMADO DEL SALVADOR A prestar servicio

Todos los que han estudiado matemáticas saben lo que es el común denominador. Para los Santos de los Últimos Días, hay un común denominador que nos une. Ese común denominador es el llamado individual que cada uno de nosotros recibe para cumplir ciertas asignaciones en el reino de Dios aquí sobre la tierra.

¿Son ustedes culpables de haber murmurado alguna vez al recibir un llamamiento, o aceptan con agradecimiento cada oportunidad de servir a sus hermanos y hermanas, con el conocimiento de que nuestro Padre Celestial bendice a quienes llama?

Espero que no perdamos de vista el verdadero objetivo de nuestras valoradas oportunidades de servir; ese objetivo, esa meta eterna, es el mismo del que habló el Señor y que se encuentra en la Perla de Gran Precio: “Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”¹.

Recordemos siempre que el manto que nos caracteriza como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no es un manto de comodidad, sino

un manto de responsabilidad. Nuestro deber, además de salvarnos a nosotros mismos, es guiar a los demás al reino celestial de Dios.

Al transitar gustosamente el sendero del servicio a Dios, nunca nos encontraremos en la posición del cardenal Wolsey de la obra de Shakespeare. Despojado de su poder después de una vida de servicio a su rey, se lamentó con tristeza:

*De haber servido a mi Dios con sólo la mitad de celo
que he puesto en servir a mi rey, no me hubiera
entregado éste, a mi vejez,
desnudo, al furor de mis enemigos*².

¿Qué clase de servicio requiere el cielo? “El Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta; y los de buena voluntad y los obedientes comerán de la abundancia de la tierra de Sión en estos postreros días”³.

Quedo absorto cuando pienso en las palabras del presidente John Taylor (1808–1887): “Si no magnifican sus llamamientos, Dios los hará responsables de aquellos a los que pudieron haber salvado si hubiesen cumplido con su deber”⁴.

Al ministrar entre los hombres, la vida de Jesús es como un brillante reflector de bondad. “Yo estoy entre vosotros como el que sirve”⁵, declaró Jesús al restaurar vigor a las extremidades de los lisiados, vista a los ojos de los ciegos, oído a los sordos y vida al cuerpo de los muertos.

Por medio de la parábola del buen samaritano, el Maestro nos enseñó a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos⁶; mediante Su respuesta al joven gobernante rico, Él nos enseñó a despojarnos del egoísmo⁷. Al alimentar a





los cinco mil, nos enseñó a atender a las necesidades de los demás⁸; y mediante el Sermón del Monte, nos enseñó a buscar primeramente el reino de Dios⁹.

En el Nuevo Mundo, el Señor resucitado declaró: "...sabéis las cosas que debéis hacer en mi iglesia; pues las obras que me habéis visto hacer, esas también las haréis; porque aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros"¹⁰.

Bendecimos a los demás al prestar servicio a la manera de "Jesús de Nazaret... [que] anduvo haciendo bienes"¹¹. ■

NOTAS

1. Moisés 1:39.
2. William Shakespeare, *La vida del rey Enrique VIII*, Obras completas, Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, España, Acto III, escena II, pág. 839.
3. Doctrina y Convenios 64:34.
4. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: John Taylor*, 2001, pág. 182.
5. Lucas 22:27.
6. Véase Lucas 10:30-37; véase también Mateo 22:39.
7. Véanse Mateo 19:16-24; Marcos 10:17-25; Lucas 18:18-25.
8. Véanse Mateo 14:15-21; Marcos 6:31-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:5-13.
9. Véase Mateo 6:33.
10. 3 Nefi 27:21.
11. Hechos 10:38.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

"Si hacemos lo que nos corresponde hacer, [el Señor] no permitirá que fracasemos... Él nos magnificará aun más allá de nuestros propios talentos y habilidades... Es una de las más dulces experiencias que puede tener un ser humano" (Ezra Taft Benson, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 21). Considere la posibilidad de compartir una experiencia de cuando usted o alguien a quien conozca haya sentido que el Señor magnificaba sus talentos y habilidades. Invite a los integrantes de la familia a compartir algunas de sus propias experiencias positivas cuando han respondido al llamamiento del Señor de prestar servicio.

JÓVENES



Prestar servicio en el templo

Por Benjamín A.

Cuando cumplí los diecisiete años, empecé a pensar seriamente en mi futuro y oré al Padre Celestial sobre lo que podía hacer para prepararme para ir a una misión y recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Sentí que debía ir al templo con más frecuencia porque es la Casa del Señor y sería el lugar donde podría sentirme más cerca de mi Padre Celestial.

De modo que me fijé la meta de hacer mil bautismos en un año. Realmente sentí la necesidad de ponerme esa meta, y ayuné para saber si eso era lo que debía hacer. Nuestro Padre Celestial me respondió y empecé a ir al Templo de Tampico, México todos los sábados.

Después de haber efectuado quinientos bautismos, establecí la meta de hacer la investigación de historia familiar sobre mis antepasados y, me gustó tanto, que ni dormía por buscar nombres. Encontré cincuenta nombres y ocho generaciones de mi historia familiar, y ayudé a hacer la obra del templo por todos ellos.

En total, hice más de mil trescientos bautismos; me gradué de seminario, recibí el Sacerdocio de Melquisedec y ahora estoy prestando servicio como misionero de tiempo completo, que era una de mis metas más importantes.

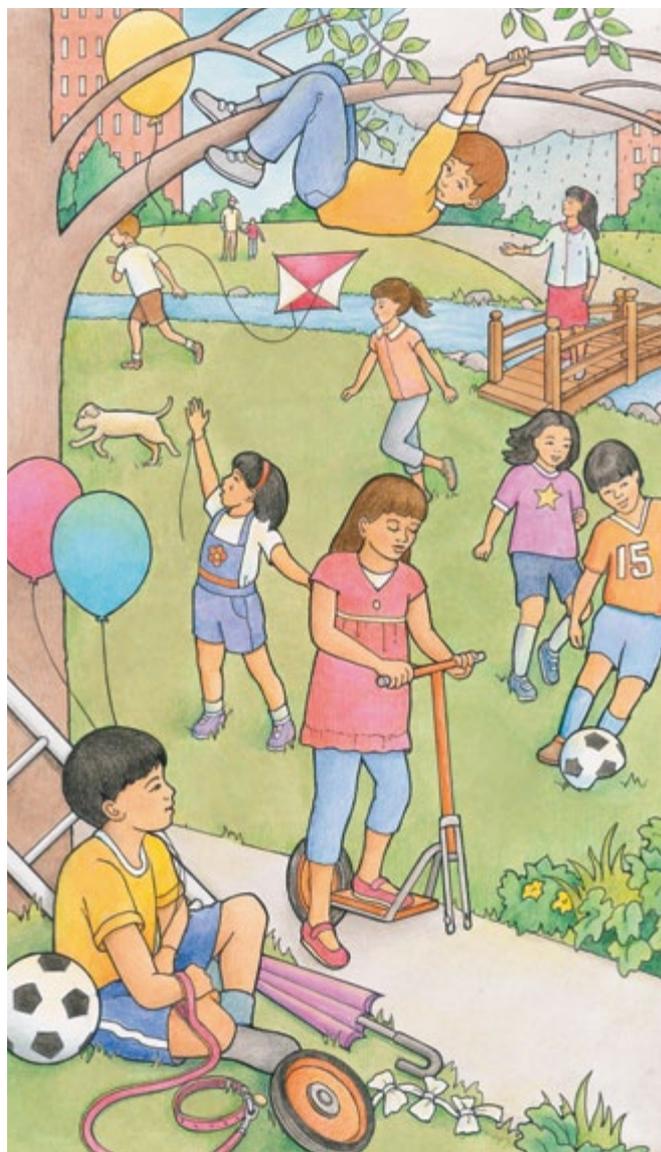
NIÑOS

Puedo hacer algo por los demás

Cada uno de nosotros puede hacer algo para ayudar a los demás. El presidente Monson enseñó que debemos amar a todos y aprender a reconocer cómo podemos ayudarlos.

Mira al niño que está sentado junto al árbol. ¿Puedes ver a su alrededor a otras personas a las que él podría ayudar?

Cuando estés cenando con tu familia, sugiere que cada uno comparta algo que haya hecho para prestar servicio a alguien ese día. Escribe tus experiencias de servicio en tu diario personal todos los días.





Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer de la Sociedad de Socorro una parte activa de la vida de usted.

Actuar en tiempo de necesidad

Uno de nuestros propósitos como maestras visitantes es ayudar a fortalecer las familias y los hogares. Las hermanas a las que visitamos deberían poder decir: “Si tengo problemas, sé que mis maestras visitantes me brindarán ayuda sin esperar a que se la pida”. A fin de servir, tenemos la responsabilidad de ser conscientes de las necesidades de las hermanas que visitamos; al procurar inspiración, sabremos cómo responder a las necesidades espirituales y temporales de cada hermana que se nos ha asignado visitar. Después, por medio de nuestro tiempo, nuestras habilidades, nuestros talentos, las oraciones de fe y el apoyo espiritual y emocional, ayudaremos a dar servicio caritativo en tiempos de enfermedades, fallecimiento y otras circunstancias especiales¹.

Mediante los informes de las maestras visitantes, la presidencia de la Sociedad de Socorro determina qué personas tienen necesidades especiales debido a enfermedades físicas o emocionales, emergencias, nacimientos, fallecimientos, discapacidades, soledad y otros problemas. Luego, la presidenta informa lo que averiguó al obispo y, bajo su dirección, ella coordina la ayuda².

Como maestras visitantes podemos tener “gran motivo... para regocijarnos” gracias a “la bendición que se ha conferido sobre [nosotras], que hemos sido [hechas] instrumentos en las manos de Dios para realizar esta gran obra” (Alma 26:1, 3).



De las Escrituras

Mateo 22:37–40; Lucas 10:29–37;
Alma 26:1–4; Doctrina y Convenios 82:18–19

NOTAS

1. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 9.5.1; 9.6.2.
2. Véase *Manual 2*, 9.6.2.
3. Véase Henry B. Eyring, en *Hijas en Mi Reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 110.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Estoy usando mis dones y talentos para bendecir a los demás?
2. ¿Saben las hermanas que están bajo mi cuidado que estoy dispuesta a ayudarlas cuando tienen alguna necesidad?

De nuestra historia

En los primeros años de la Iglesia, los miembros eran pocos y estaban centralizados; podían responder rápido cuando alguien tenía una necesidad. Hoy, la cantidad de miembros supera los catorce millones y están extendidos por todo el mundo. El programa de maestras visitantes es parte del plan del Señor para proporcionar ayuda a todos Sus hijos.

“El único sistema que podría proporcionar socorro y consuelo a lo largo y ancho de una Iglesia tan grande en un mundo tan diverso, sería mediante siervas individuales que estuvieran cerca de los necesitados”, dijo el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia.

“...Todo obispo y presidente de rama tiene una presidenta de la Sociedad de Socorro en quien puede confiar”, agregó. “Ella tiene maestras visitantes que conocen las pruebas y las necesidades de cada hermana. Por medio de ellas, la presidenta puede saber lo que está en el corazón de las personas y las familias, y puede satisfacer necesidades y ayudar al obispo en su llamamiento de velar por las personas en forma individual y por las familias”³.

Cuaderno de la **conferencia de abril**

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de abril de 2012, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

Construir cimientos duraderos

De joven trabajé con un contratista construyendo bases (zapatas) y cimientos para casas nuevas. En el calor del verano era mucho trabajo preparar el terreno para el molde en el que vaciábamos el cemento para hacer las bases. No había maquinaria; usábamos el pico y la pala. En aquellos días era mucho trabajo construir cimientos duraderos para los edificios.

También se necesitaba paciencia. Después de verter el cemento, esperábamos a que curara (o fraguara). A pesar de lo mucho que queríamos seguir adelante con el trabajo, también esperábamos después de hacer los cimientos antes de quitar los moldes.

Y aún más impresionante para un constructor novato era lo que parecía ser un proceso tedioso que llevaba mucho tiempo: poner con cuidado varillas

de metal dentro de los moldes para reforzar el cimiento.

De manera similar, el terreno se debe preparar con mucho cuidado para que nuestro cimiento de fe resista las tormentas que vendrán a la vida de todos. Esa base firme para un cimiento de fe es la integridad personal.

El elegir lo justo constantemente, cuando tengamos que tomar una decisión, crea el terreno firme bajo nuestra fe. Puede dar comienzo en la niñez, siendo que toda alma nace con el don gratuito del Espíritu de Cristo. Con ese Espíritu, podemos saber cuando hemos hecho lo correcto ante Dios y cuando hemos hecho lo malo ante Su vista.

Esas decisiones, cientos de ellas en la mayoría de los días, preparan el terreno firme sobre el cual se construye nuestro edificio de fe. El armazón alrededor del

cual se vierte la sustancia de nuestra fe es el evangelio de Jesucristo

con todos sus convenios, ordenanzas y principios.

Una de las claves para tener una fe perdurable es evaluar correctamente el tiempo de cura (o fraguado) que se necesita...

La cura no se lleva a cabo automáticamente con el paso del tiempo, pero sí requiere tiempo. No basta sólo con envejecer; el servir a Dios y a los demás constantemente, con todo el corazón y el alma, es lo que convierte el testimonio de la verdad en fortaleza espiritual inquebrantable.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Montañas que ascender”, Liahona, mayo de 2012, pág. 24.

Preguntas para reflexionar

- ¿Recuerda algún momento en que su integridad personal se haya puesto a prueba? ¿Cómo respondió a ello?
- ¿De qué manera el servir a Dios y a los demás con fe fortalece su cimiento espiritual?

Considere escribir lo que piensa en su diario personal o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Recursos adicionales en cuanto a este tema: “Fe”, en Estudio por tema en LDS.org; Richard G. Scott, “El poder transformador de la fe y del carácter”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 43–46.



LLENA EL ESPACIO EN BLANCO



1. “Podemos ser librados de la maldad y la perversidad al recurrir a las enseñanzas de las _____”

(L. Tom Perry, “El poder de librarse”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 97).

2. “El que otro _____ no nos quita nada a nosotros”

(Jeffrey R. Holland, “Los obreros de la viña”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 31).



4. “Esta vida es un aprendizaje para la exaltación eterna, y ese proceso implica _____”

(Ronald A. Rasband, “Lecciones especiales”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 80-81).

3. “Las verdades y la doctrina que hemos recibido han venido y seguirán viniendo por medio de la _____ divina”.

(D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 86).



Respuestas: 1. Santas Escrituras; 2. recíbala; 3. revelación; 4. pruebas y dificultades.

SERMÓN DE TRES PALABRAS

USTEDES:

1. ¿Guardan rencor?
2. ¿Cuentan chismes?
3. ¿Excluyen a otras personas?
4. ¿Envidian a otra persona?
5. ¿Sienten deseos de hacer daño?

EN LUGAR DE ELLO:

1. Sean bondadosos.
2. Perdonen.
3. Hablen pacíficamente.
4. Dejen que el amor de Dios les llene el corazón.
5. Hagan el bien a los demás.

Adaptado de Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos alcanzan misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 75-76.



Una promesa profética



“El Espíritu Santo ha confirmado la verdad en esta conferencia y lo hará de nuevo a medida que ustedes la busquen, al escuchar y cuando después estudien los mensajes de los siervos autorizados del Señor”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Montañas que ascender”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 26.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

La Santa Cena

RECORDANDO AL SALVADOR

La Santa Cena es una ordenanza sagrada del sacerdocio que se efectúa cada domingo. Jesucristo instituyó esta ordenanza cuando estuvo en la tierra y la restauró en nuestros días mediante el profeta José Smith. “La ordenanza de la Santa Cena”, dijo el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “hace que la reunión sacramental sea la más sagrada e importante de la Iglesia”¹.

El Señor nos ha mandado que nos reunamos y tomemos la Santa Cena cada domingo (véase D. y C. 20:75). Los poseedores del Sacerdocio Aarónico bendicen y reparten el pan y el agua a los integrantes de la congregación, que toman la Santa Cena en memoria del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Al hacerlo, vuelven a comprometerse a vivir de acuerdo con los convenios que han hecho con Dios cuando se bautizaron. Especialmente, prometen recordarlo siempre, tomar sobre sí Su nombre y guardar Sus mandamientos (véase D. y C. 20:77).

La preparación apropiada para tomar la Santa Cena incluye el arrepentimiento, el deseo de seguir al Salvador y el tener un “corazón quebrantado y un espíritu contrito”

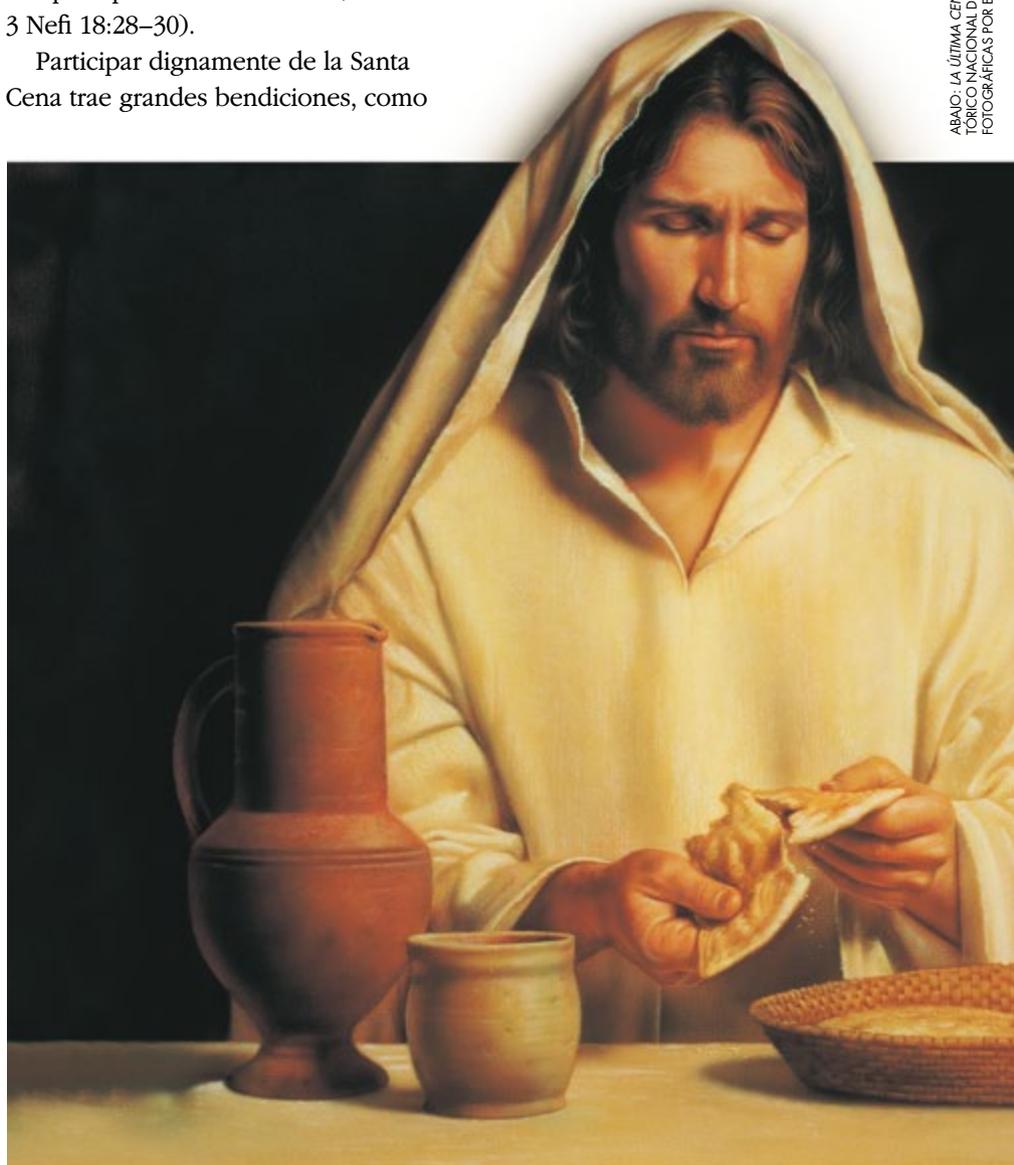
(3 Nefi 9:20). Tomar la Santa Cena es una oportunidad semanal de introspección y rededicación; la reverencia y la oración realzan esa experiencia. Las personas que han cometido pecados graves no deben tomar la Santa Cena hasta que se hayan arrepentido, lo cual incluye confesarlos a su obispo o presidente de rama (véase 3 Nefi 18:28–30).

Participar dignamente de la Santa Cena trae grandes bendiciones, como

el perdón de los pecados, la compañía del Espíritu Santo y la santificación —llegar a ser santo— mediante la Expiación. ■

NOTA

1. Dallin H. Oaks, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 17–20.



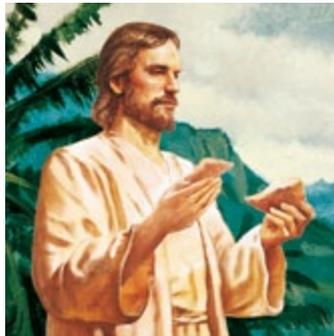
ABAJO: LA ÚLTIMA CENA. POR SIMON DEVEY; DERECHA: LA ÚLTIMA CENA. USADO CON EL PERMISO DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG. EN HILLERØD, DINAMARCA. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN; PINTURA POR DEL PARSON; ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR EDWIN REDRINO, ROBERT MILNE Y CHRISTINA SMITH.

Para más información, véase 1 Corintios 11:23–30; Doctrina y Convenios 27:2.

1. Jesucristo instituyó la Santa Cena entre Sus Doce Apóstoles la noche antes de Su crucifixión (véase Lucas 22:19–20).



2. Después de Su resurrección, el Salvador instituyó la Santa Cena en América (véase 3 Nefi 18:1–11).



3. Los poseedores del Sacerdocio Aarónico preparan, bendicen y reparten la Santa Cena bajo la dirección del obispo o presidente de rama.



4. En la reunión sacramental nos concentramos en adorar y nos abstenemos de cualquier comportamiento que pueda distraer a los demás.



5. Al tomar la Santa Cena de manera reverente recordamos la vida, el ejemplo, las enseñanzas y la expiación del Salvador.

“Reconocemos que todos nosotros cometemos errores. Cada uno de nosotros tiene necesidad de confesar nuestros pecados y errores a nuestro Padre Celestial y a otros a quienes hayamos ofendido, y de abandonarlos. El día de reposo nos proporciona una invaluable oportunidad de ofrecer éstos, nuestros sacramentos, al Señor”.

Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El día de reposo y la Santa Cena”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 6.

RESPONDER PREGUNTAS

Aquellos que no están familiarizados con nuestras reuniones de los domingos tal vez se pregunten si personas de otras religiones pueden asistir a nuestros servicios de adoración y tomar la Santa Cena. Todos son bienvenidos a asistir a la Iglesia con nosotros; la Santa Cena tiene el propósito de ayudar a los miembros a renovar los convenios que han hecho, pero, si el tomar la Santa Cena ayuda a los visitantes a manifestar su adoración, pueden hacerlo.

APRENDE TU deber

El deber nos recuerda que somos mayordomos de todo lo que nuestro Creador nos ha confiado.



Joseph B. Wirthlin nació el 11 de junio de 1917 en Salt Lake City, Utah. Se lo sostuvo en el Quórum de los Doce Apóstoles en 1986. El siguiente extracto es de un discurso que dio en la conferencia general del 5 de octubre de 1980, como miembro del Primer Quórum de los Setenta. Para consultar el texto completo, véase Liahona, febrero de 1981.

**Por el élder
Joseph B. Wirthlin
(1917–2008)**

Del Quórum de
los Doce Apóstoles

A la mayoría de nosotros no nos molesta hacer lo que *debemos* hacer cuando no interfiere con lo que *queremos* hacer, pero se requiere disciplina y madurez para hacer lo que debemos aun cuando no queramos hacerlo. Con demasiada frecuencia el deber es lo que uno espera de otros y no lo que uno hace. Lo que la gente piensa, cree y proyecta son cosas de mucha importancia, pero lo que *hace* es lo que más vale. Es un llamado a desechar el egoísmo y pensar en el bien de todos.

Siempre debemos tener presente que el deber nos recuerda que somos mayordomos de todo lo que nuestro Creador nos ha confiado. Cuando aceptamos los deberes con buena disposición y fidelidad, encontramos felicidad. Aquellos que hacen de la felicidad el objetivo principal de la vida seguramente fracasarán, porque la felicidad es un resultado más bien que un fin en sí

mismo. La felicidad viene cuando uno cumple con su deber y cuando uno sabe que su vida está en armonía con Dios y con Sus mandamientos...

Todo hombre y mujer en la historia del mundo que ha tenido éxito ha sabido cuál era su deber y ha tenido el deseo firme de cumplirlo. El Salvador tenía un perfecto sentido del deber, y aun cuando lo que se requería de Él sobrepujaba los límites de la capacidad humana, Él se sometió a la voluntad de Su Padre y cumplió con Su divino deber al expiar los pecados del género humano.

José Smith fue fiel a su llamamiento y cumplió con su deber incluso frente a una persecución severa y a costa de un enorme sacrificio personal. Él perseveró, soportó y llevó a cabo la restauración del evangelio verdadero de Jesucristo...

El presidente Spencer W. Kimball [1895–1985] ha aceptado la comisión de llevar el Evangelio a los extremos de la tierra. Él cumple fielmente con su deber y es un maravilloso ejemplo para nosotros en todo lo que hace para propagar el Evangelio de amor. El resultado de ello es una Iglesia que se extiende por todo el mundo en cumplimiento de las profecías de los últimos días.

Estos grandes hombres... pudieron haber escogido un camino más fácil que el que les marcaba su deber; pero no lo hicieron. Ciertamente su deber no siempre los llevó a la comodidad ni a la conveniencia ocasional; su deber frecuentemente representaba gran sacrificio y dificultades personales, pero aun así, el deber escogieron y el deber cumplieron.

La vida nos exige que cumplamos con muchos deberes, algunos rutinarios, otros de mayor significado e importancia. Una parte



integral del deber es dar un buen ejemplo y aprovechar toda oportunidad para fortalecer a otras personas en el camino cuesta arriba de la vida. Eso se puede hacer con una palabra de ánimo, un halago, un apretón de manos o cualquier otra muestra de afecto. Y es necesario que recordemos que al aprender bien nuestros deberes en la tierra, también nos estamos preparando para el cumplimiento de deberes eternos...

La necesidad absoluta de cumplir nuestros deberes en casa, en la Iglesia, en nuestro

trabajo diario y también para con nuestro amado país... la ha expresado vívida y hermosamente el gran Maestro Jesucristo. Él declaró:

“Porque no es buen árbol el que da malos frutos; ni árbol malo el que da buen fruto.

“Porque cada árbol se conoce por su fruto, pues no se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas.

“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca el bien; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca el mal; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Una parte integral del deber es dar un buen ejemplo y aprovechar toda oportunidad para fortalecer a otras personas en el camino cuesta arriba de la vida.

“¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”

“Todo aquel que viene a mí y oye mis palabras y las hace, os enseñaré a quién es semejante:

“Semejante es al hombre que, al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.

“Pero el que las oyó y no las obedeció es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra ella el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa” (Lucas 6:43–49).

“No os canséis de hacer lo bueno” (D. y C. 64:33) mis hermanas y hermanos. El ser fiel al cumplimiento del deber es una característica de los verdaderos discípulos del Señor y de los hijos de Dios. Sean valientes en el cumplimiento de sus deberes; no pierdan el paso; no fracasen en su tarea más importante: la de guardar su segundo estado. Sean fieles a su deber, porque eso los conducirá a Dios.

Les doy mi profundo y sincero testimonio de que ésta es la única manera de lograr la felicidad y de ayudar al reino a crecer y prosperar. ■

Se han actualizado la ortografía, los párrafos y algunos usos.



IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND, DERECHA, DESDE ARRIBA: FOTOGRAFÍAS POR JED A. CLARK © IRI, JEFFREY ALURED © DESERET NEWS, © DESERET NEWS Y CHRISTINA SMITH.

THOMAS S. MONSON

Responder al llamado del deber

Hace mucho tiempo, el presidente Thomas S. Monson se comprometió a cumplir su deber de llevar a cabo la obra del Señor y de seguir el ejemplo de Jesucristo.

Por Heidi S. Swinton

El presidente Thomas S. Monson ha dicho en muchas ocasiones: “Me gusta la palabra *deber*”; la considera “algo sagrado”¹. En cuanto a cumplir su deber como decimosexto Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ha dicho: “Dedico mi vida, mi fortaleza y todo lo que tengo que ofrecer, para servirlo a Él y dirigir los asuntos de Su Iglesia de acuerdo con Su voluntad y mediante Su inspiración”².

El presidente Monson, conocido por su servicio a los demás, ha regalado sus trajes y zapatos mientras estaba desempeñado sus asignaciones en el extranjero y ha regresado a casa en pantalones y zapatillas. Acostumbra visitar a amigos y conocidos que necesitan ánimo; ha dado bendiciones a innumerables personas en hospitales y centros de salud; ha hecho caso a las impresiones de hacer llamadas telefónicas; y ha hablado en tantos funerales que es difícil contarlos. Ha obsequiado cenas, gallinas para asar y libros con

tiernas dedicatorias. Su día como Presidente de la Iglesia está repleto de reuniones y de citas, pero siempre encuentra tiempo para las personas, mayormente una a la vez. En los anales de la historia de la Iglesia se lo conocerá por su amor hacia la gente y la demostración de ese amor al dedicarles su tiempo.

El ejemplo de Jesucristo en cuanto al deber

El testimonio que el presidente Monson tiene del Señor Jesucristo es lo que motiva sus acciones. Él dijo: “Aun cuando vino a la tierra como el Hijo de Dios, sirvió con humildad a aquellos que lo rodeaban. Descendió de los cielos para vivir aquí como un hombre mortal y para establecer el reino de Dios. Su glorioso evangelio dio nueva forma a la manera de pensar del mundo”³. El Salvador expresó Su sentido del deber cuando proclamó: “...vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre” (3 Nefi 27:13). Con determinación y tierna bondad que nacen de la perspectiva



Desde arriba: El presidente Monson irradia amor por las personas al estrechar la mano de los Boy Scouts, aceptar un regalo (con su esposa, Frances), guiar a una niña en una ceremonia de la palada inicial y saludar a la congregación durante una conferencia general (con su esposa).



Jesucristo enseñó en la sinagoga y en el pozo. Bendijo a los niños y levantó a la hija de Jairo de entre los muertos.

eterna, “anduvo haciendo bienes... porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

El presidente Monson observa que cuando a Jesucristo le llegó el llamado del deber en el Jardín de Getsemaní, Él respondió: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). El Salvador sabía cuál era Su deber y, una y otra vez, respondió al llamado de guiar, edificar y dar ánimo a todos los hijos de Su Padre. Respecto a ello, el presidente Monson dijo: “El Salvador siempre se encontraba activo y ocupado: enseñando, testificando y salvando a los demás. Ése es nuestro deber personal como miembros”⁴.

Aprender a cumplir su deber

El presidente Monson se crió en el Barrio Seis-Siete de la Estaca Temple View, Utah. Allí, bajo la guía de líderes del sacerdocio sabios, aprendió en cuanto a su deber de llevar a cabo las asignaciones del sacerdocio, y adquirió conocimiento y un testimonio del evangelio de Jesucristo por medio de maestros inspirados.

En 1950, cuando tenía 22 años, Thomas Spencer Monson fue sostenido como obispo del Barrio Seis-Siete. Puso en práctica lo que había aprendido en cuanto al deber con quienes le habían enseñado su significado. Era el padre del barrio, el presidente del Sacerdocio Aarónico, el sostén del pobre y del necesitado, el conservador de registros exactos y el juez común en Israel. Sus deberes eran muchos, pero los enfrentó con su habitual optimismo.

Uno de los deberes del obispo era enviar a cada uno de los que prestaba

“El Salvador siempre se encontraba activo y ocupado: enseñando, testificando y salvando a los demás. Ése es nuestro deber personal como miembros”.

servicio militar una suscripción al periódico *Church News* y a la revista *Improvement Era*, y escribirles a todos ellos una carta cada mes. Puesto que el presidente Monson había servido en la marina durante la Segunda Guerra Mundial, reconocía la importancia de recibir una carta de casa. Había 23 miembros de su barrio en el servicio militar, por lo tanto, llamó a una hermana del barrio para que

se hiciera cargo de los detalles de enviar esas cartas por correo. Una noche, le entregó el montón de las 23 cartas de ese mes.

“Obispo, ¿usted nunca se desanima?”, preguntó. “Otra carta para el hermano Bryson; ésta es la número 17 que usted le envía sin recibir respuesta”.

“Quizás este mes sea el que responda”, dijo. Y así fue. La respuesta del hermano Bryson decía: “Querido obispo, no soy de escribir muchas cartas. Gracias por el *Church News* y las revistas, pero aún más que eso, gracias por sus cartas. He cambiado mi vida; me ordenaron presbítero en el Sacerdocio Aarónico. Mi corazón rebosa y soy un hombre feliz”.

El presidente Monson vio en esa carta la aplicación práctica del dicho: “Haz tu deber; es lo mejor, y deja el resto al Señor”. Años más tarde, cuando asistió a una conferencia de estaca, habló de la experiencia que había tenido al escribir a los soldados. Después de la reunión, un joven se le acercó y le preguntó: “Obispo, ¿se acuerda de mí?”.

Sin demora alguna, el presidente Monson contestó: “¡Hermano Bryson! ¿Cómo está? ¿Qué cargo tiene en la Iglesia?”.

El ex soldado respondió con gran satisfacción que se encontraba bien y que prestaba servicio en la presidencia del quórum de élderes. “Gracias otra vez por su interés en mí y por las cartas que me envió, las que valoro mucho”⁵.

De experiencias como ésa, el presidente Monson dijo: “Muchas veces, todo lo que se requiere son pequeños actos de servicio para elevar y bendecir a los demás: una pregunta acerca de alguien de la familia, unas palabras de aliento, un sincero cumplido, una pequeña nota de agradecimiento o una breve llamada telefónica. Si somos observadores y nos mantenemos informados, y si actuamos de acuerdo con la inspiración que recibimos, podemos hacer mucho bien”⁶.

Aprender a cumplir nuestro deber

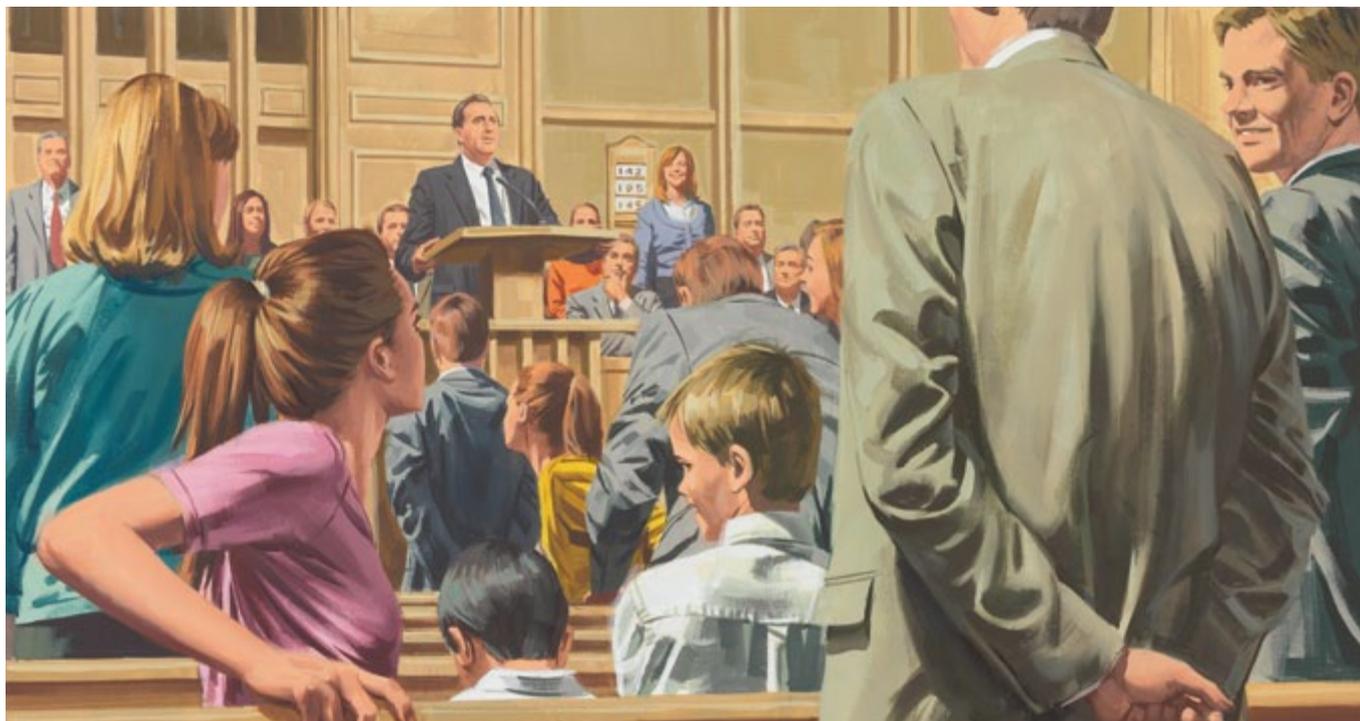
“Al seguir [los] pasos [de Jesucristo] en la actualidad, también dispondremos de la oportunidad de bendecir la vida de los demás”, dijo el presidente Monson. “Jesús nos invita a dar de nosotros mismos: ‘He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta’”⁷.

El punto de vista de nuestro profeta con respecto al deber exige ver más allá de la ambición, el éxito, la conveniencia o el placer personales y responder a un bien mayor. “Para hallar la felicidad verdadera”, dijo el presidente Monson, “debemos procurarla con una perspectiva fuera de nosotros mismos. Nadie ha aprendido el significado de la vida hasta que ha sometido su ego al servicio de sus semejantes. El servicio a los demás es comparable al deber, el cumplimiento del cual brinda gozo verdadero”⁸.

Él considera que la amistad facilita el servir a los demás. “Un amigo se preocupa más acerca de la gente que de recibir méritos”, dijo. “Un amigo demuestra interés; un amigo ama; un amigo escucha; y un amigo tiende una mano”⁹.

Hace años, el presidente Monson asistió a una conferencia de estaca en Star Valley, Wyoming, EE. UU., con la asignación de reorganizar la presidencia de estaca. Pero hizo más que cumplir ese deber; tocó la vida de todos los presentes con un simple gesto de amor al relevar al presidente de la estaca,

Cuando el presidente Monson pidió que se pusieran de pie todos aquellos cuyas vidas habían sido influenciadas por el presidente de estaca, la congregación empezó a levantarse hasta que todos estaban de pie.



E. Francis Winters, quien había prestado servicio por 23 años.

El día de la conferencia de estaca, el edificio estaba repleto de miembros. Parecía como si cada uno de ellos estuviera expresando su “silencioso *agradecimiento* a ese noble líder”, quien obviamente había llevado a cabo su deber con abnegada devoción. Cuando el presidente Monson se puso de pie para hablar, mencionó cuánto tiempo el presidente Winters había presidido la estaca y que había sido “un perpetuo pilar de fortaleza para todos en el valle”. Entonces sintió la impresión de hacer algo que nunca había hecho antes ni ha hecho desde entonces. Pidió que se pusieran de pie todos los que habían sido influenciados por la vida del presidente Winters. El resultado fue electrizante: Todas las personas que se encontraban en la congregación se levantaron.

El presidente Monson dijo a los miembros de la congregación, muchos de los cuales tenían los ojos llenos de lágrimas: “Esta vasta congregación no sólo refleja sentimientos personales, sino también la gratitud de Dios por una vida dedicada”¹⁰.

El testimonio de nuestro profeta en cuanto al deber

El presidente Monson nos ha dado estas alentadoras enseñanzas en cuanto al deber:

“No importa qué llamamiento tengamos, no importa qué temores o ansiedades tengamos, oremos y después vayamos y actuemos, recordando las palabras del Maestro, a saber Jesucristo, que prometió: ‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’”¹¹.

“Podemos fortalecernos los unos a los otros; tenemos la capacidad de prestar atención a aquellos que hayan quedado en el olvido. Cuando tenemos ojos que ven, oídos que escuchan y corazones que comprenden y sienten, podemos tender una mano y rescatar a aquellos por quienes seamos responsables”¹².

“Ninguno de nosotros vive solo; ni en nuestra ciudad, ni en nuestro país ni en el mundo; ni hay una línea divisoria entre nuestra prosperidad y la pobreza de nuestro vecino”¹³.

“...hay pasos que afirmar, manos que estrechar para brindarles ayuda, mentes que alentar, corazones que inspirar y almas que salvar”¹⁴.

“Muchas veces, todo lo que se requiere son pequeños actos de servicio para elevar y bendecir a los demás”.

“Quizás cuando comparezcamos ante nuestro Hacedor, no se nos pregunte: ‘¿Cuántos cargos desempeñó?’, sino más bien: ‘¿A cuántas personas ayudó?’”¹⁵.

“En el transcurso de nuestras vidas diarias, descubrimos innumerables oportunidades de seguir el ejemplo del Salvador. Cuando nuestro corazón está en armonía con Sus enseñanzas, descubrimos la inconfundible cercanía de Su ayuda divina. Es casi como si estuviéramos cumpliendo un encargo personal del Señor; y entonces descubrimos que, al hacer lo que Él nos ha encomendado, tenemos derecho a recibir Su ayuda”¹⁶.

“Al aprender de Él, al creer en Él y al seguirlo, existe la capacidad de llegar a ser como Él. [Nuestro] rostro puede cambiar, [nuestro] corazón se puede ablandar, [nuestro] paso se puede acelerar, [nuestra] actitud ante la vida puede mejorar. La vida se convierte en lo que debiera llegar a ser”¹⁷.

Al igual que nuestro profeta, el presidente Thomas S. Monson, nosotros podemos comprometernos a cumplir nuestro deber para llevar a cabo la obra del Señor y seguir el ejemplo de Jesucristo. ■

NOTAS

1. Véase Thomas S. Monson, “Obstáculos, fe y milagros”, *Liahona*, junio de 1996, pág. 20; “Happy Birthday” [Feliz cumpleaños], *Ensign*, marzo de 1995, pág. 59.
2. Thomas S. Monson, “El mirar hacia atrás y seguir adelante”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 90.
3. Thomas S. Monson, “El Constructor de puentes”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 68.
4. Thomas S. Monson, “Anhelosamente consagrados”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 56.
5. Véase Thomas S. Monson, “El llamado del deber”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 34.
6. Véase Thomas S. Monson, “Tres metas para guiarte”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 120–121.
7. Thomas S. Monson, “Los regalos de la Navidad”, *Liahona*, diciembre de 2003, pág. 2.
8. Thomas S. Monson, “The Lord’s Way”, *Ensign*, mayo de 1990, pág. 93.
9. Véase Thomas S. Monson, “Al rescate”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 59.
10. Véase Thomas S. Monson, “Tu hogar eterno”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 70.
11. Véase Thomas S. Monson, “Ellos oran y siguen adelante”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 57.
12. Thomas S. Monson, “El llamamiento a servir”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 58.
13. Véase Thomas S. Monson, “En pos de la vida plena”, *Liahona*, agosto de 1988, pág. 6.
14. Thomas S. Monson, “Qué firmes cimientos”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 68.
15. Véase Thomas S. Monson, “Faces and Attitudes” [Rostros y actitudes], *New Era*, septiembre de 1977, pág. 50.
16. Véase Thomas S. Monson, “Ventanas”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 67.
17. Véase Thomas S. Monson, “El ejemplo del Maestro”, *Liahona*, enero de 2003, pág. 4.

SERVIR A LA PERSONA EN PARTICULAR

Por Al VanLeeuwen

Al iniciar mi primer año de universidad, rápidamente entablé amistad con otros dos alumnos del primer año; uno de ellos era rancharo y el otro agricultor. Formamos un trío extraño compuesto de dos prácticos jóvenes de campo del Oeste de los Estados Unidos, y un parlanchín de ciudad de la costa Este. Después de graduarnos, ellos regresaron al rancho y a la granja, y yo entré al mundo empresarial.

A medida que nuestras vidas seguían adelante, nos mantuvimos en contacto por medio de tarjetas de Navidad todos los años y llamadas telefónicas de vez en cuando. Para cuando tenía unos treinta y cinco años de edad, había prestado servicio en dos ocasiones como maestro Scout. Más tarde, cuando yo terminaba mi segunda “ronda” como líder auxiliar de la guardería, mis dos amigos servían en obispos. Con el paso del tiempo, caí en la trampa de comparar mis llamamientos con los de mis amigos; empecé a sentir que se me pasaba por alto y que no se me necesitaba.

Para cuando tenía alrededor de cuarenta y cinco años, los llamamientos de liderazgo que otros recibían ocupaban mis pensamientos durante días. Cada vez que llamaban a alguien a un puesto de liderazgo en el barrio o la estaca, Satanás me susurraba que yo no era digno o que carecía de la fe necesaria para tener esos llamamientos. Desde el punto de vista intelectual, podía vencer esos pensamientos por medio de la oración y del estudio, pero aún dudaba de mi valía. Ser “apenas un élder” y arbitrar juegos de básquetbol para jóvenes a los cincuenta años mientras mis amigos servían en presidencias de estaca no era lo que me había imaginado que estaría haciendo a esa edad.

Entonces tuve una experiencia que cambió mi entendimiento del Evangelio. Un domingo, me encontraba ayudando a mi esposa con su clase de la Primaria llena de niños vivaces



de siete años. Al empezar el Tiempo para compartir, noté que una integrante de la clase estaba acurrucada en su silla, y era obvio que no se sentía bien. El Espíritu me susurró que ella necesitaba consuelo, de modo que me senté a su lado y en voz baja le pregunté qué le pasaba. Ella no contestó, pero parecía estar sumamente afligida, de modo que le empecé a cantar suavemente.

La Primaria estaba aprendiendo una canción nueva, y cuando cantamos “al Salvador siento si escucho con el corazón”¹, empecé a sentir que mi alma se llenaba de una luz y una calidez increíbles. Me sentí envuelto en brazos eternos de amor. Comprendí que el Padre Celestial había escuchado la oración de esa niña y que yo me encontraba allí para proporcionarle el consuelo que Él deseaba darle. Se esclareció mi entendimiento espiritual y recibí un testimonio personal del amor que el Salvador tenía por ella, por cada uno de Sus hijos y por mí. Supe que Él confiaba en mí para servir a alguien que lo necesitaba y que yo me encontraba donde Él quería que estuviera. Aprendí que somos Sus manos cuando servimos a la persona en particular.

Me siento feliz por cualquier oportunidad de servir y trato de permanecer digno para sentir las impresiones del Espíritu y para encontrarme donde el Padre Celestial desea que esté cuando uno de Sus hijos necesita ayuda. ■

NOTA

1. Sally DeFord, “Si escucho con el corazón”, *Bosquejo del Tiempo para compartir* de 2011, pág. 28.



¿A CUÁNTAS PERSONAS AYUDÓ?

“Quizás cuando comparezcamos ante nuestro Hacedor, no se nos pregunte: ‘¿Cuántos cargos desempeñó?’, sino, más bien: ‘¿A cuántas personas ayudó?’. En realidad, no se puede amar al Señor hasta que se lo ha servido a Él por medio de prestar servicio a Su pueblo”.

Presidente Thomas S. Monson, “Faces and Attitudes”, *New Era*, septiembre de 1977, pág. 50.



Londres, Inglaterra



Bangalore, India



La celebración

Por Kathryn H. Olson
Servicios de Bienestar

Limpiar edificios, lavar pisos, enseñar a alumnos, recolectar alimentos, ayudar a inmigrantes, visitar a las viudas, sacar hierbas y pintar escuelas son sólo algunos de los muchos proyectos de servicio que llevaron a cabo el año pasado los miembros de la Iglesia que respondieron a la invitación de la Primera Presidencia de efectuar un día de servicio en conmemoración de los setenta y cinco años del programa de Bienestar. Dichos proyectos han tenido un profundo efecto en las personas que prestaron servicio y en aquellas que lo recibieron. Muchas comunidades del mundo han cambiado para bien.

Londres, Inglaterra

Para celebrar el aniversario, los miembros de la Iglesia de Londres ayudaron a limpiar Tottenham, un barrio que sufrió los disturbios de agosto de 2011. Los voluntarios sacaron hierbas, plantaron flores y recogieron la basura de un parque regional.

Los miembros también prestaron servicio en un hospicio para niños, donde despejaron los senderos de los huertos e hicieron los terrenos del hospicio más placenteros para los niños y sus familias. Charlotte Illera ayudó a coordinar el proyecto. “Fue muchísimo trabajo, pero al mismo tiempo fue un trabajo realmente satisfactorio”, dijo. “Incluso cosas triviales como barrer pueden ser de gran beneficio. Uno no tiene que tener grandes habilidades; las cosas pequeñas pueden marcar una gran diferencia para los demás”.

Rudi Champagne expresó su punto de vista en cuanto a la inspiración de la Primera Presidencia en relación con la invitación a prestar servicio: “Creo que esta revelación fue para unirnos, para hacernos salir a la comunidad, para conocer gente nueva”. Prosiguió: “Ver a la Iglesia participar en la comunidad es maravilloso, y ser parte de ello es aún más especial. Ha fortalecido mi testimonio y me ha dado el deseo de hacer más”.



Buyumbura, Burundi

de un día de servicio

Hong Kong, China

Los líderes adultos de los jóvenes de la Estaca Hong Kong, China, pidieron al consejo de jóvenes que eligieran su propio proyecto de servicio. Después de averiguar las necesidades de la comunidad, los jóvenes decidieron enseñar en una escuela local a los niños de familias de escasos recursos. Aproximadamente 125 jóvenes enseñaron a más de 80 niños de edad escolar en cuanto a desarrollar talentos, preparar alimentos saludables, efectuar reuniones familiares y establecer amistades verdaderas.

“Esto no fue algo que influyó en ellos sólo una vez”, dijo Anita Shum, presidenta de las Mujeres Jóvenes de estaca. “Lo que los jóvenes han hecho con los niños podría tener un efecto permanente”. Agregó también que los jóvenes ahora tienen buenos recuerdos y experiencias que los bendecirán para siempre.

Accra, Ghana

Los miembros de Accra, Ghana, participaron en un día de servicio pintando escuelas, barriendo calles y aceras, y limpiando los terrenos de hospitales y clínicas.

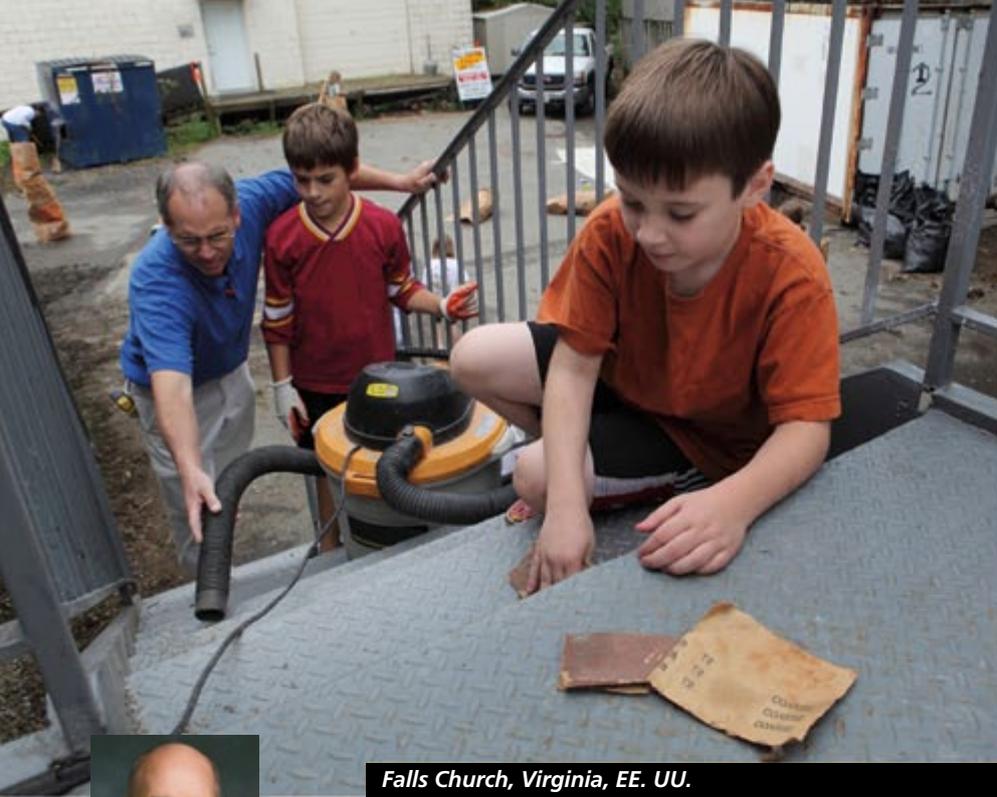
Emma Owusu Ansah, de la Estaca Christiansborg, Accra,

Ghana, participó en la planificación del día de servicio. “Congregarnos como miembros de la Iglesia nos unifica y hace que un principio como el de prestar servicio sea más fácil de obedecer”, afirma. Al concluir el proyecto, los miembros se reunieron para compartir sus testimonios. La hermana Ansah comentó: “Después de escuchar los testimonios de las personas, me di cuenta de lo mucho que perdemos cuando no servimos a los demás”.

Cuando el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, extendió la invitación de participar en un día de servicio, hizo referencia al efecto unificador que tendría dicho proyecto: “Un... principio del Evangelio que ha sido una guía para mí en la obra de bienestar es el poder y la bendición de la unidad. Cuando juntamos las manos para servir a las personas en necesidad, el Señor une nuestros corazones”¹.

Córdoba, Argentina

Un día de octubre, a pesar de la lluvia, 1.601 Santos de los Últimos Días de cinco estacas de Córdoba, Argentina, donaron 10.234 horas de servicio combinado en un hogar de ancianos. Los miembros distribuyeron ropa, comida y



Falls Church, Virginia, EE. UU.



SENTIMIENTOS DE CARIDAD

“El Señor guarda Su promesa a medida que ustedes guardan la suya. Al servir a los demás en Su nombre, Él les permite sentir Su amor. Con el tiempo, los sentimientos de caridad llegan a ser parte de quienes son; y al continuar sirviendo a los demás en la vida, sentirán en su corazón la seguridad que tenía Mormón de que todo irá bien para ustedes”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Un testigo”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 69.

estuches de higiene que habían recolectado previamente. También trabajaron en el jardín, pintaron paredes y bancos, y llevaron a cabo programas de talentos. Varias hermanas ofrecieron servicio gratuito para el arreglo del cabello, de los pies y de las manos.

“Sé que ese proyecto fue una ayuda no sólo para ellos sino para mí también”, dijo Rocío B., de catorce años, al concluir el proyecto. “Sabía que estaba haciendo lo correcto y que el Padre Celestial estaba complacido conmigo”.

São Paulo, Brasil

Los miembros de la Estaca São Paulo, Brasil, se sintieron inspirados a recolectar azúcar, aceite, arroz y frijoles (porotos), y donar la comida a dos instituciones de beneficencia. Luego, capacitaron a representantes de esas instituciones en los principios básicos del almacenamiento de alimentos. Los miembros también se ofrecieron para impartir capacitaciones de educación, finanzas y empleo a miembros de la estaca y de la comunidad a fin de ayudarlos a desarrollar las aptitudes necesarias que les permitieran competir por los trabajos disponibles.

“La gente de la comunidad a quien invitamos estaba complacida con la obra de la Iglesia. Muchos no nos conocían, pero se

fueron con buenos sentimientos”, dijo Kátia Ribeiro, miembro de la estaca. “Entre los miembros reinó un espíritu de unidad y servicio, y entre los que recibieron el servicio hubo un espíritu de profunda gratitud”.

Falls Church, Virginia, EE. UU.

Los miembros de Falls Church, Virginia, EE. UU., sintieron el gozo de servir juntos en dos refugios para personas sin hogar. Mientras restregaba una pared, Adeana Álvarez le dijo a otro miembro del barrio: “He tenido una semana estresante, y se siente bien sacarse la frustración con esta pared! En cierto momento de nuestra

vida todos necesitamos que se nos preste servicio y es bueno hacerlo por otra persona”.

Otro miembro del barrio, Anne Sorensen, comentó: “Es un manera excelente de sentirse conectada con la comunidad. Ahora siento que soy parte de lo que está sucediendo en esta organización. Cada vez que pase por aquí, pensaré en las personas que asisten a las clases aquí, y espero que el trabajo que hemos hecho les brinde una manera tangible de sentir que no están solos en sus esfuerzos por mejorar sus vidas”.

Tokorozawa, Japón

En una escuela primaria en Tokorozawa, los miembros de la Iglesia presentaron un seminario sobre el almacenamiento de comida a cincuenta padres y maestros. Debido al terremoto ocurrido en marzo de 2011, los miembros de la comunidad estaban ansiosos por aprender a prepararse para los desastres naturales, en especial la forma de organizar un abastecimiento de alimentos a largo plazo.

“A pesar de que ocurrió el gran terremoto en el este de Japón, yo no había hecho nada para prepararme”, dijo un participante. “Me alegró mucho aprender esto. Quiero encontrar un lugar para almacenar comida, y quiero hacerlo para proteger a mi querida familia”.

Akihito Suda, miembro de la Estaca Musashino, Japón, observó que la luz de Cristo conmovió a la comunidad cuando los miembros demostraron los preparativos que habían hecho en caso de una crisis. “Cristo es la luz del mundo”, dijo. “Sus enseñanzas iluminan a la comunidad”.

Tallinn, Estonia

Los miembros de la Iglesia de Tallinn dedicaron un día para ayudar a los miembros necesitados de la comunidad a efectuar tareas de mantenimiento en sus hogares. Algunos participantes cortaron leña y apalearon carbón, mientras que otros limpiaron alfombras, cambiaron cortinas y lavaron ventanas y paredes.

Maila Chan fue con su familia a visitar a una mujer mayor y cortaron leña para ella. “Como madre, me siento muy feliz de que nuestra familia haya tenido una experiencia tan maravillosa”, dijo. “Qué bueno es que mientras uno sirve a los demás se olvida completamente de sus propios problemas. Sé que al servir a los demás, únicamente servimos a nuestro Dios”.

Margit Timakov también hizo la siguiente observación: “Al dejar de lado mis propios

deberes y entregarme completamente a ayudar a alguien, comprendí el poder que verdaderamente tiene el sacrificio. No tenemos que preguntar por qué ni si podríamos haber hecho alguna otra cosa. Simplemente tendemos una mano y ayudamos; ayudamos porque nos preocupa; ayudamos porque deseamos seguir el ejemplo de Cristo”.

Los frutos de su labor

Los testimonios de aquellos que han prestado servicio en sus comunidades alrededor del mundo nos enseñan que, al servir, nuestro testimonio crece y nos sentimos mejor respecto a nosotros mismos. El presidente Eyring afirmó que somos bendecidos a causa de nuestro servicio: “En nombre del Maestro, les agradezco su labor al servir a los hijos de nuestro Padre Celestial. Él los conoce y ve el esfuerzo, diligencia y sacrificio de ustedes. Ruego que Él les otorgue la bendición de ver los frutos de su labor en la felicidad de aquellos a quienes han ayudado y con quienes han ayudado por el Señor”². ■

NOTAS

1. Henry B. Eyring, “Oportunidades para hacer el bien”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 25.
2. Henry B. Eyring, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 26.

RESPONDER PREGUNTAS

Al ver a las Manos Mormonas que Ayudan en sus comunidades, algunas personas tal vez se pregunten si los miembros de la Iglesia ayudan únicamente a otros Santos de los Últimos Días o también a personas de otras creencias religiosas. Naturalmente, ayudamos a ambas. Tratamos de seguir el ejemplo del Salvador al servir, ya sea al recoger hojas en el jardín de un vecino o al enviar y distribuir toneladas de víveres con el fin de responder a un desastre natural. Procuramos ayudar a los demás, sin importar su religión ni su cultura.

RECONOCIMIENTO EN LAS COMUNIDADES

Uno de los atributos comunes del día mundial de proyectos de servicio fue el efecto que tuvieron en las comunidades locales. Muchos de los transeúntes se detenían para hacer preguntas a los participantes del proyecto sobre la Iglesia, y los miembros compartían sus testimonios.

En varias partes del mundo, oficiales gubernamentales reconocieron los esfuerzos de los miembros de la Iglesia. Por ejemplo, en una entrevista de radio sobre el día de servicio, el jefe del barrio Kisanga, de Lubumbashi, República Democrática del Congo, invitó a la gente de otras religiones a seguir el ejemplo de “los mormones” de servir a la comunidad.

En cuanto al servicio que

prestaron trescientos miembros de la Iglesia en el Gran Londres, el alcalde Boris Johnson comentó: “Ahora, más que nunca, es maravilloso ver a —voluntarios— londinenses interesados que responden en masa al llamado de la comunidad”.

El gobernador Dannel Malloy, de Connecticut, EE. UU., y el gobernador Robert McConnell, de Virginia, EE. UU., emitieron declaraciones para honrar los días de servicio en sus respectivos estados. El gobernador Malloy dijo en su declaración: “Estamos agradecidos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por su servicio a los demás y por la invitación que extendieron a todos los residentes, de todas las religiones y orígenes, de unirse a ellos al celebrar su aniversario de servicio”.





Por el élder
Jeffrey R. Holland

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

UNIDOS

en la causa de Cristo

Este artículo se extrajo de un discurso pronunciado en Salt Lake City el 10 de marzo de 2011, dirigido a un grupo de líderes nacionales cristianos.

Amigos, ustedes saben lo que yo sé: que en este mundo moderno hay mucho pecado y mucha decadencia moral que afecta a todos, especialmente a los jóvenes; y parece que va empeorando día a día. Ustedes y yo compartimos tantas preocupaciones en cuanto a la propagación de la pornografía y la pobreza, el abuso sexual y el aborto, la transgresión sexual ilícita (tanto heterosexual como homosexual), la violencia, la vulgaridad, la crueldad y la tentación, y todo ello se halla tan cerca como en el teléfono celular de su hija o el iPad de su hijo.

Ciertamente hay una manera en que las personas de buena voluntad que aman a Dios y que han tomado sobre sí el nombre de Cristo se unan por la causa de Cristo y contra las fuerzas del pecado. En este asunto tenemos todo el derecho de ser intrépidos y confiados, porque “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).

Ustedes prestan servicio, predicán, enseñan y trabajan con esa seguridad, y yo también. Al hacerlo, creo que también podemos confiar en el siguiente versículo de Romanos: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos

RESPUESTA A PREGUNTAS

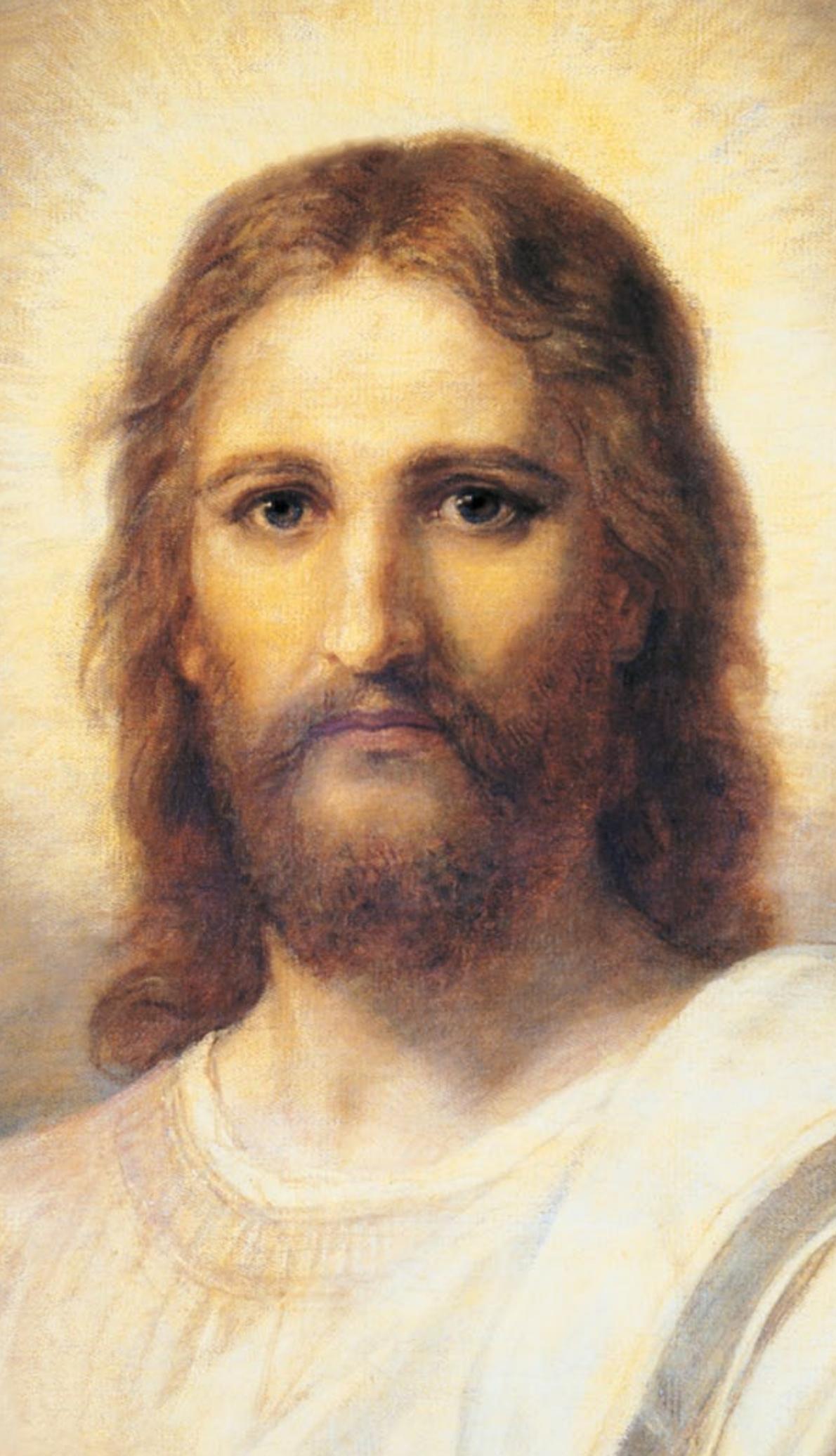
¿Son cristianos los Santos de los Últimos Días? Por supuesto que sí. Como explica el élder Holland: “Creemos en el Jesús histórico que anduvo por los polvorientos senderos de la Tierra Santa, y declaramos que Él y el divino Jehová del Antiguo Testamento son el mismo Dios”.

dará también con él todas las cosas?”. Creo firmemente que si alrededor del mundo todos nos esforzamos más para *no* apartarnos *los unos a los otros* del “amor de Cristo”, seremos “más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:32, 35, 37).

Diálogo teológico

Los evangélicos y los Santos de los Últimos Días no siempre se han reunido en relaciones pacíficas. Desde la época, a principios del siglo diecinueve, cuando José Smith regresó de la manifestación reveladora que tuvo en su juventud e hizo su intrépida declaración en cuanto a ella, demasiadas veces nuestros intercambios han sido de todo menos cordiales.

Sin embargo, aunque parezca extraño —y no puedo dejar de pensar que esto es parte de un organización divina de acontecimientos en estos tiempos difíciles— profesores y líderes Santos de los Últimos Días y evangélicos se han unido, desde finales de la década de los 90, en lo que creo que se ha convertido en un diálogo teológico constructivo y que produce reflexión. Ha sido un esfuerzo franco para comprender y para ser comprendidos, un intento de disipar mitos y malas interpretaciones de *ambas* partes, una obra de amor en la que los participantes se han sentido motivados y conmovidos por una fuerza silenciosa más



Ciertamente hay una manera en que las personas de buena voluntad que aman a Dios y que han tomado sobre sí el nombre de Cristo se unan por la causa de Cristo y contra las fuerzas del pecado.

profunda que un típico intercambio religioso.

El primero de esos diálogos formales tuvo lugar en la primavera del año 2000, en la Universidad Brigham Young. A medida que se empezó a entablar el diálogo, era evidente que los participantes buscaban cierta clase de paradigma, un modelo, un punto de referencia. ¿Serían éstos confrontaciones, argumentos, debates? ¿Habrían de producir un ganador y un perdedor? ¿Cuán francos y sinceros se esperaba que fueran? Algunos de los Santos de los Últimos Días se preguntaban: ¿Consideran los “otros” estas conversaciones como nuestras “audiciones” para poder formar parte del equipo cristiano? ¿Es un esfuerzo a gran escala para “arreglar” el mormonismo, para hacerlo más tradicionalmente cristiano, más aceptable a los espectadores escépticos?

A su vez, algunos evangélicos se preguntaban: ¿Actúan en serio estos “otros”, o es simplemente otra forma de efectuar su proselitismo misional? ¿Puede una persona ser un cristiano del Nuevo Testamento y sin embargo no adherirse a los credos posteriores que adoptó la mayoría del cristianismo tradicional? Una pregunta que surgía en ambos lados era: ¿Por cuánta ‘mala teología’ puede compensar la gracia de Dios? Poco después, esa clase de dudas comenzó a ser parte del diálogo mismo y, en el transcurso, la tensión se empezó a disipar.

El sentimiento inicial de formalidad ha dado paso a una informalidad mucho más amena, una verdadera forma de hermandad que conserva amabilidad en el desacuerdo, respeto por las opiniones contrarias, un sentimiento de responsabilidad por verdaderamente entender a personas de otras creencias religiosas (sin necesariamente estar de acuerdo con ellas), una responsabilidad de representar con exactitud nuestras doctrinas y prácticas y de aceptar las de los demás de la misma manera. En los diálogos se llegó a disfrutar de una “cortesía con convicción”¹.



Estaríamos deseosos de unir nuestras manos con nuestros amigos evangélicos en un esfuerzo cristiano conjunto para fortalecer a las familias y a los matrimonios, para exigir más ética en los medios de difusión, para proporcionar un esfuerzo humanitario de ayuda en tiempos de desastres naturales, para tratar la siempre presente y difícil situación de los pobres, y para garantizar la libertad de culto que nos permita a todos expresarnos en asuntos de conciencia cristiana.

Al reconocer que los Santos de los Últimos Días tienen una estructura jerárquica y organizativa muy diferente de la del extenso mundo evangélico, ningún representante oficial de la Iglesia ha participado en estos diálogos, ni tampoco ha habido en éstos referencia alguna al nivel de autoridad eclesiástica. Al igual que ustedes, no tenemos ningún deseo de poner en riesgo nuestra particularidad doctrinal ni de renunciar a las creencias que hacen de nosotros lo que somos. Sin embargo, estamos deseosos de que no se nos malinterprete, de que no se nos acuse de creencias que no poseemos y de que no se descarte de inmediato nuestra dedicación a Cristo y a Su evangelio; ni qué decir de que se nos considere diabólicos.

Es más, siempre estamos en busca de un terreno común y de asociados comunes en la obra “práctica” del ministerio. Estaríamos deseosos de unir nuestras manos con nuestros amigos evangélicos en un esfuerzo cristiano conjunto para fortalecer a las familias y a los matrimonios, para exigir más ética en los medios de difusión, para proporcionar un esfuerzo humanitario de ayuda en tiempos de desastres naturales, para tratar la siempre presente y difícil situación de los pobres y para garantizar la libertad de culto que nos permita a todos expresarnos en asuntos de conciencia cristiana relacionados con los problemas sociales de nuestra época. En cuanto a este último aspecto, no debería llegar nunca el día en que ni a ustedes ni a mí, ni a cualquier otro clérigo responsable de esta nación, se le prohíba predicar desde el púlpito la doctrina que considere verdadera. Pero en vista de los recientes acontecimientos sociopolíticos y los actuales desafíos legales que resultan de ellos, particularmente en lo que respecta a la santidad del matrimonio, ese día podría llegar a menos que actuemos de manera decisiva para evitarlo².

Cuanto más grande y unida sea la voz cristiana, mayor será la probabilidad de que



Para más información sobre el tema de si los Santos de los Últimos Días son cristianos, véase "About Mormons", bajo Frequently Asked Questions en Mormon.org; "Christianity: Following Jesus in Word and Deed", bajo News Releases en Mormon-Newsroom.org; y Gordon B. Hinckley, "El testimonio de un profeta", Liahona, julio de 1993, pág. 103.

salgamos victoriosos en estos asuntos. En ese respecto, debemos recordar la amonestación del Salvador en cuanto a "una casa dividida contra sí misma", una casa que descubre que no puede permanecer en pie contra enemigos más unidos que luchan por una causa muchas veces perversa (véase Lucas 11:17).

El Cristo que veneramos

Para edificar sobre parte de esa historia, y con el deseo de que no discrepemos donde no haya necesidad de discrepar, quiero testificarles a ustedes, nuestros amigos, del Cristo al que veneramos y adoramos en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Creemos en el Jesús histórico que anduvo por los polvorientos senderos de la Tierra Santa y declaramos que Él y el divino Jehová del Antiguo Testamento son el mismo Dios. Declaramos que Él es plenamente Dios en Su divinidad, así como plenamente humano en Su experiencia mortal, el Hijo que fue un Dios y el Dios que fue un Hijo; que Él es, en las palabras del Libro de Mormón, "el Eterno Dios" (portada del Libro de Mormón).

Testificamos que Él es uno con el Padre y el Espíritu Santo, siendo Uno los Tres: uno en espíritu, uno en fortaleza, uno en propósito, uno en voz, uno en gloria, uno en voluntad, uno en bondad y uno en gracia; uno en toda forma y aspecto concebible de unidad *salvo* en la de Su personificación física separada (véase 3 Nefi 11:36). Testificamos que Cristo nació de Su Padre divino y de una madre virgen; que desde los doce años de edad en adelante, Él se ocupó de los asuntos de Su verdadero Padre y que,

al hacerlo, vivió una vida perfecta y sin pecado, y de ese modo proporcionó un modelo para todos los que acuden a Él en busca de salvación.

Damos testimonio de todo sermón que dio, de toda oración que pronunció, de todo milagro que invocó de los cielos y de todo acto redentor que llevó a cabo. En cuanto a esto último, testificamos de que a fin de cumplir el divino plan para nuestra salvación, tomó sobre Sí todos los pecados, las penas y enfermedades del mundo, sangrando por cada poro a causa de la angustia de todo ello, empezando en Getsemaní y muriendo sobre la cruz del Calvario como una ofrenda vicaria por esos pecados y pecadores, lo que nos incluye a cada uno de nosotros.

Al comienzo del Libro de Mormón, un profeta nefita "[vio] que [Jesús] fue levantado sobre la cruz e inmolado por los pecados del mundo" (1 Nefi 11:33). Más tarde, ese mismo Señor afirmó: "He aquí, os he dado mi evangelio, y éste es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió. Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz" (3 Nefi 27:13–14; véase también D. y C. 76:40–42). Ciertamente, es un don del Espíritu "saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo" (D. y C. 46:13).

Declaramos que tres días después de la Crucifixión, Él se levantó del sepulcro en gloriosa inmortalidad, las primicias de la Resurrección, quebrantando así las ligaduras físicas de la muerte y las cadenas espirituales del infierno, proporcionando un futuro inmortal para el cuerpo así como para el espíritu, un futuro que únicamente se puede

Es un don del Espíritu “saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo”.



hacer realidad en plena gloria y grandeza al aceptarlo a Él y Su nombre como el único “nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Declaramos que Él volverá a la tierra, esta vez en poderío, majestuosidad y gloria, para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. Ése es el Cristo a quien adoramos, en cuya gracia confiamos implícita y categóricamente, y que es el “Pastor y Obispo de [nuestras] almas” (1 Pedro 2:25).

En una ocasión se le preguntó a José Smith: “¿Cuáles son los principios fundamentales de su religión?”, a lo que contestó: “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, que fue sepultado, que se levantó al tercer día y que ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso”³.

Por regla general, a los Santos de los Últimos Días se los reconoce como una gente diligente y trabajadora. Para nosotros, las obras de rectitud, lo que podríamos llamar un “discipulado dedicado”, son una medida inequívoca de la realidad de nuestra fe. Al igual que Santiago, el hermano de Jesús, creemos que la verdadera fe siempre se manifiesta en la fidelidad (véase Santiago 2). Enseñamos que los puritanos estaban más cerca de la verdad de lo que se imaginaban cuando esperaban que aquellos que estaban bajo convenio anduviesen “en santidad” (D. y C. 20:69).

La salvación y la vida eterna son gratuitas (véase 2 Nefi 2:4); verdaderamente, son los máximos de todos los dones de Dios (véase D. y C. 6:13; 14:7). No obstante, enseñamos que la persona tiene que prepararse para recibir esos dones

declarando y demostrando “fe en el Señor Jesucristo” (Artículos de Fe 1:4), confiando en “los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” (2 Nefi 2:8; véase también 2 Nefi 31:19; Moroni 6:4). Para nosotros, los frutos de esa fe incluyen el arrepentimiento, el recibir los convenios y las ordenanzas del Evangelio (incluso el bautismo), así como un corazón de gratitud que nos motiva a abstenernos de toda impiedad, a “tomar [nuestra] cruz cada día” (Lucas 9:23) y a guardar Sus mandamientos, *todos* Sus mandamientos (véase Juan 14:15). Nos regocijamos con el apóstol Pablo: “...sean dadas gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57). Conforme con ello, como escribió uno de los profetas del Libro de Mormón: “...hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo... para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados... [y] miren ellos adelante hacia aquella vida que está en Cristo” (2 Nefi 25:26, 27).

Espero que este testimonio que expreso a ustedes y al mundo los ayude a entender una porción del amor inexpressable que sentimos por el Salvador del mundo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Un llamado a vivir principios cristianos

En vista de la devoción que compartimos hacia el Señor Jesucristo, y en vista de los desafíos que enfrentamos en nuestra sociedad, ciertamente podemos encontrar una manera de unirnos en un llamado nacional, o internacional, a vivir principios cristianos. Hace algunos años, Tim LaHaye escribió:

“Si los estadounidenses religiosos trabajaran juntos en nombre de los intereses morales que compartimos mutuamente, quizás tendríamos éxito en restablecer las normas morales cívicas que nuestros antepasados pensaron que estaban garantizadas por la Constitución [de los Estados Unidos]....

“...Todos los ciudadanos religiosos de nuestra nación deben desarrollar respeto por otras personas religiosas y por sus creencias. No tenemos que aceptar sus creencias, pero podemos respetar a las personas y darnos cuenta de que tenemos más en común los unos con los otros de lo que tenemos con las personas de este país que desean secularizarlo. Ya es hora de que todos los ciudadanos firmes se unan en contra de nuestro enemigo común”⁴.

Por cierto, hay un riesgo cuando se aprende algo nuevo acerca de alguien. El conocimiento nuevo siempre tienen un efecto en las perspectivas antiguas; por lo tanto, es inevitable una reconsideración, un reordenamiento y una restructuración de la visión que tenemos del mundo. Cuando vemos más allá del color de la gente, del grupo étnico, del círculo social, de la iglesia, la sinagoga o la mezquita, del credo y de la declaración de creencias, y cuando nos esforzamos por verlos como quienes realmente son y como lo que realmente son: hijos del mismo Dios, algo bueno y de valor ocurre en nuestro interior y, por tanto, establecemos una unión más íntima con ese Dios que es el Padre de todos nosotros.

Pocas cosas se necesitan más en este mundo tenso y confuso que la convicción, la compasión y el entendimiento cristianos. José Smith señaló en 1843, a menos de un año de su muerte: “Si considero que el género humano está en error, ¿lo he de oprimir? No. Procuraré elevarlo, y lo haré a su propia manera si no puedo persuadirlo a creer que mi manera es mejor; y no trataré de obligar a ningún



“¿Creen en Jesucristo y en el Evangelio que reveló?”, preguntó el profeta José Smith. “Yo también. Los cristianos deberían hacer cesar sus riñas y contenciones entre unos y otros, y cultivar los principios de unión y amistad entre sí; y van a tener que hacerlo antes de que pueda comenzar el milenio y Cristo tome posesión de Su reino”.

hombre a creer lo que yo sino por la fuerza de la razón, porque la verdad abre su propio camino. ¿Creen en Jesucristo y en el Evangelio que reveló? Yo también. Los cristianos deberían hacer cesar sus riñas y contenciones entre unos y otros, y cultivar los principios de unión y amistad entre sí; y van a tener que hacerlo antes de que pueda comenzar el milenio y Cristo tome posesión de Su reino”⁵.

Concluyo expresando mi amor por ustedes valiéndome de dos discursos de despedida hallados en las Escrituras. El primero es del autor del libro de Hebreos en el Nuevo Testamento:

“[Que] el Dios de paz que levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del convenio sempiterno,

“os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Hebreos 13:20–21).

Y éste en el Libro de Mormón, de un padre que le escribe a su hijo:

“...sé fiel en Cristo... [y que Él] te anime, y sus padecimientos y muerte... y su misericordia y longanimidad, y la esperanza de su gloria y de la vida eterna, reposen en tu mente para siempre.

“Y la gracia de Dios el Padre, cuyo trono está en las alturas de los cielos, y de nuestro Señor Jesucristo, que se sienta a la diestra de su poder, hasta que todas las cosas le sean sujetas, te acompañe y quede contigo para siempre. Amén” (Moroni 9:25–26). ■

NOTAS

1. Término utilizado en Richard J. Mouw, *Uncommon Decency: Christian Civility in an Uncivil World*, 1992.
2. Véase Dallin H. Oaks, “Preserving Religious Freedom” (discurso, Facultad de Derecho de la Universidad Chapman, 4 de febrero de 2011), newsroom.lds.org/article/elder-oaks-religious-freedom-Chapman-University.
3. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52.
4. Tim LaHaye, *The Race for the 21st Century*, 1986, pág. 109.
5. José Smith, en *History of the Church*, tomo 5, pág. 499.



Por el élder
Stanley G. Ellis

De los Setenta



Desastres naturales

NO TENEMOS
QUE TEMER

Los últimos días se caracterizarán por muchas calamidades y por el aumento de la maldad en el mundo. Ante esas amenazas, el Señor y Sus profetas nos han dado consejos en cuanto a la forma de ser rectos y evitar los tropiezos espirituales y la maldad. No obstante, los desastres, tales como los huracanes, terremotos y maremotos, parecen azotar al azar y asolar al justo así como al injusto. Esas calamidades atemorizan a la mayoría de nosotros, pero me he dado cuenta de que no tenemos que temer los desastres. Cuando estamos firmemente arraigados en el Evangelio y cuando estamos preparados, podemos hacer frente a cualquier tormenta.

Antes de la tormenta: Hagan de la preparación una prioridad familiar

En septiembre de 2005 yo era Setenta de Área y prestaba servicio en el Área Norteamérica Sudoeste, que incluía partes de Estados Unidos como Houston, Texas. Nos enteramos de que el huracán Rita, el ciclón más intenso registrado en la historia que se había observado en el Golfo de México, se dirigía hacia nosotros. Se me pidió que supervisara las medidas que la Iglesia tomaría ante la emergencia en esa región. Teníamos conferencias

A medida que busquemos la guía del Padre Celestial, el Espíritu Santo nos ayudará a prepararnos para los desastres naturales, a soportarlos y a recuperarnos de ellos.

telefónicas a diario con líderes del sacerdocio, presidentes de estaca, presidentes de misión, representantes de bienestar y de ayuda humanitaria de la Iglesia y con líderes de respuesta ante emergencias. Hablamos de todo tipo de cosas: si el almacén del obispo estaba en condiciones, a dónde podía ir la gente si tenían que evacuarla y cuál era la mejor manera de coordinar los esfuerzos de recuperación después de la tormenta. Las medidas que la Iglesia tomó fueron bien coordinadas, y fue una experiencia inspiradora.

Uno de los presidentes de estaca de la zona había recibido la impresión ocho o nueve meses antes de la tormenta de instar a los miembros de la estaca a prepararse. Indicó que no pretendía ser un profeta, pero que la inspiración del Espíritu había sido muy clara. Los miembros de la estaca siguieron las estrategias básicas de preparación que la Iglesia sugiere. Cuando azotó el huracán, ninguno de los miembros de la estaca perdió la vida. Es más, debido a que los miembros de la estaca habían reunido los suministros necesarios y tenían un plan establecido, sus circunstancias fueron mucho mejores de lo que podrían haber sido de lo contrario. Habían prestado atención a la advertencia del Espíritu.

¿Quieren hablar con sus hijos acerca de dar y de recibir consuelo durante los desastres? Vea los testimonios inspiradores de dos jóvenes sobrevivientes en las páginas 60–61 de este ejemplar.

Página anterior: Trabajadores buscan entre los escombros de un departamento que se derrumbó durante el terremoto de enero de 2010 en Haití.

Personas evacuando la ciudad de Houston, Texas, EE. UU., antes del embate del huracán Rita.

Una situación similar nos ocurrió a mi familia y a mí. Unos tres meses antes de la tormenta, recibimos la impresión de hacer que inspeccionaran nuestro generador. Muchas personas de esa región tienen pequeños generadores para que, cuando lleguen las tormentas y se corte la electricidad, puedan tener energía eléctrica para guardar la comida en los refrigeradores y congeladores y evitar que se eche a perder. Cuando fueron a inspeccionar nuestro generador, descubrimos que no funcionaba. Pudimos arreglarlo antes de que llegara la tormenta. Nuestra familia, los miembros de nuestro barrio y los vecinos usaron nuestro generador después del huracán. Resultó ser una gran bendición el haberlo arreglado.

Este principio de preparación se aplica tanto a las personas individualmente como a las familias. Padres, ustedes pueden ejercer un poderoso impacto en la familia cuando dan participación a los hijos en la preparación y en las oraciones familiares para pedir la guía del Señor. En otras palabras, cuando su familia considere su preparación, la pregunta “¿qué

debemos hacer?” debe ser una parte importante de la oración familiar. También pueden hablar de esos temas y compartir ideas al respecto durante la noche de hogar; luego, pongan esos planes en acción.

Más aun, lo mejor que pueden hacer los padres es vivir según estas enseñanzas. Alguien dijo una vez que los valores se “perciben” no se “enseñan”; descubrí que eso es verdad. A medida que los hijos ven a sus padres buscar y seguir la guía del Espíritu, aprenden cómo funciona el proceso de la revelación.

Durante la tormenta: Actúen según la revelación que reciban para su familia

Al acercarse la tormenta, la pregunta principal que nos hacíamos era si la gente debía o no evacuar la zona. El Espíritu me indujo a que no hiciera una recomendación general para toda el área, sino que le pidiera a cada líder de estaca, a cada obispado y a cada familia que considerara en oración la situación y recibiera su propia inspiración en cuanto a qué hacer. A medida que se desarrollaban los acontecimientos, era evidente que el Espíritu sabía lo que era mejor para cada familia.

Los líderes de una estaca, por ejemplo, sabían que estaban en la trayectoria del huracán y aconsejaron a los miembros que evacuaran sus hogares. El presidente de la estaca y su esposa se alojaron en la casa de la hermana del presidente. Después, el huracán cambió de dirección y se dirigió hacia ellos una vez más; ¡se habían trasladado directamente al medio de la tormenta!

Quizás piensen: “¿Qué clase de inspiración es ésa?”. Pero tengan en cuenta lo que ocurrió. Ese presidente de estaca y su esposa sabían preparar la casa para un huracán, pero su hermana no. Pudieron ayudar a sus familiares a prepararse para la tormenta, y cuando llegó, el daño fue mínimo en comparación con lo que hubiese sido de otro modo. El





Un voluntario de Manos Mormonas que Ayudan busca entre los escombros en Joplin, Misuri, EE. UU., después de un tornado en mayo de 2011.

Señor los había guiado para hacer lo que era mejor.

En el caso de nuestra familia, sentimos que no debíamos desalojar nuestro hogar, así que nos quedamos. No sólo sobrevivimos la tormenta a salvo, sino que pudimos ayudar a otras personas de la región. Algunos de nuestros hijos casados tuvieron la impresión de irse, y así lo hicieron. El prestar atención al Espíritu bendijo a cada familia, barrio y estaca.

Después de la tormenta: Permitan que el Evangelio quite el pesar

Algunas veces, personas buenas sufren durante las calamidades. El Señor no elimina el sufrimiento; es parte del plan. Por ejemplo, un tornado recientemente destruyó un centro de estaca en el centro de los Estados Unidos. Ese tornado también destruyó la casa del presidente de estaca. Él y su familia perdieron todas sus posesiones materiales. Sin embargo, eso es todo lo que eran: posesiones materiales. La pérdida fue triste, pero no fue un desastre de daños eternos. En ocasiones, lo que consideramos importante realmente no lo es para nada. Comprender eso no es necesariamente fácil de aceptar, pero es verdad; y entenderlo proporciona tranquilidad.

Lo peor que puede pasar en uno de esos desastres es que alguien pierda la vida. Es algo muy triste. Pero como conocemos la verdad, sabemos que incluso esa pérdida es

parte del plan del Padre Celestial. Sabemos de lo que realmente se trata la vida; sabemos por qué estamos aquí y a dónde vamos. Gracias a esa perspectiva eterna, el dolor se puede aliviar. El conocimiento del plan de salvación elimina el aguijón de la muerte (véase 1 Corintios 15:55).

Hace mucho tiempo, Sadrac, Mesac y Abed-nego no sabían lo que iba a suceder cuando los echaron al horno de fuego ardiente por negarse a adorar a dioses falsos. Ellos le dijeron al rey: "...nuestro Dios... puede librarnos... Y si no... [aun así] no serviremos a tus dioses" (Daniel 3:17-18).

De la misma manera, muchos pioneros de la Iglesia restaurada estuvieron dispuestos a tratar de cruzar las planicies de Norteamérica a mediados del siglo veinte, aun cuando existía la posibilidad de morir en el camino. En el Libro de Mormón se describe que se dio muerte a personas buenas, y se enseña que "son [benditas], porque han ido a morar con su Dios" (Alma 24:22).

En cada caso, las personas afrontaron la muerte con fe. Para ellas, debido a la paz que trae el Evangelio, se quitó el aguijón de la muerte. Aunque es doloroso perder a alguien que se ama y a pesar de que la mayoría de nosotros no quiere morir porque tenemos tantas cosas maravillosas por las que vivir, el hecho es que todos moriremos en algún momento. Cuando se conoce el plan del Evangelio, se sabe que la muerte no es el fin del mundo. Seguiremos existiendo, y las relaciones familiares pueden continuar aún después de que la tumba haya reclamado nuestros cuerpos mortales. En el orden del universo, la muerte no es eternamente devastadora. Como enseñó el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Vivimos para morir, y morimos para vivir nuevamente. Desde una perspectiva eterna, la única muerte que es realmente prematura es la muerte de alguien que no está preparado para comparecer ante Dios"¹. Parte de la paz que nos brinda el Evangelio es una perspectiva eterna.

El Señor nos conoce; el Señor nos ama; y el Señor quiere ayudarnos. Vendrán calamidades, pero no tenemos que tenerles miedo. Si estamos dispuestos a recibir guía y pedimos Su orientación, el Señor, por medio del Espíritu Santo, nos ayudará a prepararnos para los desastres naturales, a soportarlos y a recuperarnos de ellos. ■

NOTA

1. Russell M. Nelson, "Afrontar el futuro con fe", *Liahona*, mayo de 2011, págs. 34-36.

ENCONTRAR FE

en los extremos de la tierra

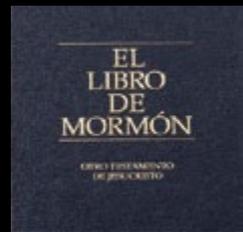
Por Michael R. Morris

Revistas de la Iglesia

El faro Les Éclaireurs se erige como un centinela en uno de los islotes ubicado en el frío canal Beagle. El faro, cuyo nombre significa “los exploradores” o “los iluminadores”, emite un destello de luz cada diez segundos desde su aislado puesto.

A unos nueve kilómetros al norte se encuentra la ciudad más meridional de Argentina: Ushuaia, que está ubicada en la punta del archipiélago de Tierra del Fuego. Ciento cuarenta y cinco kilómetros más al sur se encuentra el Cabo de Hornos, y más allá, la congelada Antártida.

Para las personas que han aceptado La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días aquí, en lo que los lugareños llaman “el fin del mundo”, Les Éclaireurs sirve de metáfora para el Evangelio restaurado. Igual que un faro, el Evangelio es la luz que los ha traído de la oscuridad espiritual del mundo y los ha depositado a salvo en las orillas de la fe y la hermandad.



Por medio del Libro de Mormón, Dios “contestó la oración más importante que había hecho”, dice Guillermo Leiva (arriba, en el medio), que presta servicio como presidente de rama en Ushuaia. Arriba a la derecha: El faro Les Éclaireurs y fotos de Ushuaia.

Encontré respuestas

Guillermo Javier Leiva recuerda el dolor de su divorcio en 2007. Tuvo que buscar un apartamento propio, y ya no podía volver todas las noches a casa para ver a su hijito Julián. Se sentía vacío y solo.

“Era muy desdichado”, dice, “y en los momentos de angustia, busqué a Dios”.

Guillermo comenzó a orar en busca de respuestas y de ayuda. “Yo le dije: ‘Padre, no soy digno de que Tú entres en mi hogar, pero una palabra que provenga de Ti será suficiente para sanarme’”.

La respuesta a esa oración llegó poco después cuando dos jóvenes de camisa blanca y corbata se detuvieron a hablar con él mientras jugaba con su hijo afuera de su nuevo apartamento.

“Uno de ellos me saludó y me preguntó si yo tenía fe”, recuerda. “Le dije que sí, pero que no era el mejor de los cristianos. Entonces me preguntó si leería un libro si me lo dejaba. Le dije que sí”.



Cuando Guillermo comenzó a leer los versículos que los misioneros le habían marcado en Alma 32, él relata que “de inmediato sentí una gran alegría en mi alma que no había sentido en mucho tiempo. El libro me llegó al corazón y no podía dejar de leer”.

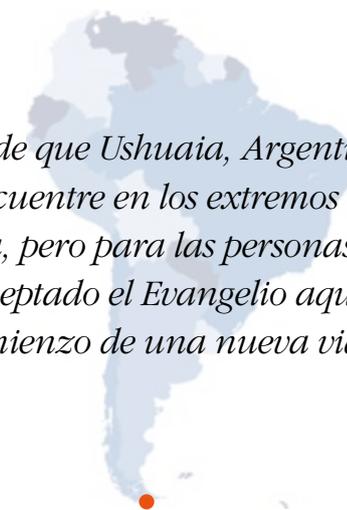
Guillermo ya no asistía a la iglesia a la que pertenecía en ese entonces, pero les dijo a los misioneros que no tenía intención de volver a bautizarse. Sin embargo, recibía con gusto sus visitas y las asignaciones de lectura del Libro de Mormón que le daban.

Mientras leía, su alma sufrió con Nefi cuando llegó a saber cuánto había padecido el profeta “a causa de las tentaciones y pecados que tan fácilmente [lo asediaban]” (2 Nefi 4:18). “Sabía que yo también había pecado”, dice Guillermo, “y me sentía mal por ello”.

Al leer, sintió que era rescatado de la oscuridad y de la desesperación e introducido en “la luz de la gloria de Dios” (Alma 19:6).

Cuando leyó acerca del convenio bautismal que se

Puede que Ushuaia, Argentina, se encuentre en los extremos de la tierra, pero para las personas que han aceptado el Evangelio aquí, es el comienzo de una nueva vida.



llevó a cabo en las aguas de Mormón, se dio cuenta de la importancia del bautismo mediante la debida autoridad. “Si reconocía que la semilla era buena, ¿qué me impedía ser bautizado en el nombre del Señor?” (Mosíah 18:10), se preguntaba.

“Cada vez que leía, sentía paz y encontraba respuestas”, dice Guillermo. “Me di cuenta de que el Libro de Mormón era la palabra de Dios que había pedido en mis oraciones”.

Cuando se bautizó en marzo de 2009, experimentó un renacimiento espiritual y una esperanza renovada en el

recuerda Amanda, “y sabíamos que necesitábamos una iglesia que nos ayudara”.

A principios de la década de 1990, el matrimonio Robledo y sus cuatro hijos se mudaron de Mendoza, en el noroeste de la Argentina, a Ushuaia. Cuando conocieron la Iglesia, dos años después, sintieron de inmediato que había algo diferente en cuanto al espíritu y a las enseñanzas de los misioneros de tiempo completo.

Amanda sabía muy poco acerca de los Santos de los Últimos Días; “y lo que había escuchado, no era bueno”, dice ella. Pero tanto ella como su esposo Ricardo y



Derecha: Para Amanda y Ricardo Robledo (con sus hijas Bárbara e Irene), saber que su familia podía estar junta para siempre fue la doctrina suprema que los ayudó a aceptar el Evangelio restaurado.



futuro. “El bautismo fue una oportunidad de volver a empezar”, dice Guillermo. “He cambiado mi vida; ahora soy muy feliz; sé que ésta es la Iglesia de Jesucristo y que Dios contesta las oraciones, porque me contestó la oración más importante que había hecho”.

Necesitábamos una iglesia

De niña, Amanda Robledo no encontró remedio espiritual para el dolor físico que sintió después de la muerte de su madre; y su esposo, Ricardo, no podía encontrar respuestas a sus sinceras preguntas de carácter religioso después de la muerte de su hermano.

Una de esas preguntas era: ¿Hay una iglesia sobre la tierra que siga las enseñanzas de Jesucristo? En última instancia, el hecho de buscar esa iglesia y respuestas a sus preguntas los preparó para aceptar el Evangelio restaurado.

En su búsqueda, asistieron a diferentes confesiones religiosas e investigaron varias religiones. Buscaban una iglesia que no sólo se ajustara a las enseñanzas de Cristo, sino que también fortaleciera a su familia.

“Ésa fue una época difícil para nuestra familia”,

sus hijos se sintieron identificados con lo que estaban aprendiendo.

“Cuando los misioneros nos enseñaron, sentí el Espíritu”, dice Bárbara, la hija que entonces tenía once años. “Y me gustó cuando nos enseñaron que podíamos orar como familia”.

El recibir las lecciones de los misioneros, leer el Libro de Mormón y asistir a la Iglesia, dice Ricardo, “nos dio todas las respuestas que buscábamos, respuestas acerca del bautismo, de la vida preterrenal, la divinidad de Cristo, la inmortalidad del hombre, las ordenanzas del Evangelio, del matrimonio y de la naturaleza eterna de la familia”.

Para la familia Robledo, el saber que su familia podía estar junta para siempre fue la doctrina suprema del Evangelio restaurado.

“En ese momento me convertí”, dice Ricardo, quien se bautizó menos de tres semanas después de la primera lección y que ahora sirve como segundo consejero de la presidencia de distrito. “Sufrí cuando perdí a un hermano de cuarenta y nueve años, pero comprendí que podía recuperarlo al efectuar la obra del templo por él. Esa convicción me dio paz y felicidad”.



Ushuaia puede estar ubicada en el fin del mundo, pero para aquellas personas como Marcelino Tossen, que han encontrado el Evangelio aquí, "es el principio de todo".

Amanda, que fue bautizada poco después junto con uno de sus hijos, dice: "No he tenido a mi madre desde muy joven; siempre pensé que la había perdido, lo cual me causó mucho dolor. Pero cuando los misioneros nos dijeron que una familia puede estar unida para siempre, realmente me tocó el corazón. Es maravilloso pensar que la volveré a ver".

Después de que Ricardo y Amanda se casaron por la eternidad en el Templo de Buenos Aires, Argentina, sus hijos se sellaron a ellos. Sellarse como familia, completar la obra de las ordenanzas por muchos de sus parientes y enviar a tres de sus hijos a prestar servicio en misiones de tiempo completo ha traído gran felicidad a Ricardo y a Amanda.

"Una de las bendiciones más grandes que hemos recibido como miembros de la Iglesia", dice Amanda, "es que nuestros hijos obedecen a Dios".

El comienzo de todo

Marcelino Tossen creía en Dios, leía la Biblia y le gustaba hablar de religión, así que, cuando los misioneros tocaron la puerta de su apartamento un día cálido de enero en 1992, los invitó a pasar. Esa decisión le cambió la vida.

"El élder Zanni y el élder Halls trabajaban bajo la inspiración del Espíritu", recuerda Marcelino. Aun antes de que terminara la primera lección, los misioneros le dijeron que él se bautizaría en la Iglesia, incluso le mencionaron el día exacto en que lo haría.

"No me voy a bautizar", refutó Marcelino; "sólo quiero hablar con ustedes".

Los misioneros le dieron un Libro de Mormón, le pidieron que leyera varios versículos y que orara esa noche en cuanto al mensaje que le habían dado. Él lo hizo, pero no sintió nada.

No obstante, en una de las siguientes lecciones, el élder Zanni le preguntó: "¿Estaría bien si oráramos para que usted pueda preguntarle al Padre Celestial si lo que le hemos enseñado es verdad?".

Al orar de rodillas, dice Marcelino, "el corazón me comenzó a arder intensamente. Nunca me había pasado algo así; ni siquiera pude terminar la oración, y me levanté".

El élder Zanni le preguntó a Marcelino si había sentido algo durante la oración. Cuando Marcelino le dijo que no, el misionero expresó: "Yo sentí el Espíritu muy fuerte; es extraño que usted no haya sentido nada".

Cuando admitió lo que había sentido, Marcelino dice que "los misioneros leyeron de Doctrina y Convenios donde dice que cuando el Señor quiere que sepamos si algo es verdadero, Él nos hará sentir paz o hará que arda nuestro pecho [véase D. y C. 6:23; 9:8]. Ese día fue decisivo para mí".

De allí en adelante, el Espíritu influyó en él y le testificó la verdad por medio de muchas experiencias espirituales. "Volví a sentir el ardor cuando estaba solo en mi apartamento", relata Marcelino. "Cuando abría la ventana, veía a los misioneros en una esquina cercana enseñando a la gente acerca de la Iglesia. Podía percibir cuando estaban cerca y comencé a considerar seriamente lo que me estaban enseñando".

A Marcelino lo recibieron con gran calidez cuando comenzó a asistir a la Iglesia. Se bautizó poco después, el 22 de abril, la fecha exacta que los misioneros le habían mencionado tres meses antes. Hoy en día, después de haber servido durante nueve años como presidente del Distrito Ushuaia, presta servicio como segundo consejero de la presidencia de la Misión Buenos Aires Norte.

"Cuando leemos que el Señor '[enviará Su] palabra a los extremos de la tierra' [D. y C. 112:4], eso es lo que es Ushuaia", dice el presidente Tossen. "Ushuaia es el extremo de la tierra; pero para las personas que como yo encontramos el Evangelio aquí, es el comienzo de todo. Aquí encontrarán el faro ubicado en el fin del mundo; pero aquí es donde yo encontré la fe y el faro del Señor". ■

MIRA LA ÚLTIMA PÁGINA

Cuando me uní a la Iglesia, estaba ansiosa por trabajar en la obra de historia familiar. Comencé a visitar los archivos locales para buscar información de mis antepasados en los registros públicos.

Encontré que el trabajo era gratificante, pero no siempre fácil. La letra antigua con frecuencia era difícil de leer y algunos de los libros estaban llenos de humedad, lo cual afectaba mi asma. De todos modos, continué con la búsqueda lo mejor que pude.

Un día estaba buscando información de mi abuelo, tratando de encontrar su fecha de nacimiento. Encontré un libro de mil quinientas páginas que podría ser útil; pero, ¿y si no encontraba la respuesta que necesitaba? Detestaba la idea de tener que buscar en más libros grandes y llenos de polvo.

Empecé a echarle una ojeada al contenido del libro con la esperanza de encontrar algún nombre conocido. De repente, pensé que oí a alguien decir: “La última página”. Miré a mi alrededor, pero nadie parecía haberme hablado. Seguí adelante y revisé unas páginas más; entonces volví a escuchar las mismas palabras: “La última página”. Con un poco de vacilación, decidí mirar la última página. Encontré el texto que generalmente se encuentra allí: un resumen de los hijos que nacieron y el número total de páginas. Por si acaso, miré la página anterior, pero no encontré nada útil, así que volví a la página que había estado leyendo antes.

Muy pronto una voz suave pero persistente volvió a interrumpir mis

pensamientos: “¡La última página!”. Decidí tratar de nuevo la última página y leí el texto, que ya me era familiar, varias veces.

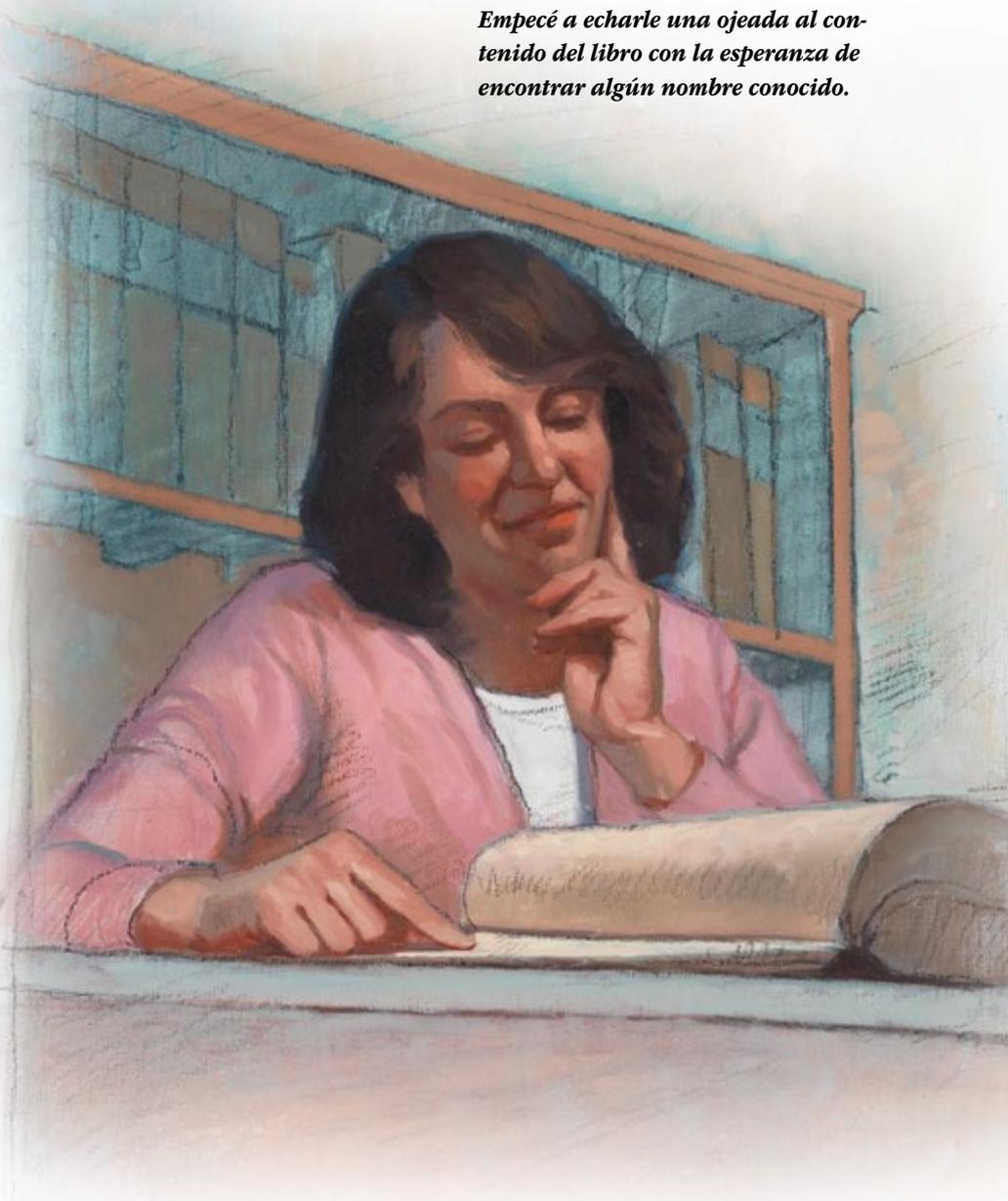
Entonces noté algo que se me había pasado por alto: había una página más pegada a la tapa de atrás del libro. Al leer las palabras escritas a mano en la página, vi los nombres de niños que habían nacido a fines de diciembre. Allí reconocí el nombre

de mi abuelo y vi que decía la fecha y el lugar de su nacimiento y de su bautismo. Estaba asombradísima pero llena de gratitud de que se me hubiese guiado a la información que necesitaba.

La historia familiar puede ser difícil a veces, pero sé que Dios nos guía y nos ayuda en nuestro empeño. ■

Natalia Shcherbakova, Ucrania, según el relato de Pavlyna Ubyiko

Empecé a echarle una ojeada al contenido del libro con la esperanza de encontrar algún nombre conocido.



ESCOGÍ LA BUENA PARTE

A medida que me preparaba para la boda de mi hija, mi mente estaba tan ocupada con los planes de la boda que rara vez pensaba en otra cosa que no fuera la lista de lo que tenía que hacer. Una mañana miré la larga lista de tareas. Iba avanzando, pero todavía me faltaba hacer una limpieza profunda. Había estado postergando limpiar las persianas de la cocina, por lo que decidí emprender esa tarea.

Cuando me subí al mueble de la cocina con los trapos, cepillos y el limpiador, me di cuenta de que iba a ser una tarea muy sucia. A medida que trabajaba, comencé a pensar en la historia de Marta y de María, las hermanas que habían recibido al Salvador en su casa. Mientras Marta “se preocupaba con muchos quehaceres”, María, “sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra”. Marta le pidió a Jesús que le dijera a su hermana que la ayudara con los quehaceres, pero el Salvador le dijo que “María [había] escogido la buena parte” (véase Lucas 10:38–42).

“Hoy tendré que ser Marta”, pensé. La verdad es que había sido Marta durante varias semanas, “preocupada” con quehaceres mundanos y preparativos para la boda.

Mi mente divagó otra vez; traté de recordar la última vez que se habían limpiado las persianas tan a fondo. Pensé en las dos jovencitas que habían venido a ayudarme a preparar una reunión en mi casa dos años antes. Entre las dos habían limpiado la cocina de arriba a abajo, incluso las persianas. Ese recuerdo me hizo pensar en la madre de ellas, una vieja



Levanté el teléfono y marqué el número de una vieja amiga con quien no había hablado en años, con la intención de contarle sobre la boda de mi hija.

amiga con quien no había hablado en años.

En ese momento levanté el teléfono y marqué su número para contarle de la boda de mi hija. No esperaba que contestara, pues era maestra; sin embargo, había llamado justo durante su hora de planificación. Pasamos la siguiente hora riendo, llorando y hablando. Recientemente ella había pasado por un difícil divorcio, y se sentía sola y abandonada. Al hablar, nuestros espíritus se elevaron y nuestros corazones se consolaron.

Me maravilló la forma en que el Señor trabajó por medio de mí aun cuando estaba haciendo algo tan mundano como limpiar persianas.

Me maravilló aún más la verdad de que nos conoce y nos ama lo suficiente para enviar la ayuda necesaria a la hora y en el momento en que la precisamos.

Esa noche sonreí cuando puse una marca en mi lista junto a “limpiar las persianas de la cocina”. Aunque sentí satisfacción por haber completado la tarea, tuve un mayor sentimiento de gratitud por saber que había sido un instrumento en las manos del Señor. Él me había mostrado que yo podía ser María, que escogió la “buena parte”, al mismo tiempo que era Marta, “preocupada” con mis quehaceres. ■

Jeanette Mahaffey, Misuri, EE. UU.

EL PASAJE DE ESCRITURAS CORRECTO EN EL MOMENTO INDICADO

Cuando me desempeñaba como capellán auxiliar en el sistema de cárceles del condado de Maricopa, Arizona, EE. UU., visitaba a los detenidos que solicitaban un capellán Santo de los Últimos Días y compartía con ellos un pasaje de las Escrituras y una oración. En una ocasión, una jovencita pidió que se la visitara.

Fui a la sección de la cárcel donde se encontraba y que estaba detrás de varias puertas cerradas con llave. El área de recepción tenía dos mesas estilo cafetería con un banco de cada lado y un escritorio donde había un guardia. Le di al guardia la solicitud, me senté en uno de los bancos y esperé a la joven.

Cuando ella entró al área de recepción, me levanté, la saludé y le sugerí que nos sentáramos a la mesa. Se veía triste y desarreglada, y estaba al borde de las lágrimas. Mientras me hablaba de su situación, consideré qué pasaje de las Escrituras compartir con ella. Escuché atentamente sus inquietudes y, tras revelar las dificultades que había tenido a raíz de varias conductas compulsivas y malas decisiones, me vino a la mente el pasaje de las Escrituras perfecto para ayudarla: Mosiah 3:19.

Abrí el Libro de Mormón en Mosiah 3:19, se lo puse enfrente y le pedí que leyera. Al principio parecía estar un poco contrariada, y empezó a leer con una voz rápida y monótona que parecía expresar molestia por haberse pedido que leyera un pasaje. Cuando terminó la primera frase, “Porque el hombre natural es enemigo de Dios”, la interrumpí para explicarle el significado de “el hombre natural”. Cuando entendió a

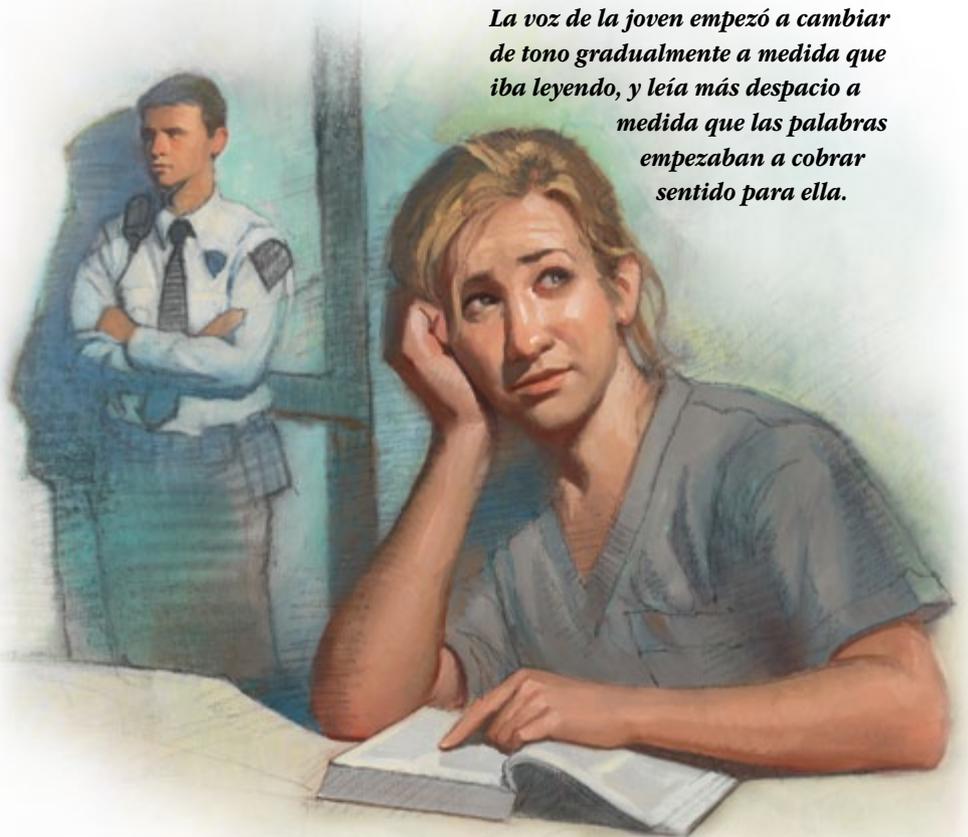
lo que se refería, continuó leyendo. Su voz empezó a cambiar de tono gradualmente y leía más despacio a medida que las palabras empezaban a cobrar sentido para ella.

Al comenzar a leer la lista de atributos de un “santo” que son característicos de un niño, bajó aún más la velocidad, y me pude dar cuenta de que estaba absorbiendo el significado de cada atributo detallado en el versículo. Cuando leyó “sumiso, manso, humilde, paciente”, empecé a sentir la influencia del Espíritu a nuestro alrededor. Cuando leyó las palabras “lleno de amor y dispuesto a someterse”, fui testigo de un cambio en ella. Su rostro se iluminó, y su actitud, tono de voz y porte en

general parecían haber sido afectados por el Espíritu. Pude ver esperanza conforme el Espíritu le enseñaba lo que esas palabras significaban para ella y la forma en que debía hacer los cambios descritos en el pasaje.

Hice una oración y luego estreché la mano de la jovencita afectuosamente. Salí de la cárcel con un elevado nivel espiritual. Nunca antes había visto un efecto tan inmediato, poderoso y magnífico como resultado de las Escrituras. Conocía el versículo en Mosiah 3:19 porque lo había visto con frecuencia durante mi lectura de las Escrituras, pero nunca antes había entendido la profundidad del impacto que podía llegar a tener en alguien. ■ Allen Hunsaker, Arizona, EE. UU.

La voz de la joven empezó a cambiar de tono gradualmente a medida que iba leyendo, y leía más despacio a medida que las palabras empezaban a cobrar sentido para ella.



NO HAS AYUNADO

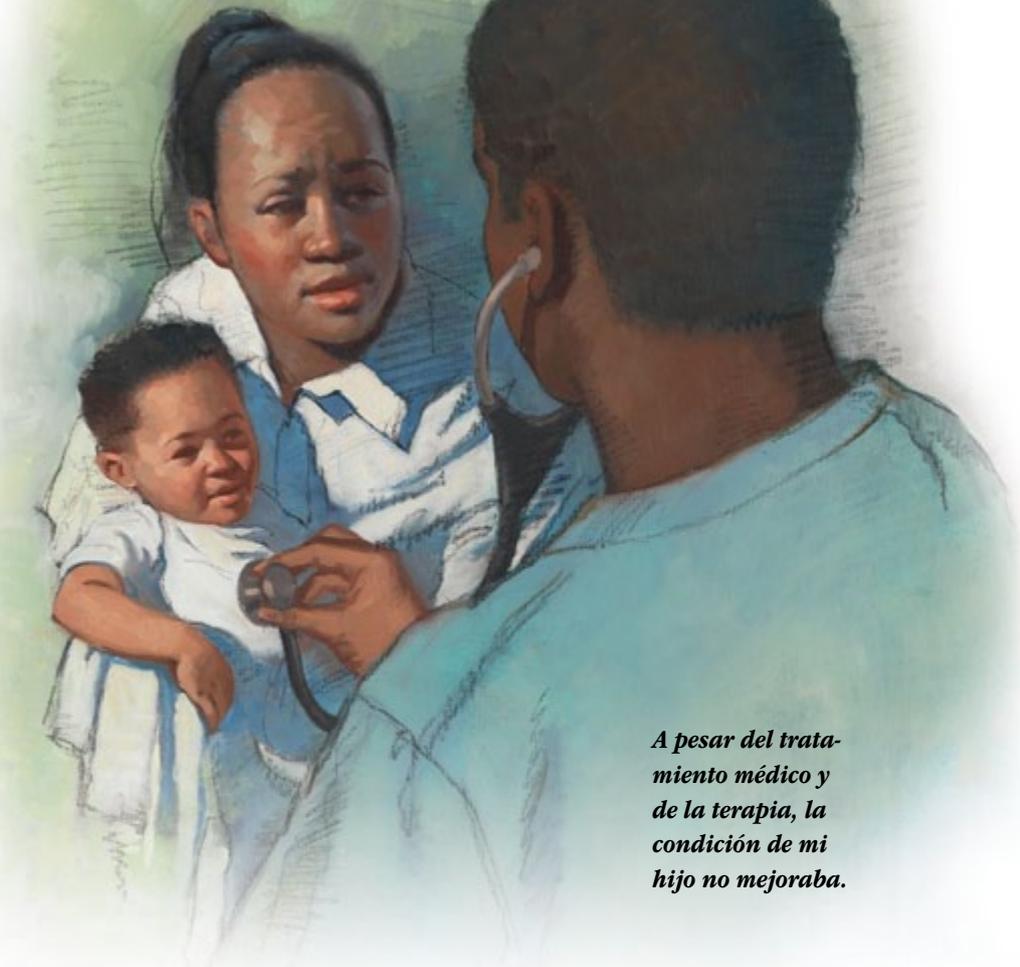
En 1998 disfrutaba de ser una madre joven, pero un día, me entró el pánico cuando me di cuenta de que mi hijo de seis meses silbaba al respirar y no podía tragar nada. El doctor inmediatamente le diagnosticó bronquiolitis, que es una inflamación de las vías respiratorias pequeñas de los pulmones, generalmente causada por una infección viral; le recetó medicamentos y fisioterapia.

Las visitas al fisioterapeuta fueron una prueba para mi hijo y para mí. A mi hijo le incomodaba que lo movieran en toda dirección y a mí me preocupaba que la terapia le estuviera causando dolor. Sin embargo, me armé de valor cuando el terapeuta me explicó los beneficios de la terapia.

A pesar del tratamiento médico y de la terapia, la condición de mi hijo no mejoraba. Comía poco y no dejaba de silbar. El médico recetó cinco sesiones más con el fisioterapeuta además de las diez a las que ya había asistido.

Mientras esperaba durante la sesión número trece, leí un artículo que estaba en la cartelera de la oficina del médico, cuyo título era “La bronquiolitis mata”. Al leerlo, me di cuenta de que mi hijo podía morir. Sentí como si mi corazón estuviera en una prensa. Al final de la sesión, el terapeuta me dijo que la condición de mi hijo no estaba mejorando. No sé cómo llegué a casa a salvo, porque las lágrimas me empañaban la visión.

Llamé a mi esposo y comencé a orar. Le dije a mi Padre Celestial que si era Su voluntad llevarse a mi hijo, tendría que darme la fuerza para resistirlo.



A pesar del tratamiento médico y de la terapia, la condición de mi hijo no mejoraba.

Tras haber orado me pregunté qué podíamos hacer además de las oraciones que habíamos hecho y las bendiciones del sacerdocio que había recibido nuestro hijo. Dirigí la vista hacia el estante y vi un ejemplar de la revista *Liahona* (que en ese entonces se llamaba *L'Étoile*). Lo abrí al azar, en busca de ayuda, y encontré un artículo intitolado “Ayuné por mi bebé”. Entonces escuché claramente una voz que me dijo: “No has ayunado por tu hijo”.

Realmente no lo había hecho, así que inmediatamente comencé a ayunar por él. Durante la sesión de terapia al día siguiente, yo todavía estaba en ayunas. Tras examinar a mi hijo, el terapeuta quedó sorprendido.

“Señora”, me dijo, “su hijo está bien. No lo entiendo, pero ya no necesita más sesiones”.

No pude contener las lágrimas de gozo. Cuando llegué a casa, me arrodillé para darle gracias a Dios por Su misericordia y Su amor. Llamé a mi esposo para darle la buena noticia y entonces terminé el ayuno llena de paz, sin dudar de la intervención del Señor.

Mi hijo fue sanado gracias a la fe, la oración, las bendiciones del sacerdocio y el ayuno. No tengo duda de que mi Padre Celestial me ama y de que también ama a mi hijo. Estoy segura de que seguirá ayudándonos a superar las dificultades que se nos presenten. ■

Ketty Constant, Guadalupe



Por el obispo
Gérald Caussé

Primer Consejero del
Obispado Presidente

Cómo conservar la fe

EN UN MUNDO DE CONFUSIÓN

Nací en el suroeste de Francia “de buenos padres” (1 Nefi 1:1) que, desde que era muy pequeño, me ayudaron a tener fe en Jesucristo y un testimonio del Evangelio restaurado. Por otro lado, en la escuela, muchos de mis profesores expresaban dudas en cuanto a cualquier creencia religiosa e incluso demostraban hostilidad. En muchas ocasiones escuché las enseñanzas de Korihor en boca de aquellos que menospreciaban mis creencias:

“...he aquí, no son más que insensatas tradiciones de vuestros padres. ¿Cómo sabéis que son ciertas?”

“He aquí, no podéis saber de las cosas que no veis...” (Alma 30:14–15).

Cuando tenía diecisiete años, comencé a tomar clases de filosofía en la escuela secundaria. Un día, el maestro le dijo a la clase: “¡Seguramente no hay nadie aquí que crea que Adán realmente existió!”. Luego examinó el aula con la mirada de un inquisidor, listo para abalanzarse sobre cualquiera que se atreviera a

admitir tal creencia. ¡Yo estaba muerto de miedo! No obstante, mi deseo de ser leal a mi religión era más fuerte. Eché un vistazo a toda el aula y me di cuenta de que yo era el único de los cuarenta alumnos que había levantado la mano. El maestro, muy sorprendido, cambió de tema.

Todos los miembros de la Iglesia en algún momento de su vida afrontan situaciones que prueban la sinceridad y la fortaleza de su testimonio. El hacer frente a las pruebas de nuestra fe nos ayuda a mantenernos firmes en un mundo que está cayendo cada vez más en las profundidades de la confusión. Dicha confusión es evidente en el aluvión de mensajes que nos rodean. Con el advenimiento de

A fin de fortalecer nuestro testimonio y protegernos del error, debemos nutrir y fortalecer nuestra fe constantemente.

internet, por ejemplo, una avalancha ininterrumpida de opiniones e informaciones contradictorias invaden nuestra vida diaria. Esas contradicciones pueden llegar a ser desconcertantes y paralizantes.

¿Cómo podemos distinguir entre la verdad y el error? ¿Cómo podemos evitar llegar a ser como los que “no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde hallarla”? (D. y C. 123:12).

De nosotros depende mantenernos firmes en nuestro testimonio. Cuando pienso en mi pasado, me doy cuenta de que el éxito de mi recorrido personal dependió de unos cuantos principios sencillos que me mantuvieron en el camino correcto. Esos principios me permitieron crecer espiritualmente



Los discípulos de Cristo sienten hambre y sed de conocimiento espiritual todos los días. Esa práctica personal nos permite seguir el ejemplo de José Smith.

a pesar de los “vapores de tinieblas” (1 Nefi 12:17) y de las trampas que nos rodean a todos.

Busquen la verdad continuamente

A quienes dicen que “no podéis saber” (Alma 30:15), el Señor ha contestado: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7). Ésa es una promesa extraordinaria.

Los discípulos de Cristo sienten hambre y sed de conocimiento espiritual todos los días. Esa práctica personal se basa en el estudio, la meditación y la oración diaria. Nos permite seguir el ejemplo de José Smith, quien “lleg[ó] a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o de lo contrario... recurrir a Dios” (José Smith—Historia 1:13).

El estudio de la palabra de Dios nos protege de la influencia de las doctrinas falsas. El Señor dijo: “... pues a quien reciba, le daré más; y a los que digan: Tenemos bastante, les será quitado aun lo que tuvieran” (2 Nefi 28:30).

Acepten las preguntas sin respuesta

En nuestra búsqueda de la verdad podemos sentirnos tentados a querer entender todo de inmediato. Sin embargo, la inteligencia de Dios es tan infinita que “es imposible que el hombre descubra todos sus caminos” (Jacob 4:8). Debemos aceptar el vivir por un tiempo sin la respuesta a todas nuestras preguntas. Como Nefi, reconocemos con fe que Dios “ama a sus hijos; sin embargo, no [sabemos] el significado de todas las cosas” (1 Nefi 11:17).

No obstante, el Señor nos brinda el conocimiento necesario para nuestra salvación y exaltación. Él promete: “...cualquier cosa que le pidáis al Padre en mi nombre os será dada, si es para vuestro bien” (D. y C. 88:64). Esas respuestas las recibimos gradualmente, “línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí” (2 Nefi 28:30), dependiendo de nuestras necesidades y de nuestra capacidad para entender.

Es nuestra la responsabilidad de distinguir entre las preguntas que son realmente esenciales para nuestro progreso eterno y las que son el resultado de la curiosidad intelectual, de la necesidad de comprobar o del deseo de obtener satisfacción personal.

Procuren el testimonio del Espíritu

Es posible que cada uno de nosotros pase por momentos de duda personal. Esas dudas rara vez se resuelven mediante la búsqueda de



Debemos ejecutar obras. No podemos esperar recibir revelación personal a menos que nos comportemos como discípulos fieles de Cristo.



explicaciones racionales. Por ejemplo, algunos descubrimientos científicos o arqueológicos pueden reafirmar nuestro testimonio de las Escrituras, pero el conocimiento espiritual no se puede comprobar por medio de la lógica o las pruebas físicas.

El conocimiento de la verdad se basa en el testimonio del Espíritu. Tal como lo dijo el apóstol Pablo: "...nadie [conoce] las cosas de Dios, sino [mediante] el Espíritu de Dios" (1 Corintios 2:11).

Tenemos la certeza de que "el Espíritu habla la verdad, y no miente" (Jacob 4:13). El Espíritu puede tener un efecto más poderoso en nosotros que nuestros sentidos fisiológicos. Al apóstol Pedro, quien acababa de declarar su fe, Jesús respondió: "Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17). Después de todo, ¡cuántos de los contemporáneos de Cristo no lo reconocieron a pesar de haberlo visto con sus propios ojos!

Busquen las palabras de los profetas y los apóstoles

Hace poco estuve hablando con un dignatario de otra iglesia. Impulsado por el deseo de determinar si éramos una iglesia cristiana, sugirió organizar un debate entre los expertos doctrinales de nuestras dos religiones.

Sin embargo, la fuerza y la verdad de la doctrina de Cristo no yacen en el debate entre expertos sino en los testimonios sagrados de Sus discípulos escogidos. El profeta José

Smith declaró: "Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, que fue sepultado, que se levantó al tercer día y que ascendió a los cielos"¹.

Durante los largos siglos de la Apostasía, no faltaron expertos en el mundo, pero *sí* habían desaparecido los testigos de Cristo. Como resultado, el razonamiento humano reemplazó a la fuerza de la revelación divina.

Cuando estamos preocupados, nuestra primera reacción debiera ser escudriñar las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes. Sus escritos son faros que no nos pueden engañar: "Por tanto, escudriñamos los profetas, y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y teniendo todos estos testimonios, logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable" (Jacob 4:6).

Nutran su fe

No recibimos "ningún testimonio sino hasta después de la prueba de [nuestra] fe" (Éter 12:6). La fe tiene el poder de revelar el conocimiento de las verdades eternas. Llevado a su plenitud, el conocimiento llega a ser una certeza absoluta y perfecta. En cuanto al hermano de Jared, Moroni escribió que "debido al conocimiento de este hombre, no se le pudo impedir que viera dentro del velo... y para él dejó de ser fe, porque supo sin ninguna duda" (Éter 3:19).

A fin de fortalecer nuestro testimonio y protegernos del error, debemos,

por tanto, nutrir y fortalecer nuestra fe constantemente. Para empezar, debemos tener un corazón puro y gran humildad. Jacob advirtió al pueblo de Nefi en cuanto al orgullo de los que "cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos" (2 Nefi 9:28).

Después, debemos ejecutar obras. El apóstol Santiago enseñó que "la fe actuó juntamente con... obras, y que la fe se perfeccionó por las obras" (Santiago 2:22). No podemos esperar recibir revelación personal a menos que nos comportemos como discípulos fieles de Cristo. El respetar los convenios que hemos hecho con Dios nos hace merecedores de recibir la compañía del Espíritu Santo, quien ilumina nuestra inteligencia y causa que nuestro espíritu florezca.

Testifico de la veracidad de estos principios. Sé por experiencia propia que cuando los aplicamos a nuestra vida, aseguran nuestra protección en un mundo confuso y desorientado. También albergan una maravillosa promesa: "Y a causa de vuestra diligencia, y vuestra fe y vuestra paciencia al nutrir la palabra para que eche raíz en vosotros, he aquí que con el tiempo recogeréis su fruto, el cual es sumamente precioso... y comeréis de este fruto hasta quedar satisfechos, de modo que no tendréis hambre ni tendréis sed" (Alma 32:42). ■

NOTA

1. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, págs. 51–52.

“La pornografía se ha convertido en una adicción para mí y me está destruyendo la vida. ¿Qué puedo hacer para poner fin a esa adicción?”

La pornografía es un problema muy generalizado y grave; daña el espíritu e infecta la mente con pensamientos impuros. Deteriora las relaciones personales. Mirar pornografía causa que uno pierda la compañía del Espíritu Santo.

Superar la adicción no es fácil, pero es sencillo: toma la decisión ahora mismo de dejar de ver pornografía o de pensar en ella. Habla inmediatamente con tu obispo o presidente de rama. No sientas vergüenza de hablar con él; él te puede ayudar a arrepentirte para que la expiación del Salvador limpie tus pensamientos y tu espíritu. “Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará” (D. y C. 58:43).

Haz todo lo que puedas para evitar la pornografía en el futuro. Eso quizá implique deshacerte del teléfono celular y de tu acceso a internet, salvo en lugares públicos que tengan instalados potentes filtros de internet.

Haz que la oración, el estudio de las Escrituras, el prestar servicio y otras actividades edificantes se conviertan en el centro de atención de tu vida. El Señor enseñó: “Cesad de... todos vuestros deseos de concupiscencia” y “deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente” (D. y C. 88:121; 121:45). Con un arrepentimiento sincero y la ayuda del Salvador y de Sus siervos escogidos, *puedes* superar esta adicción.

Lee las Escrituras



Ora para recibir fortaleza. Enós oró durante un día entero, suplicándole al Señor que le perdonara los pecados y, gracias a su fe, sintió una gran paz y su sentimiento de culpa desapareció. Lee las Escrituras para obtener el Santo Espíritu, ya que al disfrutar de Su compañía, no pensarás ni harás cosas impuras. Lee Salmos 24:3–5 (que habla de mantenernos limpios). Mantente ocupado: participa en deportes, sal y diviértete de manera sana y no te dejes influir por supuestos amigos. Cuando lleguen las tentaciones, sé firme y recházalas. Recuerda

que el Padre Celestial sabe todo lo que piensas y haces.

Ana G., 17 años, Zulia, Venezuela

Nunca te des por vencido

La pornografía me arruinó la vida, pero finalmente me liberé de la adicción tras mucho sufrimiento. El proceso del arrepentimiento será largo y difícil, pero ora sinceramente cada día para obtener la ayuda del Señor durante esta prueba. Nunca pienses que no eres digno de arrepentirte ya que la Expiación es para todos. Recuerda también que cada vez que te veas tentado, Satanás está procurando arrastrarte al pecado; pero la decisión de ceder a la tentación o rechazarla siempre será tuya. Nunca te des por vencido contigo mismo ni con el Señor, ya que Él no te dará ninguna prueba que no puedas soportar (véase 1 Nefi 3:7).

Una mujer joven de Victoria, Australia

Habla con tu obispo

Ve a hablar con tu obispo lo más pronto posible. Es difícil dar ese primer paso, pero tienes que hablar con él para poder arrepentirte. No se burlará de ti ni se disgustará contigo. Se preocupa por ti y solamente desea lo mejor para ti. Jesucristo sufrió por tus pecados para que puedas volver a sentirte libre de la culpabilidad y la tristeza que has estado sintiendo durante tanto tiempo (véase Alma 5:9). No es demasiado tarde para cambiar. Puedes volver a sentir el gozo verdadero. Pídele a Dios que te dé la valentía necesaria para arrepentirte.

Taylor P., 18 años, Carolina del Norte, EE. UU.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

Canta un himno



La pornografía no viene de Dios. El proceso del arrepentimiento es largo y doloroso, pero es posible. Debes tener el deseo de cambiar, de percibir la gravedad del pecado y, por encima de todo, de procurar la ayuda del Padre Celestial. Para evitar caer en la tentación, tengo una imagen de Jesucristo junto a mi computadora. ¡Siempre me está observando! Cuando me vienen a la mente imágenes o música pornográficas, canto un himno y muy pronto olvido esas cosas malas.

Natália Q., 18 años, São Paulo, Brasil

Ora

El poder de la oración es indescriptible; nos da la fortaleza para soportar la adversidad y salir triunfantes (véase D. y C. 10:5). Si recurres al Padre Celestial en oración, Él te dará la fuerza para librarte de la tentación. A medida que leas las Escrituras diariamente, te fortalecerás aun más. Si confías en el Señor y no en tu propia fuerza, Él te liberará de las cadenas que te sujetan. Puedes ser sanado mediante la Expiación.

Gian G., 18 años, Rivera, Uruguay

Confiesa

He tenido este problema, y aún me atormenta. En primer lugar, deja de ver pornografía y acude al Padre Celestial. Yo sentí que me perdonó, aunque no pensaba que se me podía perdonar. Después pensé que estaba bien. No quería que nadie lo supiera, me sentía tan avergonzada; pero es algo que tienes que decirle a tu obispo. Procuré no hacerlo, pero

una y otra vez escuché las palabras: “Si tienes un problema con la pornografía, acude a tu obispo”. Un día, en mi entrevista para obtener la recomendación para el templo, me salió espontáneamente y me sentí mucho mejor después. Era libre; se había aliviado mi carga. Después se lo dije a mis padres, quienes se entristecieron, pero lo aceptaron. No tengas miedo de confesarlo.

Una mujer joven de Tennessee, EE. UU.

Díselo a alguien

La pornografía me tuvo atrapado durante mucho tiempo. Solamente conseguí librarme de ella con el apoyo de mis padres y la ayuda de mi obispo. La restricción de privilegios de uso de internet o unas semanas sin tomar la Santa Cena es un precio insignificante a cambio de la dicha de ser limpio. Los asesores profesionales también te pueden ayudar y no te juzgarán. Ellos también son una herramienta que el Señor nos ha dado.

Un hombre joven de California, EE. UU.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿Cómo puedo estar ‘en lugares santos’ cuando hay tanta impureza a mi alrededor, como en la escuela?”



CÓMO PROTEGERSE DE LA TENTACIÓN

“Comiencen separándose de las personas, los materiales y las circunstancias que los dañarán...”

“Reconozcan que las personas constreñidas por las cadenas de verdaderas adicciones con frecuencia necesitan más ayuda que la propia, y eso podría incluirlos a ustedes. Busquen esa ayuda y acéptenla. Hablen con su obispo; sigan su consejo...”

“Junto con los filtros de las computadoras y la represión de los sentimientos, recuerden que el único control real en la vida es el autocontrol. Ejerciten más control incluso en los momentos triviales que afronten; si un programa de televisión es indecente, apáguelo...”

“Cultiven el Espíritu del Señor y estén donde Él esté. Asegúrense de que eso incluya su propia casa o apartamento, y que determine el tipo de arte, música y literatura que tengan allí”.

Véase Elder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “No hay lugar para el enemigo de mi alma”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 45.

Envía tu respuesta antes del 15 de septiembre a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org o por correo postal a:

Liahona, Questions & Answers 9/12
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.



Por el élder
Tad R. Callister
De la Presidencia
de los Setenta

¿Cómo **SÉ** *que he sido* **PERDONADO?**

Cuando presté servicio como presidente de misión, los misioneros solían hacerme estas dos preguntas: (1) ¿Cómo sé que he sido perdonado de mis pecados?, y (2) Si he sido perdonado, ¿por qué aún siento culpa?

Cuando me hacían esas preguntas, normalmente les respondía: “Si siente el Espíritu cuando ora, lee las Escrituras, enseña, testifica o en cualquier otro momento, eso es el testimonio de que ha sido perdonado, o bien de que el proceso de purificación está en curso, puesto que el Espíritu no puede morar en un templo impuro” (véase Alma 7:21). En la mayoría de los casos, el proceso de purificación lleva tiempo, ya que nuestro cambio de corazón requiere tiempo; pero entretanto, podemos avanzar con la confianza de que Dios aprueba nuestro progreso, como lo manifiesta la presencia de Su Espíritu.

Algunas personas son más duras consigo mismas de lo que el Señor lo es con ellas. Por supuesto, debemos

arrepentirnos para poder acceder a los poderes de purificación y perdón de la Expiación; pero una vez que nos hemos arrepentido, no existe tal cosa en el reino de Dios como un arrepentido con manchas. No existe ninguna marca negra en nuestro tobillo derecho que diga “pecado de 2008”, ni ninguna mancha marrón tras nuestra oreja izquierda que diga “transgresión de 2010”. El Señor declaró el poder de purificación total de la Expiación cuando dijo: “Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos” (Isaías 1:18). Éste es el milagro de la expiación de Jesucristo.

En ciertas ocasiones, creo que somos limpiados de nuestros pecados antes de que desaparezca el sentimiento de culpa. ¿Por qué motivo? Quizá, en la misericordia de Dios, el recuerdo de esa culpabilidad sea una advertencia, una señal espiritual que dice “deténte” y que, cuando enfrentamos tentaciones similares, nos grita: “No vayas por ese camino, ya

conoces el dolor que puede ocasionar”. Quizá sirve de protección, no de castigo, para aquellos que están en el proceso de arrepentirse.

¿Desaparecerá alguna vez nuestro sentimiento de culpa? La promesa del Señor es certera en ese aspecto. El Señor dijo a los justos que llegará el tiempo en que no “habrá más llanto, ni clamor *ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de ser*” (Apocalipsis 21:4; cursiva agregada).

No sé si olvidaremos nuestros pecados, pero llegará el momento en que los que se arrepientan dejarán de verse turbados por sus pecados. Así sucedió con Enós, cuya “culpa fue expurgada” (Enós 1:6); con los lamanitas convertidos, que testificaron que el Señor había “depurado [sus] corazones de toda culpa” (Alma 24:10); y con Alma, quien exclamó: “ya *no me pude acordar más* de mis dolores” (Alma 36:19; cursiva agregada). Sin duda, todos ellos recordaban sus pecados, pero de algún modo ya no les inquietaban. Los infinitos poderes



¿Desaparecerá alguna vez nuestro sentimiento de culpa? La promesa del Señor es certera en este aspecto. El Señor dijo a los justos que llegará el tiempo en que no "habrá más llanto, ni clamor ni dolor".

Cuanto más aprendemos acerca de la Expiación y ejercemos fe en los poderes de sanar de Cristo, más capacidad tenemos de ser perdonados y de perdonarnos a nosotros mismos.



de la Expiación sanaron milagrosamente cada herida y tranquilizaron cada conciencia con “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7).

Parece que existen dos condiciones que nos liberarán del sentimiento de culpa y del dolor. La primera es nuestra fe inamovible en Jesucristo y en Su expiación. Cuando Enós preguntó cómo “fue expurgada” su culpa (véase Enós 1:6–7), el Señor respondió: “Por tu fe en Cristo” (Enós 1:8). En consecuencia, cuanto más aprendemos acerca de la Expiación y ejercemos fe en los poderes de sanar de Cristo, más capacidad tenemos de ser perdonados y de perdonarnos a nosotros mismos. La segunda es adquirir un carácter que no tenga “disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosiah 5:2). Cuando sucede esto, ya no nos vemos a nosotros mismos en nuestro “estado carnal” (Mosiah 4:2), sino como hijos e hijas engendrados espiritualmente por Dios. Percibimos que somos una persona diferente de aquella que pecó. Scrooge, el famoso personaje de *Un cuento de Navidad*, de Charles Dickens, había transformado su vida hasta el punto en que pudo declarar auténticamente: “No soy el mismo hombre que fui”¹.

Al arrepentirnos, llegamos a ser una persona diferente de la que éramos. El hecho de darnos cuenta de nuestra nueva identidad, junto con nuestra fe en los poderes de purificación de Cristo, nos ayuda a alcanzar el punto en el que podemos decir como dijo Alma: “Ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó

de atormentarme el recuerdo de mis pecados” (Alma 36:19). En consecuencia, podemos sentir el alivio que brinda la siguiente verdad: en aquel día, Dios nos juzgará según aquello en lo que nos hayamos convertido, no según lo que fuimos.

El apóstol Pablo nos dio un consejo constructivo a todos los que hemos pecado pero que nos estamos esforzando por arrepentirnos. Dijo que deberíamos estar “olvidando ciertamente lo que queda atrás, y [extendiéndonos] a lo que está delante” (Filipenses 3:13). En otras palabras, debemos dejar atrás el pasado y avanzar, confiando en el poder redentor de Dios. Tal esfuerzo de nuestra parte es una demostración de fe. Además, Pablo aconsejó: “Bienaventurado el que no se condena a sí mismo” (Romanos 14:22).

Mientras tanto, hasta que se elimine esa última gota de culpabilidad, si sentimos el Espíritu del Señor podemos avanzar con la confianza de que hemos sido limpiados o que el proceso de purificación está obrando su milagro divino en nuestra vida. La promesa es certera: si hacemos todo lo que esté a nuestro alcance para arrepentirnos, seremos limpiados de nuestros pecados y nuestro sentimiento de culpa terminará por desaparecer, ya que la expiación del Salvador descendió no solamente por debajo de nuestros pecados sino también de nuestra culpa. Entonces estaremos en paz perfecta con nosotros mismos y con Dios. ■

NOTA

1. Véase Charles Dickens, *A Christmas Carol in Prose*, 1843, pág. 150.

Nuestro espacio



MI PASAJE FAVORITO

1 Nefi 3:7

Este pasaje de las Escrituras me fortalece en la fe, ya que durante las pruebas Nefi muestra que sigue obedeciendo y hace lo que el Señor espera de él, y el Padre Celestial lo bendice por ello.

Kaila T. (arriba), Filipinas

LA BÚSQUEDA DE UN TESTIMONIO PERSONAL

He estado en la Iglesia desde que nací, y no recibí verdaderamente un testimonio hasta que empecé a leer las Escrituras con verdadera intención. En vez de limitarme a leer las palabras escritas sobre el papel, escudriñé profundamente su significado. Leí 3 Nefi 11:3 poniéndome en el lugar de esas personas, y ese versículo y los siguientes me impactaron. Desde ese momento, seguí leyendo las Escrituras y orando con sinceridad, y mi testimonio creció.

Ryan R., Washington, EE. UU.

MI DEBER A DIOS

He estado esforzándome por conseguir el premio Mi Deber a Dios, mientras vivía en Venezuela y también cuando me mudé con mi familia a China.

El programa Mi Deber a Dios es verdaderamente inspirado. Al llevar a cabo las metas que contiene, el joven aprende cosas maravillosas que se aplicarán a lo largo del resto de su vida; aprende cuestiones espirituales, temporales, físicas y mucho más.

De verdad merece la pena el esfuerzo de dedicarnos a realizar estas metas. He aprendido a ser una mejor persona, mi testimonio del evangelio de Jesucristo ha aumentado, y me he preparado mejor para recibir el Sacerdocio de Melquisedec y para servir en una misión. Resulta gratificante saber que podré ser un buen ejemplo para mis futuros hijos cuando llegue el día.

Jonathan A., China

PROGRESO PERSONAL

El 27 de febrero de 2011 recibí mi Reconocimiento a la Mujer Virtuosa. Me siento feliz por haber terminado el programa del Progreso Personal, por haberme conservado pura y limpia, y por poder llevar el medallón con orgullo. Sé que la organización de las Mujeres Jóvenes nos ayuda a progresar y a prepararnos para el matrimonio en el santo templo. Me siento agradecida a mi Padre Celestial por esta organización. Al ganar este medallón, he conseguido una de mis metas, y sé que puedo seguir haciendo mucho bien en la obra del Señor.

Katherine M., Venezuela

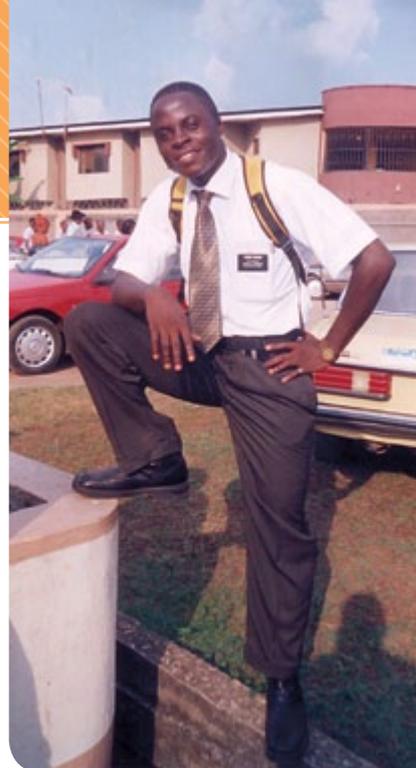
¿POR QUÉ TENEMOS PRUEBAS?

Muchas veces nos preguntamos por qué tenemos problemas incluso cuando guardamos los mandamientos y vivimos el Evangelio. No debemos olvidar que vinimos a esta tierra para ser probados. Cuando superamos las pruebas y mostramos al Padre Celestial que lo amamos con nuestras decisiones, Él nos bendice para que el Espíritu del Señor reine en nuestra familia.

Kahellyn V. (abajo), Venezuela



Un SACRIFICIO, pero también un GOZO



Mi deseo de servir en una misión casi quedó de lado porque disfrutaba del dinero que ganaba.

Por Edward M. Akosah

Cuando tenía seis años, mi madre conoció a los misioneros y se unió a la Iglesia en Ghana, África. Mi padre la había dejado con cinco hijos, pero las enseñanzas de la Iglesia nos ayudaban a mantenernos firmes como familia. Nos amábamos y reinaba la paz en nuestro hogar. A mí me encantaba asistir a la Iglesia con mi madre, y disfrutaba de asistir a las clases de la Primaria y más tarde a seminario.

Cuando era joven, se me llamó como misionero de barrio y me gustó hacer proselitismo con los misioneros. También observé que algunos de los jóvenes de nuestro barrio fueron a servir en una misión. Cuando regresaron, eran diferentes. Estaban más instruidos y eran más maduros, tanto física como espiritualmente. Mi

hermano mayor también sirvió en una misión. Al regresar, observé muchas mejoras en su comportamiento. Yo siempre me preguntaba: “¿Qué es lo que tiene la misión que hace cambiar y crecer tanto a estas personas?”, y comencé a entusiasmarme con la idea de servir en una misión.

Tras mis estudios de secundaria, comencé a trabajar para ahorrar dinero para la misión. Muy pronto, mi deseo de servir en una misión quedó de lado porque disfrutaba del dinero que ganaba. La misión habría supuesto un sacrificio, ya que el dinero que ganaba contribuía a sacar adelante a mi familia. Cada vez que empezaba a llenar los formularios para la misión, pensaba en el dinero al que tendría que renunciar, entonces dejaba de lado los formularios y seguía trabajando.

A medida que mis amigos salían a servir en una misión, me sentía mal porque sabía que yo también tendría que estar preparándome para ello. Eso hizo que me analizara a mí mismo. Pensé: “Apoyar al profeta y a

mis líderes no es solamente levantar mi mano derecha, es hacer lo que dicen y obedecer los mandamientos de nuestro Padre Celestial”.

Había llegado el momento de servir en una misión, así que entregué mis papeles para la misión al obispo. Aquel fue el segundo día más feliz de mi vida. El primero fue cuando el obispo me llamó para que fuera a su oficina y me entregó un sobre blanco con mi llamamiento a la Misión Nigeria Ibadán. Mi corazón rebosaba de gozo.

En el centro de capacitación misionero, llegué a conocer más profundamente las doctrinas del Evangelio y aprendí cosas maravillosas. También pude recibir mi investidura en el templo. Me siento sumamente agradecido por mi decisión de servir en una misión, y nunca me he arrepentido de ella. Yo también he crecido espiritualmente en la misión. Creo que esto se debe a que estoy ayudando a las personas a recibir las mismas bendiciones del Evangelio que nos han brindado tanta felicidad a mí y a mi familia. ■

ME VEÍA EN EL TEMPLO

Un joven bien parecido del trabajo me invitó a salir, pero no era miembro de la Iglesia, y yo tenía la meta de casarme en el templo.

Por Adriane Franca Leao

De jovencita, soñaba con ser parte de una familia eterna. Cuando tenía doce años, mi familia se selló en el Templo de São Paulo, Brasil. Recuerdo perfectamente haberme arrodillado con mi familia en el altar del templo y ser sellada a mis padres, junto con mis hermanos, por esta vida y por la eternidad. Sabía que ése era el tipo de familia que yo quería. Coloqué una foto del Templo de São Paulo junto a mi cama y la miraba cada noche, renovando mi compromiso de no tener nada menos que una familia eterna.

Varios años más tarde empecé a trabajar en el departamento comercial de una compañía grande. Un día, nuestro gerente me presentó a un empleado nuevo; era un joven alto, de magníficos ojos azules, con una amplia sonrisa y con gran gusto para la moda.

Un tiempo después, cuando empecé a coquetear conmigo, casi no podía creerlo. ¡Me sentía en las nubes! La primera vez que salimos juntos, me entusiasmó el hecho de saber que era el baterista de una banda que estaba teniendo algo de éxito. También descubrí que fumaba y tomaba,



pero pensé que, dado que no era miembro de la Iglesia, no estaba mal para él.

Esa noche, al llegar a casa, no podía dejar de pensar en ese joven tan apuesto. Pero, al arrodillarme a orar, vi la foto del templo y me invadió un sentimiento extraño. No le hice caso, y me fui a dormir.

Al día siguiente, cuando volvimos a salir, el hecho de que tomaba y fumaba me causó un mal sentimiento. Me avergonzaba estar sentada en una mesa con bebidas, a pesar de que yo no había tocado ninguna de ellas. Cuando trató de besarme, primero

sentí emoción y luego frustración. Al sentir el olor a cigarrillos y alcohol en su aliento, ¡el beso no llegó a concretarse!

Esa noche me arrodillé junto a mi cama para orar mirando la foto del templo. Al reflexionar, entendí que ese joven no era el tipo de persona que podría llevarme al templo para tener un matrimonio eterno.

Me recosté y me quedé dormida, pero no sin antes pensar felizmente en mi meta de casarme con un joven digno, con quien pudiera formar una familia eterna.

Si bien el baterista aún me atraía, dejó de interesarme románticamente. Yo sabía qué tipo de matrimonio deseaba.

Un año más tarde me casé en el Templo de São Paulo con un digno poseedor del sacerdocio a quien amo. Valió la pena esperar a un joven fiel que pudiera recibir junto a mí esa maravillosa bendición del Señor. ■

Para comprar tu propia foto del templo, visita store.lds.org. Haz clic en la pestaña "Música, multimedia y arte" y luego en "Láminas de templos".



Para la Fortaleza de la Juventud UN ANCLA EN EL MUNDO ACTUAL



David L. Beck
Presidente General de los Hombres Jóvenes



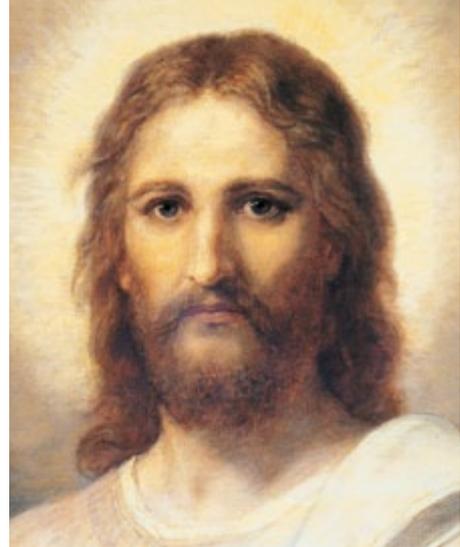
Elaine S. Dalton
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

La Primera Presidencia dijo que las normas que se encuentran en Para la Fortaleza de la Juventud “les ayudarán con las decisiones importantes que están tomando ahora y las que tomarán en el futuro”¹. Tras el lanzamiento de la nueva edición del folleto, el equipo de las revistas de la Iglesia tuvo la oportunidad de pasar un tiempo con la Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, Elaine S. Dalton, y el Presidente General de los Hombres Jóvenes, David L. Beck; durante ese tiempo hablaron acerca de la edición revisada del folleto.

¿Por qué se ha publicado una nueva edición de Para la Fortaleza de la Juventud ahora?

Hermano Beck: Aunque las normas del Señor no han cambiado, los ataques del adversario contra dichas normas han aumentado en frecuencia e intensidad. *Para la Fortaleza de la Juventud* se ha actualizado con el fin de ayudar a los jóvenes a resistir esos ataques.

Hermana Dalton: Los profetas siguen usando términos muy claros para hablarle a la juventud y nosotros queremos que sus palabras más actuales estén disponibles. Los jóvenes tienen que anclarse en seguir al profeta, y por eso se han incluido enseñanzas recientes en este folleto.



Hermano Beck: Como nos ha recordado el presidente Thomas S. Monson, la juventud de estos tiempos está creciendo en una época en que la brecha entre las normas del Señor y las normas del mundo se ensancha cada vez más². Las tentaciones son cada vez más grandes y la conducta pecaminosa es cada vez más aceptable socialmente. El consejo inspirado que encontramos en este folleto es una demostración del amor del Padre Celestial por los jóvenes. Él desea que cada persona joven goce de las bendiciones de vivir el Evangelio, y les ha dado normas con el fin de ayudarlos.

aprenden a trabajar de verdad. Eso es una preocupación ya que cuando un joven sale a la misión, a veces él o ella no están preparados para las exigencias de ese arduo trabajo físico y espiritual. Eso va de la mano con otra sección nueva: “La salud física y emocional”. Debemos gozar de salud física y cuidar de nuestro cuerpo, pero también debemos estar atentos a nuestra salud emocional.

Hermano Beck: También se ha hecho mayor hincapié en seguir al Espíritu y llevar una vida digna para asistir al templo.

¿Qué pueden hacer los jóvenes a fin de que *Para la Fortaleza de la Juventud* sea parte de sus vidas?

Hermana Dalton: Me gustaría que los jóvenes prestaran atención a las bendiciones que se mencionan en el folleto y que pensarán en cómo esas bendiciones los conducirán hacia sus objetivos. Realmente creo que esta generación está preparando la tierra para la Segunda Venida del Salvador. Me gustaría instar a los jóvenes a

que recordaran que querrán presentarse con confianza en Su presencia cuando Él venga de nuevo.

Hermano Beck: Los libritos *Cumplir Mi Deber a Dios* y *Progreso Personal* también ofrecen muchas buenas ideas. Por ejemplo, en las secciones “Vive dignamente” de *Mi Deber a Dios*, se invita a los hombres jóvenes a estudiar las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud*, hacer un plan para vivir de acuerdo con ellas y luego compartir sus experiencias con otras personas. Al hacerlo, ellos fortalecen no sólo su propio testimonio, sino también el de los demás.

Hermana Dalton: Otro ejercicio interesante sería que los jóvenes



Él tiene una obra importante para ellos en esta época. Las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* ayudan a facultarlos para llevar a cabo Su obra.

¿Qué es lo que se ha actualizado en esta edición?

Hermana Dalton: Se ha agregado la sección “El trabajo y la autosuficiencia”. Hay muchos jóvenes que pasan tanto tiempo con las nuevas tecnologías: las redes sociales, internet y los videojuegos, que nunca



leyeran *Para la Fortaleza de la Juventud* y encerraran con un círculo todas las ocasiones en que se menciona el Espíritu. El vivir de acuerdo con estas normas les permitirá tener la compañía constante del Espíritu Santo; y en esta época en que los jóvenes toman decisiones tan cruciales, necesitan esa compañía.

Hermano Beck: También veo este folleto como un valioso recurso para compartir el Evangelio; podemos usarlo para ayudar a nuestros amigos a entender por qué vivimos de la manera en que vivimos. Además, los jóvenes pueden usarlo para preparar lecciones de la noche de hogar, discursos para la reunión sacramental o lecciones para clases de la Iglesia; incluso pueden usarlo simplemente para encontrar respuestas a las preguntas que tengan acerca de las normas del Señor. A medida que los jóvenes hagan estas cosas, las doctrinas y los principios que se encuentran en *Para la Fortaleza de la Juventud* penetrarán lo más profundo de su corazón y llegarán a ser parte de su identidad.

¿Qué les dirían a los que consideran que es difícil vivir estas normas en el mundo actual?

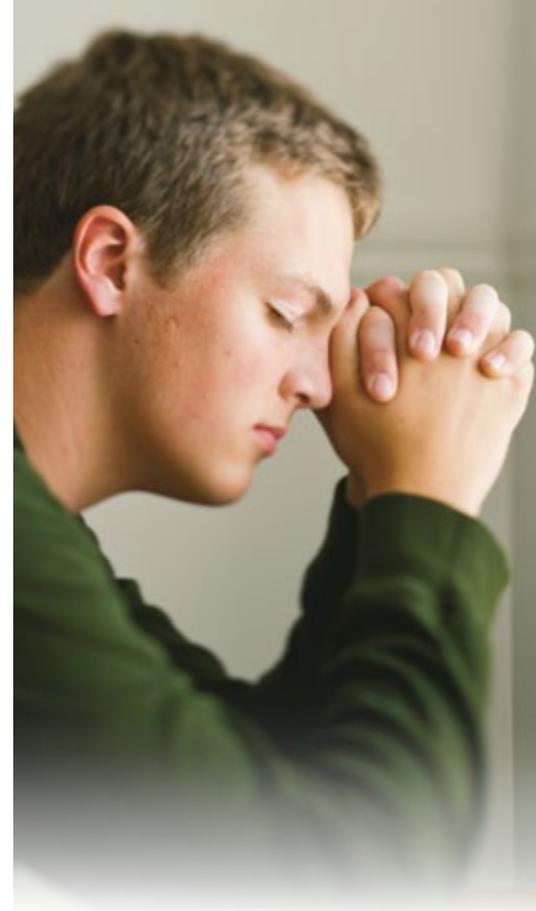
Hermana Dalton: Yo les diría: “Tienen razón; es difícil”. Pero les recordaría que es mucho más difícil cuando *no* viven de acuerdo con las normas. El pecado complica la vida y lo lleva a uno a tener que lidiar con cosas que no quiere. Yo les diría que vivir las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* es la clave para la felicidad, y todos deseamos ser felices.

Hermano Beck: Nada de lo que el mundo tenga para ofrecer se compara con la influencia consoladora del Espíritu Santo, con la satisfacción de saber que el Padre Celestial está complacido con nosotros, ni con el poder de los convenios del templo. Éstas son las bendiciones que se prometen a aquellos que obedecen las normas del Señor.

Hermana Dalton: Son tantas las jovencitas que dicen: “Hice algo malo, así que ya no puedo ir a la capilla”. Entonces su conducta comienza a empeorar. Yo les diría: “Ustedes *pueden* arrepentirse. Pueden cambiar y el momento de hacerlo es ahora. Hoy es el día. Éste es su momento”.

¿Qué consejo darían a los jóvenes que no cuentan con mucho apoyo en sus hogares en lo que respecta a vivir de acuerdo con estas normas?

Hermano Beck: Yo creo que el Señor nos coloca en los lugares donde podemos ser de mayor beneficio con los dones espirituales que Él nos ha dado. Si su familia no comparte el compromiso de ustedes de vivir de acuerdo con las normas del Señor, no se den por vencidos. Sigán viviendo del modo que saben que deben,



porque nunca saben quién de su familia podría estar observándolos y, en silencio, obtenga fortaleza por medio del ejemplo de ustedes.

Hermana Dalton: Una cosa más: recuerden siempre *quiénes* son. Ustedes fueron reservados para venir a la tierra en este tiempo porque tienen un firme testimonio del Salvador. Ustedes lo demostraron en el mundo premortal. Como dijo el hermano Beck, el que ustedes vivan de acuerdo con las normas podría, en última instancia, bendecir a su familia. No transijan; no se rindan. Al vivir estas normas podemos ser una luz; podemos reflejar la luz del Salvador.

¿Qué bendiciones recibirán los jóvenes por vivir de acuerdo con las normas?

Hermano Beck: El Señor ha prometido muchas bendiciones maravillosas para quienes sean fieles a las normas que Él ha establecido. Algunas de ellas son inmediatas: la compañía



del Espíritu Santo, la tranquilidad de conciencia, mayor fe y confianza. Cada vez que obedecemos un mandamiento, aumenta nuestra capacidad de ser obedientes.

Hermana Dalton: El mundo dice: “Prueben todo. Ya que son jóvenes, pueden experimentar”. Lo que sucede cuando hacen caso a ese mensaje es como un embudo que al principio es ancho, pero al llegar al final termina siendo muy angosto. Su albedrío se ve restringido por causa de esas decisiones. El experimentar puede conducir a la adicción. Un momento de emoción puede terminar en un



embarazo fuera de los lazos del matrimonio o en un cambio en los planes que tenían para su vida. Pero, si caminan por un sendero angosto —dan vuelta el embudo— y obedecen las normas del Señor, el mundo entero se abre ante ustedes y cada vez se hace más amplio en la medida en que guarden los mandamientos. En vez de quedar presos por causa de sus errores, tienen la libertad de llevar el tipo de vida que los hará felices.

Hermano Beck: El mundo necesita personas jóvenes que comprendan el valor de estas bendiciones y la manera de ser merecedores de ellas. Hay muchos jóvenes entre sus amigos y compañeros que están buscando otra alternativa a los caminos del mundo, jóvenes que quieren principios verdaderos sobre los cuales establecer su vida; todo lo que necesitan es el ejemplo y el testimonio de ustedes.

¿Les gustaría compartir algo más con los jóvenes?

Hermana Dalton: El mensaje que les daría a los jóvenes es que el arrepentimiento no es algo malo: es una bendición. El Salvador nos proporcionó la facultad de arrepentirnos. No esperen. Podemos cambiar, y eso nos ayudará a vivir de acuerdo con las normas. Un jovencito virtuoso o una jovencita virtuosa, guiado por el Espíritu, puede cambiar el mundo. Ustedes pueden ser ese joven o esa joven.

Hermano Beck: Los amamos y nos regocijamos por lo buenos que son. Es emocionante e inspirador ser testigos de su fidelidad. Si se sienten solos, recuerden que hay miles de jóvenes como ustedes en todo el mundo que están comprometidos a guardar las normas del Señor. Recuerden también que el Espíritu Santo puede ser su compañero constante. Vivan dignos de Su presencia, sigan Sus impresiones y permítanle consolarlos cuando lo necesiten. El Padre Celestial los ama y confía en ustedes. Él tiene grandes cosas preparadas para ustedes. ■

NOTAS

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. ii.
2. Véase Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 60.

¿DE QUÉ MANERA PUEDO EXPLICARLES A MIS AMIGOS QUE NUESTRAS NORMAS NO SON RESTRICTIVAS?

Puedes usar la analogía del embudo que menciona la hermana Dalton. El probar las cosas que nos sugiere el mundo limitará nuestro futuro a causa de las consecuencias negativas. Nosotros colocamos el embudo de manera invertida, donde el seguir las normas y los mandamientos nos abre muchas posibilidades en el presente y en el futuro.

Las normas nos ayudan a:

- Tener la compañía del Espíritu Santo, especialmente al tomar decisiones importantes.
- Gozar de felicidad y libertad, en vez de soportar las consecuencias de la adicción o del pecado.
- Ser dignos de las bendiciones del templo y de la vida eterna, que es nuestra meta máxima.



EL EJEMPLO DE *mi madre*

Por Erin Barker

Metí de golpe el plato en la lavadora de platos y me puse a llorar, frustrada.

“Erin, puedes ir a la fiesta en la piscina”, me dijo mi padre. “Puedes tomarte un descanso”.

“¡No se trata de eso!”, grité al salir corriendo de la habitación.

Mi berrinche no se debía a la fiesta en la piscina de Adriane. Mi madre y mi hermana menor, Abby, tenían pulmonía. Mi padre y yo habíamos pasado la última semana cuidándolas y tratando de lograr que la casa siguiera funcionando con normalidad, lo cual significaba cocinar, limpiar, hacer las compras, lavar la ropa y llevar a mis otras dos hermanas de un lado a otro en el auto.

Todo eso encubría mis constantes preocupaciones y temores. Estaba preocupada por mi familia y nerviosa porque pronto me iría de casa para ir a la universidad.

Por eso me mantenía ocupada y trataba de ignorar mis temores. Incluso había planeado no ir a la fiesta de Adriane, pero estaba cansada y la idea de pasar una noche sin preocupaciones con amigos en la

piscina, llevó mis emociones al extremo. Exploté y descargué mi frustración en mi padre.

Lloré un rato en mi habitación. Luego, sintiéndome culpable, subí para ver si mi mamá o Abby necesitaban algo. Encontré a mi madre dándole el medicamento a mi hermana, que estaba colorada a causa de la fiebre. Mi madre apenas podía respirar y llevaba días postrada en la cama. Mi papá y yo le insistimos que se volviera a acostar; le dijimos que nosotros podíamos cuidar de Abby, pero ella no quiso hacernos caso.

“Estoy bien. Ustedes dos tienen que dormir”, nos dijo. “Abby me necesita”.

Me esforcé por no llorar mientras observaba a mi madre consolar a mi hermana de diez años. Le controló la temperatura, la ayudó a acostarse y luego se metió en la cama con ella y le sostuvo el tembloroso cuerpo. Abby dejó de quejarse y se calmó al estar bajo la protección de mi madre.

Mi madre estaba más enferma que nunca; a causa de la pulmonía finalmente fue internada en el hospital por varios días. Pero a pesar de eso, en medio de su prueba, se olvidó de sí misma. En vez de quejarse por su enfermedad, encontró la manera de calmar el dolor de su hija.

Yo había planeado ser la mártir aquella noche al quedarme en casa para ayudar, pero en vez de ello, me sentí avergonzada por perder los estribos, y me sentí humilde por las acciones de mi madre. Al observarla, me di cuenta de que ella haría cualquier cosa por ayudarnos a mis hermanas y a mí.

Sentí su amor aquella noche y deseé seguir su ejemplo. Tomé la decisión de demostrar a las personas que amo que voy a estar a su disposición cuando me necesiten, sin importar el sacrificio personal que ello requiera. ■





El élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas ideas sobre este tema.

¡Las mujeres son importantes en la Iglesia!

Las mujeres son hijas de nuestro Padre Celestial y Él las ama.

Dios otorgó a la mujer cualidades divinas de fortaleza, virtud y amor.

Entre esposa y esposo hay igualdad. El matrimonio requiere una plena asociación en la que esposo y esposa trabajen hombro a hombro para atender a las necesidades de la familia.

Las mujeres de la Iglesia de hoy en día son fuertes y valientes.

Mucho de lo que se logra en la Iglesia se debe al servicio abnegado de las mujeres.

¡Las mujeres Santos de los Últimos Días son asombrosas! ■

De "¡Las mujeres SUD son asombrosas!", Liahona, mayo de 2011, págs. 18–21.



Oraciones, tarjetas y desastres naturales

Por Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia

Aunque estas dos niñas hablan idiomas diferentes y viven a más de 9.600 kilómetros de distancia, tienen algo especial en común: ambas encontraron maneras de mantener una actitud positiva cuando desastres naturales asolaron sus ciudades. Lee las historias verdaderas de Honoka O., de Japón, y de Maggie W., de Misuri, EE. UU. ¿Qué las ayudó a mantenerse fieles y optimistas en momentos tristes y de miedo?



Honoka

Me llamo Honoka, y vivo en la prefectura de Chiba, Japón. Me gusta jugar, saltar a la cuerda y dibujar. Mi sueño es ser ilustradora algún día.



Maggie

¡Hola! Soy Maggie, de Joplin, Misuri. Una noche, mi mamá vio avisos de tormenta en las noticias, y todos fuimos al sótano. Los fuertes silbidos del viento me asustaban. Estaba preocupada por nuestros amigos y nuestros animales. Después de la tormenta, estaba agradecida porque mi familia estaba a salvo y nuestra casa no había sufrido muchos daños.



Honoka



Mi historia preferida de las Escrituras es la del sueño de Lehi (véase 1 Nefi 8).

Creo que la Primaria es muy importante porque aprendo mucho acerca de Dios y de Jesús. Me encanta la reunión

sacramental porque siento que me vuelvo pura cuando tomo la Santa Cena, y eso me hace muy feliz.

Yo estaba en la escuela cuando ocurrió el terremoto. Lo primero que me vino a la mente fue: "¡Qué miedo!" y "Me pregunto si mi familia

estará bien". Hice una oración en mi corazón para que estuvieran a salvo y que las personas no murieran. Más tarde me enteré de que ninguno de mis amigos había sufrido daños. En ese momento, sentí que Dios nos había protegido. Sé que Dios y que Jesús viven.



Maggie



El tornado que pasó por nuestra ciudad destruyó muchas otras casas y negocios. Me sentí triste por las personas que habían perdido a sus seres queridos. Mis padres y mi hermano y hermana mayores decidieron ayudar a limpiar

nuestra ciudad. Me hizo pensar

en la Escritura: "Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios" (Mosiah 2:17).

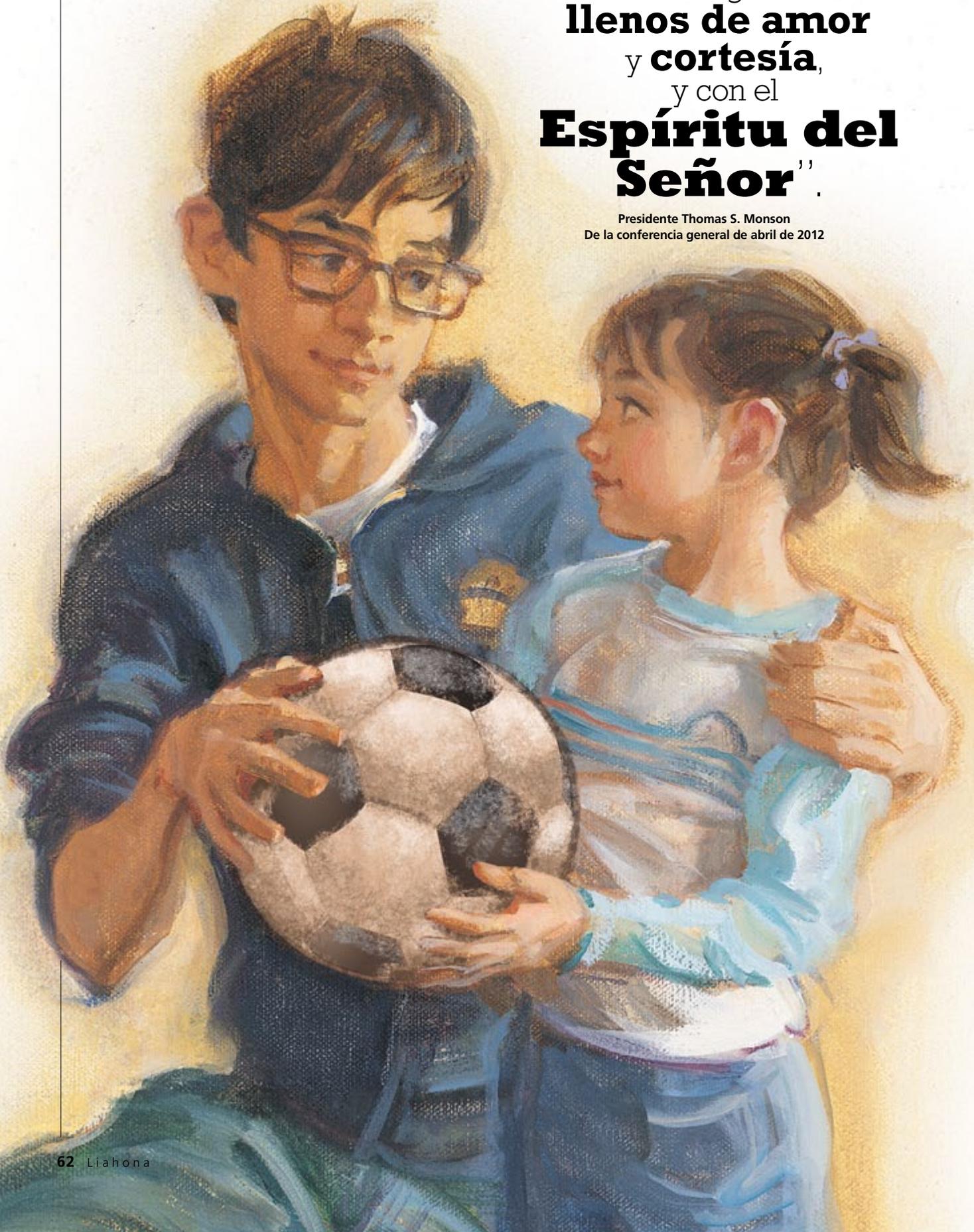
Yo también quería ayudar a limpiar, pero mi mamá dijo que no era seguro para los niños. Entonces sentí que el Espíritu Santo me dio una idea fantástica que haría que la gente se sintiera feliz. Hice veinte tarjetas de agradecimiento para dar a los voluntarios. Pasé mucho tiempo haciendo que cada tarjeta fuera especial para que las personas pudieran sentir el Espíritu y supieran que eran muy importantes para nuestra ciudad.

Aprendí que aunque no puedas hacer ciertas cosas para prestar servicio, siempre puedes pensar en otras maneras de servir. El Padre Celestial te bendecirá por servirlo a Él y a tus semejantes.



“Que sus hogares estén
llenos de amor
y **cortesía**,
y con el
Espíritu del
Señor”

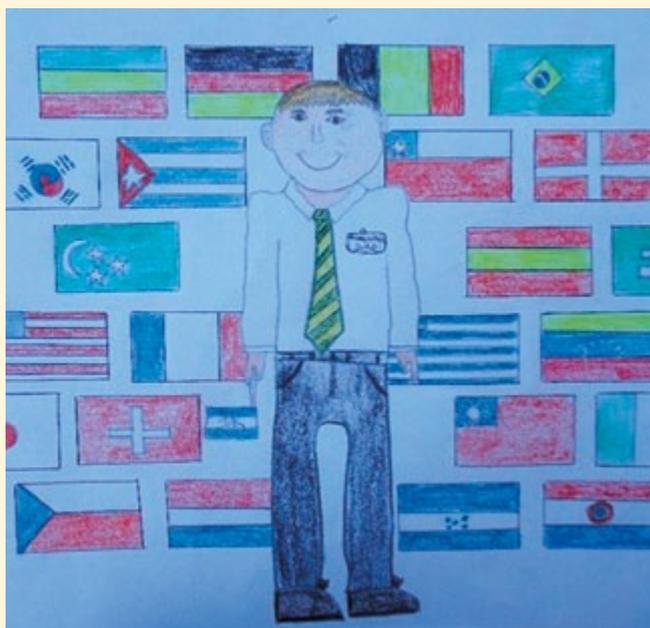
Presidente Thomas S. Monson
De la conferencia general de abril de 2012



Nuestra página



Jay R., que tiene 5 años y es de Indonesia, quiere mucho a su familia. Sus padres le han enseñado a amar a los demás. Tiene muchos amigos y le gusta compartir cosas con ellos. Le encantan las creaciones del Señor como las plantas y los animales. Le gustan mucho los insectos y también las arañas porque hacen sus propias telarañas. Está agradecido por todo lo que el Señor ha creado para él.



Lucas L., 9 años, Argentina



Timothy K., 3 años, Ucrania

TENER FE EN DIOS



El librito *Fe en Dios* me ha ayudado a guardar mejor los mandamientos del Padre Celestial. Animo a todos los niños a que completen el librito y que desarrollen sus talentos prestando servicio en la Iglesia. Me puse una meta y toqué el violín a dúo con mi hermano en la Iglesia. Tengo

un hermano que está haciendo la misión; él es un gran ejemplo para mí, ¡al igual que todos los miembros de mi familia!

Charlotte de B., 10 años, Francia



A Rebeca B., de 4 años, de Brasil, le encanta ir a la Iglesia. Cada semana en la noche de hogar siempre quiere cantar "Soy un hijo de Dios" y "Las familias pueden ser eternas", y sabe toda la letra. Cuando apenas tenía tres años y unos meses, ya sabía los primeros tres Artículos de Fe. Se refiere a los

domingos como el día del Señor, y ella es una bendición para su familia.

Adjunta tu dibujo, foto o experiencia para Nuestra página en liahona.lds.org, envíalos por correo electrónico a liahona@ldschurch.org y pon "Our Page" en la línea de asunto, o envíalo por correo postal a:

Liahona, Our Page
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Con cada envío se debe incluir el nombre completo, el sexo y la edad del niño (debe tener entre 3 y 12 años), además del nombre de uno de los padres, del barrio o de la rama, y de la estaca o del distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico), para poder utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

Elijo llenar mi vida con cosas que inviten al Espíritu

En la Biblia podemos leer una maravillosa historia en cuanto a Sadrac, Mesac y Abed-nego. El rey Nabucodonosor echó a estos tres amigos a un horno ardiente porque se negaron a adorar una imagen dorada que él había creado. Los tres israelitas dijeron al rey que sólo adorarían a Dios. Debido a que los jóvenes fueron fieles, Dios los libró del horno y salvó sus vidas (véase Daniel 3). Esta historia trata en cuanto a confiar en Dios y a ser fiel y valiente. También trata sobre los buenos amigos que se ayudan unos a otros a hacer lo justo.

Juntos, Sadrac, Mesac y Abed-nego decidieron guardar la promesa de adorar sólo a Dios. Escogieron tener fe en que Dios los salvaría. Escogieron no temer al rey sino confiar en Dios. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Todos necesitamos amigos verdaderos que nos amen, nos escuchen, nos muestren el camino y nos testifiquen de la verdad” (“Amigos verdaderos”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 32).

Recuerda, los buenos amigos marcarán una diferencia en tu vida

al ayudarte a hacer lo justo. Busca amigos como Sadrac, Mesac y Abed-nego, ¡y también sé un amigo como ellos! ■

Canción y Escritura

- “Yo trato de ser como Cristo”, *Canciones para los niños*, págs. 40–41.
- Artículos de Fe 1:13

Tú solo

Aquí hay algunas ideas sobre cómo ser un buen amigo:

- Al final de la semana, escribe en tu diario personal lo que hiciste para ser un buen amigo de alguien.
- Piensa en maneras en las que puedas mostrar tu amor por tus amigos.
- Escribe formas que tienen tus amigos y tú de fortalecer su fe en Dios.
- Comparte con uno de tus padres o con una líder de la Primaria lo que estás haciendo para ser un buen amigo.

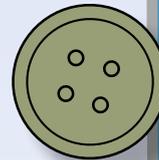
Ayudaste a una niña que se hizo daño en el patio de recreo. Avanza un espacio.

Invitaste a un estudiante nuevo a sentarse contigo en el autobús. Avanza un espacio.

Juego de HLJ: Amistad

Juega a este juego para aprender más en cuanto a cómo ser un buen amigo. Necesitarás un frijol o un botón para cada jugador y unos papelitos en los que estén escritos los números “1”, “2” o “3”. Pon los papelitos en una bolsita o en un sobre.

Para jugar, una persona elige un papelito y mueve su frijol o botón el número de espacios que indique el papel. Lee lo que está en el espacio al que llegues y sigue las instrucciones. El juego no termina hasta que todos lleguen al final ¡como buenos amigos!



A una niña se le cayó el almuerzo, pero tú no la ayudaste a recogerlo. Retrocede un espacio.

Compartiste tu almuerzo con un niño que no tenía almuerzo. Avanza un espacio.

Dejaste participar a alguien en tu juego durante el recreo. Avanza un espacio.

Tu familia visitó a un nuevo vecino. Avanza un espacio.

No prestaste atención a un visitante en la Primaria. Retrocede un espacio.

FINAL

Ayudaste a tu hermanito con sus quehaceres. Avanza un espacio.

Te reíste de un niño que se ve diferente. Retrocede un espacio.

Compartiste el Evangelio con un amigo. Avanza un espacio.

Ayudaste a otros a tener el valor para tomar buenas decisiones. Avanza un espacio.

Te burlaste de tu amiga y heriste sus sentimientos. Retrocede un espacio.

Aprender a **servir** a los demás

Por Heidi S. Swinton

Thomas Spencer Monson recibió su nombre en honor a su abuelo Thomas Condie. El joven Tommy aprendió muchas lecciones de su abuelo, que vivía a tan sólo unas pocas casas de distancia. La lección que mejor recuerda es la de cómo servir a los demás.

Un día, cuando Tommy tenía unos ocho años, él y su abuelo estaban sentados en el columpio del porche. Un anciano de Inglaterra vivía en la misma calle; se llamaba Robert Dicks, pero la mayoría de los vecinos lo llamaban “el abuelo Bob”. Era viudo y pobre.

Bob iba y se sentaba en el columpio del porche con Tommy y su abuelo. Les dijo que iban a demoler la casita de adobe en la que vivía. Él no tenía ni familia, ni dinero ni a dónde ir.

Tommy se preguntó cómo respondería su abuelo a la triste historia. El abuelo metió la

mano en el bolsillo y sacó un pequeño monedero de cuero. Sacó una llave y la puso en la mano del abuelo Bob. “Señor Dicks”, dijo

tiernamente, “puede poner sus cosas en la casa vacía que tengo al lado. No le costará ni un centavo, y puede quedarse allí el tiempo que quiera. Y recuerde, nadie lo volverá a echar nunca”. Los ojos del abuelo Bob se llenaron de lágrimas.

La madre de Tommy también le enseñó a amar y a servir a los demás. Todos los domingos, antes de que la familia Monson cenara, la madre de Tommy preparaba un plato con carne asada, papas y salsa para Bob. A veces también incluía el famoso pastel de la madre de Tommy con capas rosadas, verdes y blancas, y cubierto de chocolate. La asignación de Tommy era llevarle la cena al abuelo Bob.

Al principio, Tommy no entendía por qué no podía comer primero y luego llevar el plato. Pero nunca se quejó; corría rápidamente a la casa de Bob, balanceando el plato lleno; esperaba





PALABRAS DEL PRESIDENTE MONSON.

“Creo que el amor se demuestra por la forma en que vivimos, en que servimos y en que bendecimos a los demás. Cuando servimos a otros, les demostramos que los amamos y también le demostramos a Jesucristo que lo amamos a Él” (“De amigo a amigo”, *Liahona*, noviembre de 1997, pág. 6).

ansiosamente a que el abuelo Bob llegara lentamente a la puerta.

En ese momento, los dos intercambiaban platos: el plato limpio de Bob del domingo anterior y el plato de Tommy lleno de comida. Luego, Bob le ofrecía diez centavos como pago por su bondad.

La respuesta de Tommy siempre era la misma: “No puedo aceptar el dinero; mi madre me castigaría”.

Entonces el hombre acariciaba el cabello rubio de Tommy y decía: “Muchacho, tienes una madre extraordinaria; dale las gracias”. Cuando Tommy le contaba a su madre sobre el cumplido del abuelo Bob, los ojos de ella se llenaban de lágrimas.

Mostrar caridad, dar desinteresadamente, poner a los demás en primer lugar y ser un buen amigo y vecino eran cosas importantes en el hogar de los Monson. Han llegado a ser el sello distintivo de la vida del presidente Monson. ■

¿EN QUÉ TE PARECES AL PRESIDENTE MONSON?

¿Qué tienes en común con el profeta? A continuación hay una lista de cosas que describen al presidente Monson cuando era joven. Marca el recuadro al lado de las cosas que tú tengas en común con él.

- Tenía una hermana mayor.
- Era el segundo hijo de la familia.
- Nació un día domingo.
- Era el hermano mayor en su familia.
- Tenía un apodo (ver más adelante).
- Tenía cinco hermanos y hermanas.
- A menudo, su papá le hacía el desayuno.
- Obtuvo un testimonio del Evangelio cuando era joven.
- Le gustaba el helado casero.
- Tenía una tarjeta para la biblioteca.
- Le gustaba jugar con sus primos.
- Le gustaba estar con su abuelo.
- Vivía al lado de las vías del tren.
- Hacía mandados para su madre.
- Se bautizó cuando tenía ocho años.
- Le gustaba ir a pescar.



NOMBRES Y APODOS

Une cada uno de los nombres y apodos del presidente Monson con la situación en la que se usaban.

SITUACIÓN	NOMBRE O APODO
1. Así lo llamaba la gente en la Iglesia y en la escuela cuando era joven.	a. Papá
2. Así lo llaman los miembros de la Iglesia hoy en día.	b. Willy el nervioso
3. Así lo llaman sus nietos.	c. Tom o Tommy
4. Así lo llaman sus hijos.	d. Thomas Spencer Monson
5. Un apodo que le puso su madre porque le gustaba estar ocupado haciendo cosas en lugar de descansar.	e. Presidente Monson
6. Su nombre completo, el cual se usó cuando lo bautizaron.	f. Abuelo

¿Tienes un apodo que describa algo especial en cuanto a ti?

Respuestas: 1. c; 2. e; 3. f; 4. a; 5. b; 6. d.

La CASA de Leute

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Todas las noches, la familia de Leute se reúne en su tradicional *fale* samoano, una choza ovalada sobre zancos. Es de unos 4,6 m de largo por 3 m de ancho y no tiene paredes, aunque algunas veces colocan sábanas para tener privacidad.

Leute, que tiene diez años, y los miembros de su familia se sientan en un círculo en el suelo y llevan a cabo el estudio de las Escrituras. Cantan himnos y tratan temas familiares antes de irse a dormir.

Este rato que pasan juntos cada noche se llama *sā*, que quiere decir “sagrado”. Es un tiempo que la mayoría de las familias en Samoa pasan juntas.

Los profetas han enseñado que nuestros hogares deben ser sagrados como el templo. Sin que importe la apariencia de nuestra casa, hay cosas que podemos hacer para invitar al Espíritu Santo a nuestro hogar y para hacerlo un lugar hermoso y feliz, de paz y aprendizaje. ■

Después de extender su colchoneta para dormir y poner su mosquitero, Leute hace la oración personal.

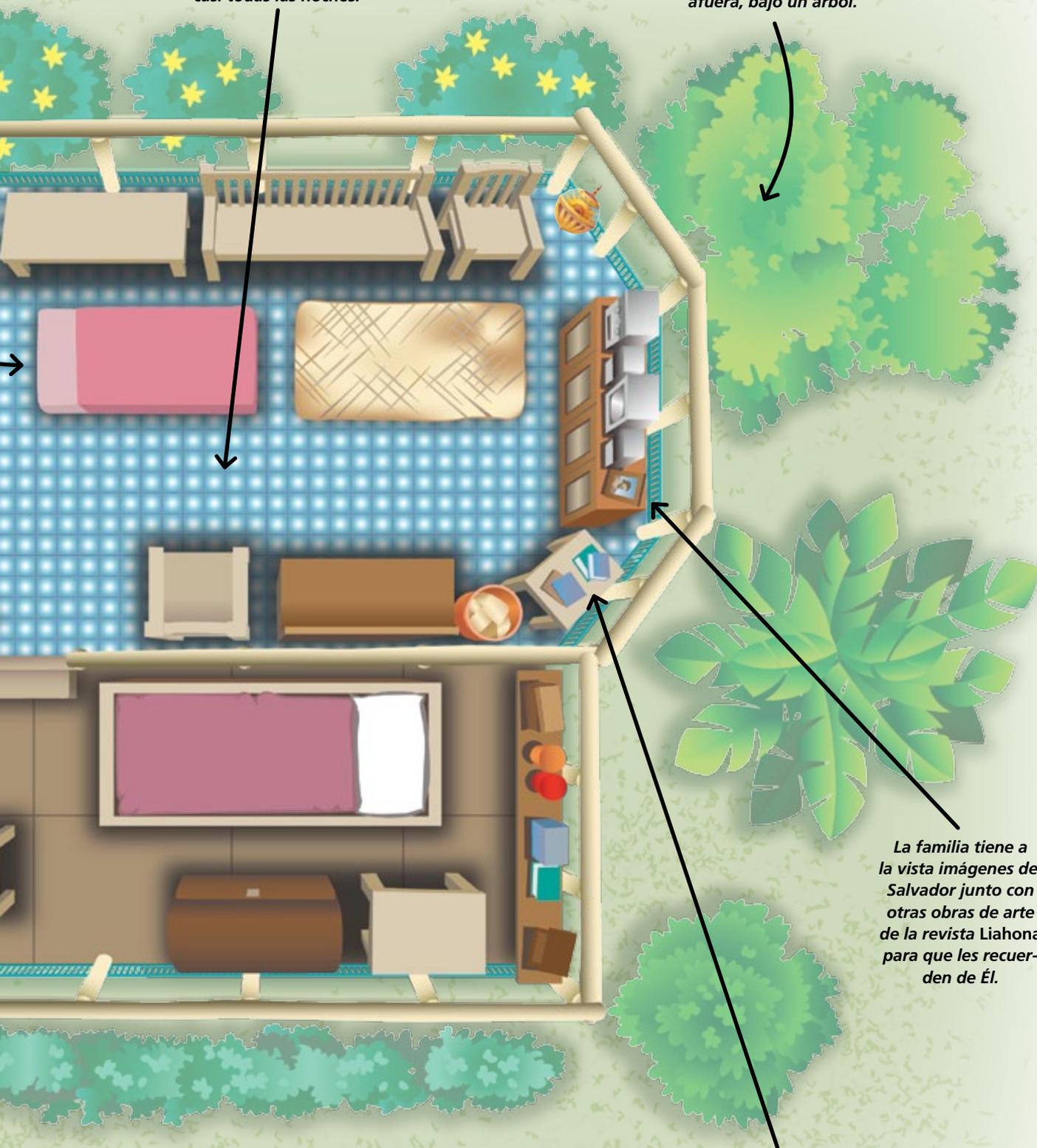
Con frecuencia, la familia se reúne en el fale de los abuelos de Leute para hacer la noche de hogar.

ILUSTRACIÓN POR STEVEN KEEBE; FOTOGRAFÍA POR ADAM C. OLSON.



La familia se reúne en el fale para hacer la oración familiar, estudiar las Escrituras y conversar en familia casi todas las noches.

Cuando Leute quiere estudiar las Escrituras sola, a menudo se sienta afuera, bajo un árbol.



La familia tiene a la vista imágenes del Salvador junto con otras obras de arte de la revista Liahona para que les recuerden de Él.

Las comidas son momentos importantes para la familia. Ellos cocinan sobre un fuego o usan piedras calientes en un horno en la tierra que se llama umu kuka.

La familia tiene sus Escrituras, manuales y ejemplares de la revista Liahona en una mesa.

Servir al Padre Celestial

Por Jane McBride Choate

Basado en una historia real



1.

Kevin observaba a su hermano y hermana mayores prepararse para ir al templo para hacer bautismos por los muertos. Kevin también quería ir.

2.

Papá, ¿puedo ir?

Todavía eres muy joven, pero me alegra que quieras ir. Cuando cumplas doce años, tú también podrás ir.

3.

Kevin ayudó a su hermana a preparar el bolso.

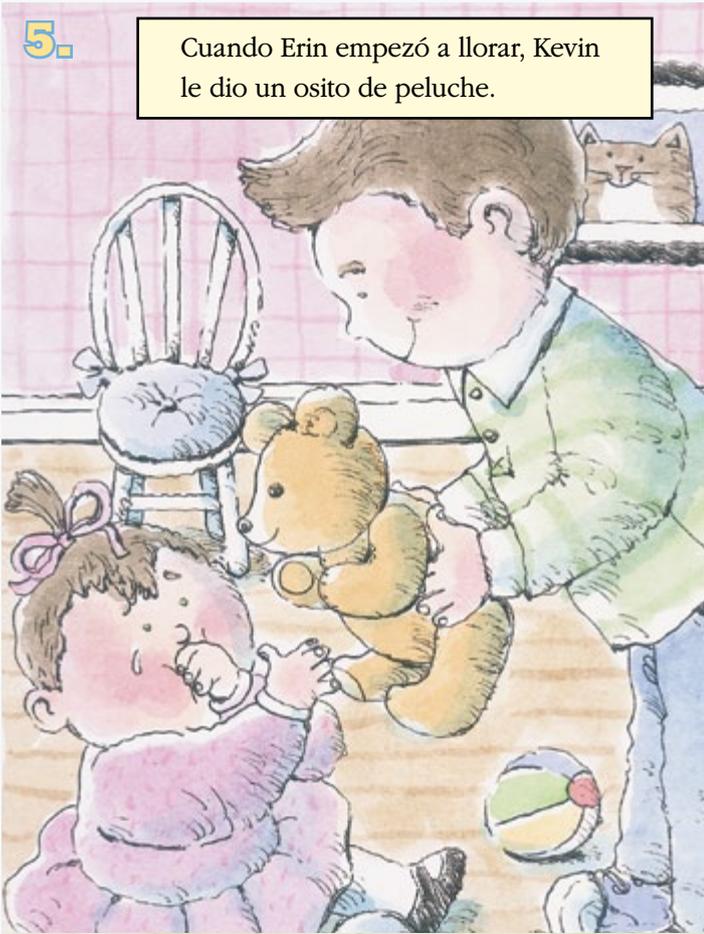
Después ayudó a su hermano a escoger una corbata.

4.

Ellos se marcharon y Kevin se quedó en casa con su mamá y con su hermanita Erin.

5.

Cuando Erin empezó a llorar, Kevin le dio un osito de peluche.



6.

Sé que el Padre Celestial está contento por la manera en que lo estás sirviendo a Él hoy.

Pero yo no fui al templo.



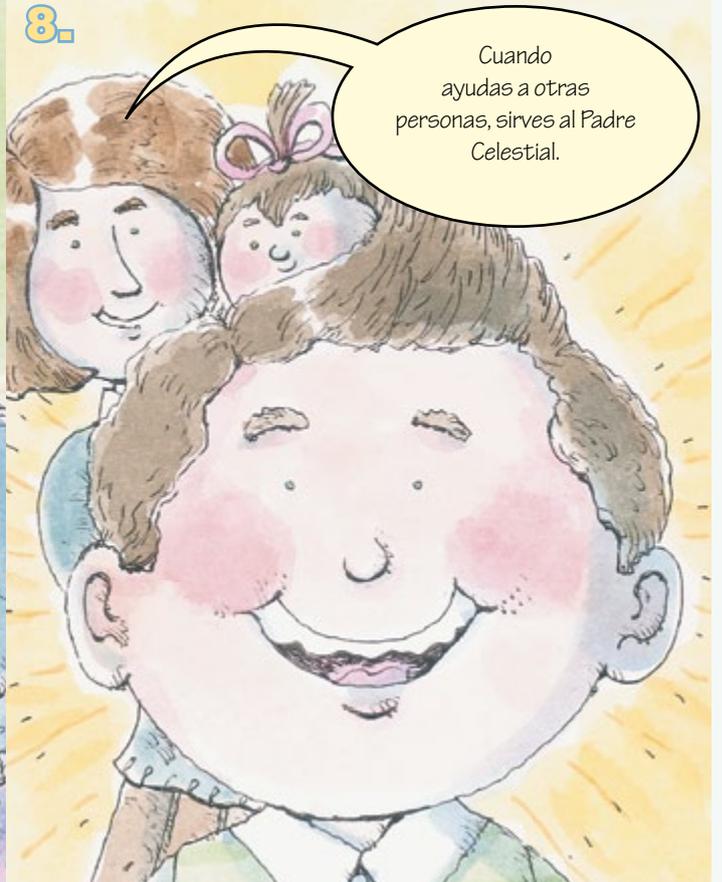
7.

No, pero ayudaste a tus hermanos a prepararse y me estás ayudando a mí a cuidar a Erin.



8.

Cuando ayudas a otras personas, sirves al Padre Celestial.



El servicio divertido

Mira detenidamente y verás que no todas estas ilustraciones sobre el servicio son iguales. ¿Puedes encontrar las dos que son iguales?



Cumplir tu deber

El presidente Thomas S. Monson enseña que es importante hacer nuestro deber. ¿Puedes encontrar las cinco diferencias que hay entre estas dos imágenes? ¿Cuál de estas niñas ha cumplido con su deber?



Noticias de la Iglesia

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

Nuevos líderes de área asignados

La Primera Presidencia ha anunciado cambios en las asignaciones de líderes de área a partir del 1° de agosto de 2012. Todos los miembros de las Presidencias de Área son miembros del Primero o del Segundo Quórum de los Setenta. ■

Presidencia de los Setenta



Ronald A. Rasband
Ayuda en todas las áreas



Walter F. González
1. Norteamérica Sureste



L. Whitney Clayton
2. Utah Norte
3. Utah Salt Lake City
4. Utah Sur



Donald L. Hallstrom
5. Norteamérica Noreste



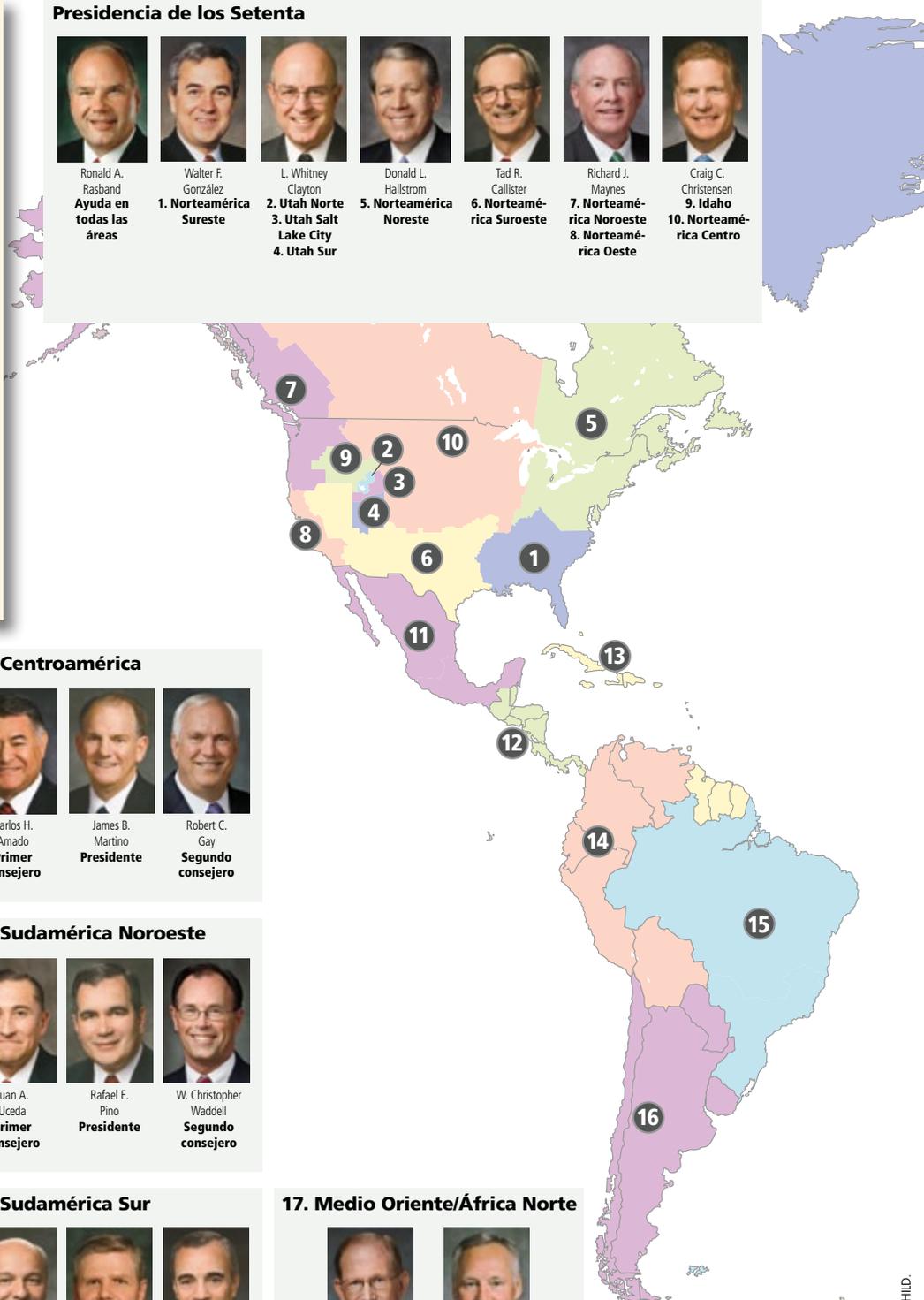
Tad R. Callister
6. Norteamérica Suroeste



Richard J. Maynes
7. Norteamérica Noroeste
8. Norteamérica Oeste



Craig C. Christensen
9. Idaho
10. Norteamérica Centro



11. México



Benjamin de Hoyos
Primer consejero



Daniel L. Johnson
Presidente



José L. Alonso
Segundo consejero

12. Centroamérica



Carlos H. Amado
Primer consejero



James B. Martino
Presidente



Robert C. Gay
Segundo consejero

13. Caribe



J. Devn Cornish
Primer consejero



Wilford W. Andersen
Presidente



Claudio D. Zivic
Segundo consejero

14. Sudamérica Noroeste



Juan A. Uceda
Primer consejero



Rafael E. Pino
Presidente



W. Christopher Waddell
Segundo consejero

15. Brasil



Carlos A. Godoy
Primer consejero



Claudio R. M. Costa
Presidente



Jairo Mazzagardi
Segundo consejero

16. Sudamérica Sur



Jorge F. Zeballos
Primer consejero



Mervyn B. Arnold
Presidente



Francisco J. Viñas
Segundo consejero

17. Medio Oriente/África Norte



Bruce D. Porter



Bruce A. Carlson

Administrada desde las Oficinas Generales de la Iglesia

18. Europa



Patrick Kearon
Primer consejero

José A. Teixeira
Presidente

Kent F. Richards
Segundo consejero

19. Europa Este



Randall K. Bennett
Primer consejero

Larry R. Lawrence
Presidente

Per G. Malm
Segundo consejero

20. Asia



Gerrit W. Gong
Primer consejero

Kent D. Watson
Presidente

Larry Y. Wilson
Segundo consejero

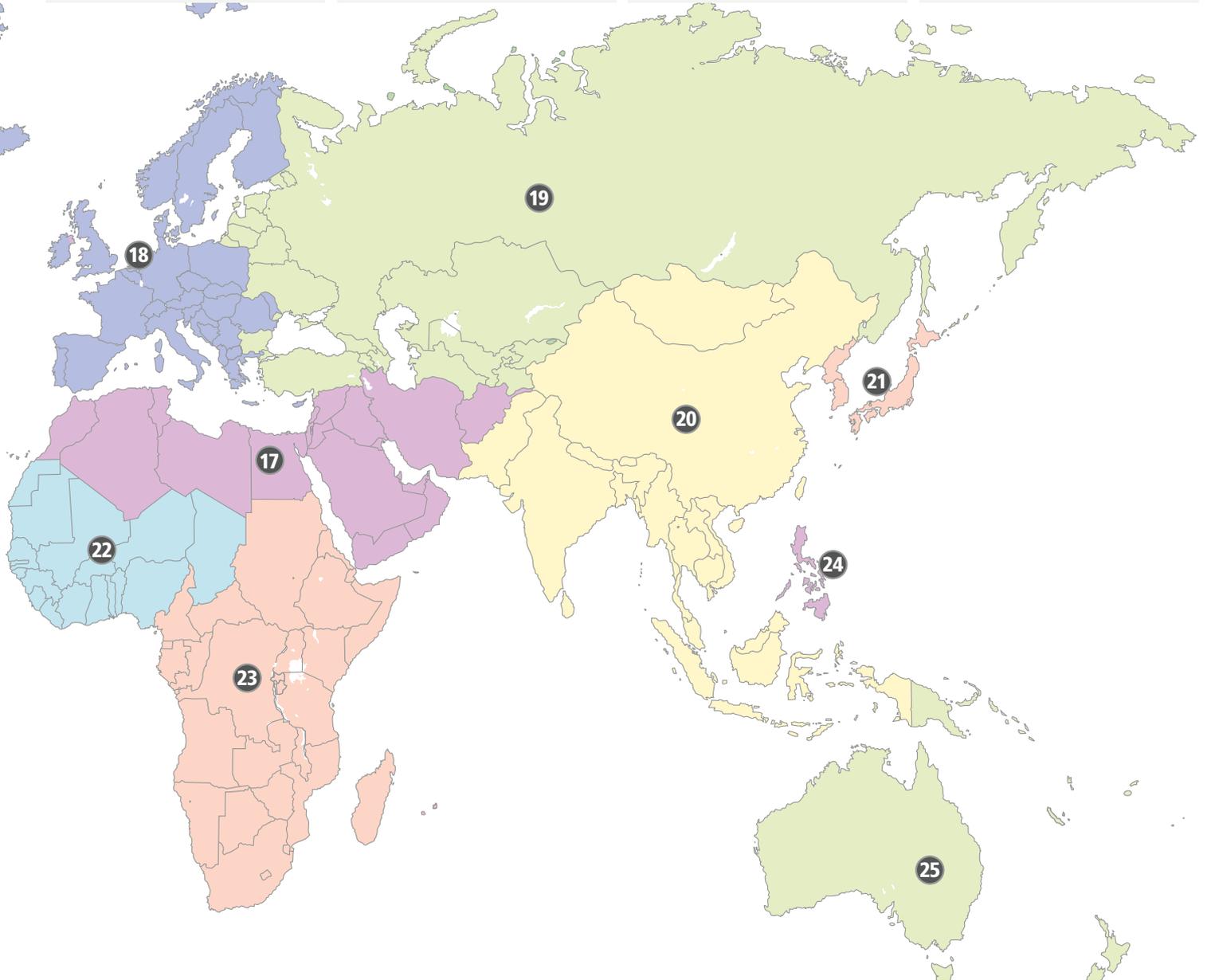
21. Asia Norte



Kazuhiko Yamashita
Primer consejero

Michael T. Ringwood
Presidente

Koichi Aoyagi
Segundo consejero



22. África Oeste



Joseph W. Sitati
Primer consejero

John B. Dickson
Presidente

LeGrand R. Curtis Jr.
Segundo consejero

23. África Sureste



Ulisses Soares
Primer consejero

Dale G. Renlund
Presidente

Carl B. Cook
Segundo consejero

24. Filipinas



Brent H. Nielson
Primer consejero

Michael John U. Teh
Presidente

Ian S. Ardern
Segundo consejero

25. Pacífico



Kevin W. Pearson
Primer consejero

James J. Hamula
Presidente

F. Michael Watson
Segundo consejero

La revista *Liahona* se ofrece ahora en chino simplificado

Las personas que hablan chino ahora pueden recibir la revista *Liahona* en chino simplificado.

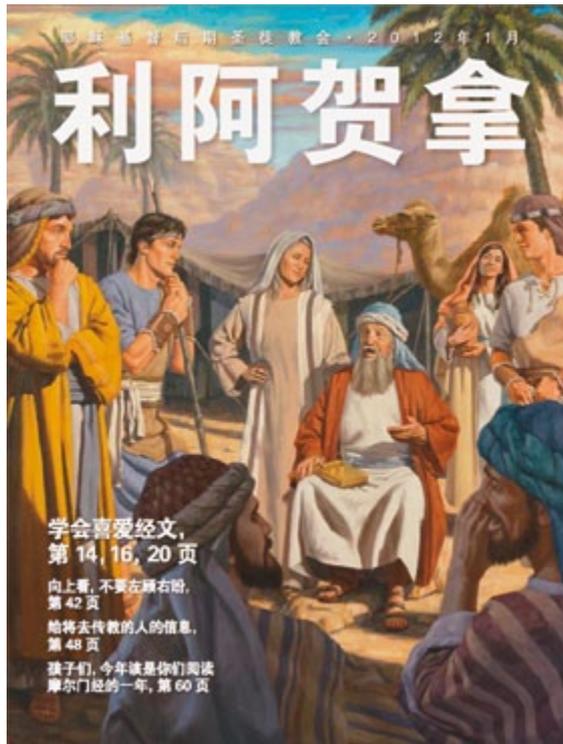
Seis ejemplares de la revista *Liahona*, los dos ejemplares de la conferencia (mayo y noviembre) y cuatro de los ejemplares habituales (enero, abril, julio y octubre), se publicarán en chino simplificado cada año. Los ejemplares de enero y abril de 2012 sólo se publicaron en línea; el ejemplar de mayo fue el primero disponible en papel.

Para información sobre cómo obtener ejemplares individuales de la revista o cómo obtener una suscripción, tenga a bien ponerse en contacto con los Servicios de Distribución o vaya a store.lds.org.

Las revistas de la Iglesia destacan las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud*

A partir de este mes, las revistas de la Iglesia presentarán una serie de artículos que destacarán las normas establecidas en el nuevo librito *Para la Fortaleza de la Juventud*. La serie aparecerá en la revista *New Era* y en las páginas de los jóvenes de la revista *Liahona* durante muchos meses (salvo en los ejemplares de la conferencia). Cada artículo se centrará en una norma diferente y lo escribirá un miembro de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes o de las Mujeres Jóvenes, o un miembro de los Setenta.

Un artículo de una página sobre cómo pueden los padres



Las personas de varias partes del mundo que hablan chino ahora pueden leer la revista *Liahona* en chino simplificado.

enseñar esa norma a sus hijos se incluirá en las revistas *Liahona* y *Ensign* y, en los casos en que el tema de *Para la Fortaleza de la Juventud* concuerde con un tema de Mis Normas del Evangelio, para los niños de la Primaria, también habrá un artículo al respecto para los niños en las revistas *Liahona* y *Friend*.

Se encuentra disponible una aplicación para FamilySearch Indexing.

La aplicación de FamilySearch Indexing para los usuarios del iPhone y del iPad ahora permite a las personas preservar y compartir sus valiosos registros

genealógicos de alrededor del mundo en los dispositivos móviles.

La aplicación, que salió al público aproximadamente al mismo tiempo en que el Censo de 1940 de los Estados Unidos estuvo disponible para indexación, puede descargarse del Apple App Store (para los dispositivos iOS) o de Google Play (para la versión Android).

Está disponible en inglés y en español, y permite a los usuarios ver fragmentos de imágenes —un nombre, un lugar u otra información relevante— de documentos históricos escritos a mano, como por ejemplo: partidas de nacimiento, certificados de matrimonio o registros de censos. Las personas simplemente transcriben (indexan) lo que ven y luego el sistema de indexación de FamilySearch agrega los datos a la colección de registros genealógicos gratuitos que se encuentran disponibles en familysearch.org. ■

La nueva aplicación de FamilySearch Indexing permitirá que más personas contribuyan a la investigación de historia familiar en pequeña o gran escala.



Él continúa revelando Sus secretos

Cuando tenía unos trece años, vivía con mi abuela. En una ocasión encontré unas revistas abandonadas y comencé a leerlas. Tenían historias de gente de todo el mundo que relataban milagros que les habían sucedido. Eran las revistas *Liahona*. Mi tía, que era miembro de la Iglesia, había dejado las revistas en la casa de mi abuela.

Quedé cautivado con los relatos y sentí algo especial que me decía que eran verdad. Un año después me bauticé y, desde entonces, tengo mi propia suscripción. La revista ha sido una guía y una bendición. Para mí, es una prueba de que Dios nos ama y que continúa revelando Sus secretos a Sus siervos los profetas (véase Amós 3:7).

Lucilino Mendonça, Cabo Verde

Ayuda temporal y espiritual

Me encanta leer la revista *Liahona*; me ayuda temporal y espiritualmente. Fortalece mi fe, mejora mis habilidades y talentos, y purifica mi mente y mis pensamientos por medio de consejos que elevan el espíritu provenientes de otros miembros de la Iglesia y de nuestros profetas vivientes.

Derek Balolong, Filipinas

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.



“Desastres naturales: No tenemos que temer”, página 30 : Lea el artículo con anticipación y medite en oración qué puede hacer su familia para prepararse mejor para los desastres naturales de su región. Luego, según sugiere el élder Ellis, use una noche de hogar para poner su plan en acción. Tal vez decida preparar sus bolsos de emergencia, reabastecer su almacenamiento o hablar de cómo estar preparados espiritualmente. Haga hincapié en el mensaje tranquilizador del élder Ellis de que “cuando estamos preparados, podemos hacer frente a cualquier tormenta”.

“Cómo conservar la fe en un mundo de confusión”, página 42: Piense en la posibilidad de compartir la experiencia que el Obispo Caussé tuvo en su clase y que se encuentra al comienzo del artículo. Luego, pregunte a los miembros de la familia qué habrían hecho en esa situación.

Tal vez quiera repasar los principios que sigue el Obispo Caussé para mantenerse firme en su testimonio.

“¿Cómo sé que he sido perdonado?”, página 46: Comience preguntando a los miembros de la familia: “Después de que se han arrepentido, ¿cómo pueden saber que han sido perdonados?”. Después puede leer la respuesta del élder Callister en el segundo párrafo del artículo. Comparta otras partes del artículo que sean apropiadas para su familia.

“Aprender a servir a los demás”, página 66: Lea a su familia la historia de la niñez del presidente Monson. Quizás quiera realizar después las actividades correspondientes con los niños pequeños de la familia. Concluya testificando que Thomas S. Monson es el profeta viviente. ■

.....

Una noche de hogar ideal

Siempre había soñado tener noches de hogar como las que se ven en las fotos de la Iglesia. Pero después de que mi esposo y yo adoptamos una hermosa niñita, ella no quería participar con nosotros. De modo que nos dimos cuenta de que teníamos que hacer algunos cambios en la noche de hogar para poder incluirla.

Qué agradecida estoy por las ideas para la noche de hogar que se publican en la revista *Liahona*. Ahora mi hija es la primera que quiere tener la noche de hogar y desearía que la tuviéramos todos los días.

Una de las lecciones favoritas fue acerca de cómo el Espíritu Santo nos puede guiar. Le pedimos a nuestra hija que fuera a su cuarto. Después de contar hasta tres, ella podía regresar a la sala y tenía que buscar una ilustración del Salvador. Cuando se acercaba a la foto, le decíamos que estaba tibio, y cuando se alejaba le decíamos que estaba frío. Se puso muy contenta cuando encontró la lámina. Fue maravilloso verla comprender la importancia de ser obediente y seguir la guía del Espíritu para acercarnos a nuestro Salvador.

Para terminar, leímos Doctrina y Convenios 11:12. Al poner nuestra “confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno”, hemos encontrado que la noche de hogar es una bendición. ■

Moema Lima Salles Broedel, Brasil

RESPONDER A PREGUNTAS EN CUANTO A NUESTRA RELIGIÓN

Por Michael Otterson

Director administrativo, Departamento de Asuntos Públicos de la Iglesia.

Había sido miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sólo unos pocos días cuando en una conversación casual entre un grupo de amigos comenzamos a hablar de mi reciente conversión.

Algunos estaban intrigados, incluso fascinados. Algunos eran indiferentes. Una joven de mi edad sencilla e inflexiblemente se negaba a creer que yo era cristiano.

Era mi primer intento de explicar mis creencias a quienes no las compartían. Recuerdo que me sentí sumamente frustrado al tratar de penetrar una mente tan cerrada que por más que razonáramos no se quería abrir.

A medida que la Iglesia crece, afrontamos cada vez más escrutinio, como cualquier religión importante; y eso conducirá a más conversaciones cara a cara o en línea entre los miembros y sus familiares, sus amigos y sus colegas que no son de nuestra fe.

El tener en consideración algunos principios básicos puede ayudar a los miembros a responder preguntas o comentarios con mayor confianza.

Vivan su religión

Una de las grandes ventajas que los miembros fieles de la Iglesia tienen es que nuestra religión nos anima a

“vivir nuestra religión”. Cuando nuestros amigos y colegas ven la conexión que existe entre lo que decimos y lo que hacemos perciben un aire de autenticidad.

Si la vida de un Santo de los Últimos Días es su mejor sermón, entonces nuestras conversaciones también deben ser abiertas, genuinas y entabladas con un sentimiento de amabilidad, aun cuando la gente haga preguntas inapropiadas o adopte un tono cínico. Nuestra afirmación de que somos seguidores de Jesucristo es más convincente cuando nuestras acciones están en armonía con nuestras creencias. Al responder a preguntas o a críticas, habrá ocasiones en que necesitaremos ser menos sensibles. También necesitaremos un buen sentido del humor.

En 2007, en una ceremonia de graduación de BUY-Hawai, el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Si viven los principios del Evangelio [en vez de] sólo estudiarlos, esa combinación especial de conocimiento les permitirá sentirse cómodos y preparados para enseñar lo que saben que es verdad, en cualquier entorno”.

Creen el contexto

Cuando respondemos a preguntas o comentarios acerca de nuestra fe, es importante establecer cierto

contexto desde un principio.

En lugar de sólo responder a una serie de preguntas al azar, podría ser útil tomar unos treinta segundos primero para establecer un fundamento. Eso puede ser algo tan simple como explicar que consideramos a Jesucristo nuestro Salvador y aceptamos las enseñanzas de la Biblia acerca de Su nacimiento, Su vida, Su ministerio, crucifixión y resurrección. También creemos que el mundo cristiano se alejó de las verdades que Jesús enseñó en la Biblia y que la Iglesia que Él estableció tenía que ser restaurada.

Exponer las creencias básicas de la Iglesia de ese modo establece un punto de referencia cuando la conversación derive hacia otros principios del Evangelio.

Establezcan una conexión

A medida que los miembros escuchan las preguntas, pueden discernir el principio del Evangelio al que se refiere la pregunta y asociar la respuesta con el Salvador.

Por ejemplo: ¿Por qué enviamos misioneros a países cristianos? Porque en Su época, Jesús envió a Sus mensajeros de dos en dos “por todo el mundo”; y nosotros hacemos lo mismo hoy en día. ¿Por qué vemos mal el hacer vida marital antes del matrimonio? Porque Jesús y Sus Apóstoles enseñaron la



El compartir experiencias personales puede ser una manera más eficaz de contestar preguntas que hacerlo con respuestas memorizadas.

santidad del matrimonio y todo lo que lo acompaña.

No necesitamos argumentos seculares complicados y sofisticados cuando el principio según el cual tratamos de vivir viene del Hijo de Dios.

Compartan experiencias personales

No se trata de contestar las preguntas de sus amigos recitando respuestas memorizadas. El compartir experiencias sinceras y personales puede invitar al Espíritu a testificar y

a hacer que el mensaje llegue al corazón del oyente.

Uno de los obstáculos más grandes que afrontamos al compartir nuestras creencias es el miedo a no tener una respuesta. Pocas personas de otras iglesias son expertas en su propia historia y doctrina, y los estudios demuestran que, en comparación, los Santos de los Últimos Días conocen bien su religión.

Cuando alguien pregunta algo acerca de la doctrina o la historia de la Iglesia que no sabemos, está bien decir: “No sé”. Pero todos podemos

RECURSOS EN LÍNEA

La Iglesia ha creado recursos en línea que pueden ser útiles para que los miembros los compartan con quienes tienen preguntas.

Mormon.org

Mormon.org/Jesus Christ

Mormonnewsroom.lids.org

LDS.org

Liahona.LDS.org



Al contestar las preguntas de sus amigos, actúe con naturalidad. Con frecuencia, la razón por la que le hacen la pregunta es por la clase de persona que usted es.

compartir experiencias personales para explicar cómo nos sentimos en cuanto a nuestra fe.

Si relatamos nuestras experiencias sobre la oración, el ayuno o la buena comunicación que existe en nuestra familia, esas experiencias no se pueden poner en duda. Son nuestras experiencias y nadie las comprende mejor que nosotros.

Sean conscientes de quiénes los escuchan

Algunas personas no se acercan a los miembros con preguntas porque tienen miedo de quedar atrapados en un sermón de media hora. Si ellos hacen una pregunta informal, sean sensibles a lo que a ellos les interese, aquello con lo que se sientan cómodos y con su nivel de entendimiento. Demostrar sensibilidad desde un principio puede hacer sentirse cómoda a

la persona que siente curiosidad.

Comprendan que no se podrá tener la misma conversación con todas las personas debido a que cada una tendrá diferente formación religiosa, secular y de otro tipo.

Compartir lo que creemos

Los miembros de la Iglesia tienen la oportunidad sin precedente de ser una fuerza de bien para aclarar las ideas falsas en cuanto a lo que no somos y de aumentar la comprensión de los demás sobre quiénes somos y lo que creemos.

A medida que la gente sepa más acerca de las creencias de los Santos de los Últimos Días, puede que vean diferencias notables pero, sin embargo, es probable que encuentren afinidades inesperadas sobre las cuales se podrán establecer mejores relaciones. ■

Consejos útiles

Supongan lo mejor

Puede ser atemorizante cuando alguien hace preguntas penetrantes en cuanto a nuestra religión. No obstante, en la mayoría de los casos, la gente sólo tiene curiosidad. No estén a la defensiva.

Escuchen atentamente

El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que el don de discernimiento funciona mejor cuando escuchamos. Para realmente entender la pregunta y la intención, pueden hacer preguntas aclaratorias y estar preparados a escuchar en la misma proporción en que hablen.

Respeten el albedrío

Dios ha conferido el albedrío moral a todas las personas; de modo que podemos invitar, e incluso persuadir, pero no debemos presionar ni obligar.

Eviten usar la jerga de la Iglesia

Eviten la terminología Santo de los Últimos Días que pueda sonar extraña, como “barrio”, “noche de hogar” o “Palabra de Sabiduría”. Si usan esos términos, explíquenlos antes de que les pregunten.

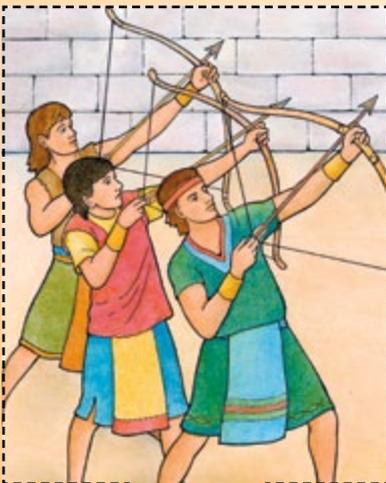
Utilicen el nombre completo de la Iglesia

Siempre que sea posible, usen el nombre completo de la Iglesia al menos una vez, y al principio de la conversación. El nombre de la Iglesia conlleva un cierto poder, así que, explíquenlo. Dice mucho en cuanto a quienes somos.

Este año, muchos de los ejemplares de la revista *Liahona* tendrán un juego de figuras de las Escrituras del Libro de Mormón. Para hacerlas resistentes y fáciles de usar, recórtalas y pégalas en cartulina gruesa, bolsas pequeñas de papel o palitos de madera. Guarda cada juego en un sobre o una bolsa, junto con el rótulo que te dice dónde encontrar el relato de las Escrituras que va con las figuras.



Samuel



Samuel el lamanita
Helamán 13–14, 16



“En el transcurso de nuestras vidas diarias”, enseña el presidente Thomas S. Monson, “descubrimos innumerables oportunidades de seguir el ejemplo del Salvador. Cuando nuestros corazones están en armonía con Sus enseñanzas, descubrimos la inconfundible cercanía de Su ayuda divina. Es casi como si estuviéramos cumpliendo un encargo personal del Señor; y entonces descubrimos que, al hacer lo que Él nos ha encomendado, tenemos derecho a recibir Su ayuda”. Véase “Thomas S. Monson: Responder al llamado del deber”, página 14.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS